I.—HISTORIA CRITICA DE SANTO DOMINGO

BIBLIOTECA NACIONAL
Santo Domingo
R. D.

CRISTOBAL COLON
Y LA ISLA ESPAÑOLA

por el

Lic. J. Marino Incháustegui

Antiguo Profesor de "Historia de Santo Domingo"
de la "Escuela Normal Benefactor",
San Cristóbal, C. B.

EDITORIAL EL DIARIO
SANTIAGO REP. DOMINICANA. - 1942

Para el Lic. Don Julio Ortega Frier, amante de los estudios históricos, sinceramente,

J. Marino Inchaústegui

Oct. 1942.

J. Marino Incháustegui

30230.20
Fw.2018/MFC

BNPHU
PD-RV
972.9302
E37c
c.2

450º ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

12 DE OCTUBRE DE 1492.

12 DE OCTUBRE DE 1942.

Es propiedad del autor.

La obra está inscrita en el Registro de la Propiedad Literaria y Artística.

BN
923.946
C719
I

PREFACIO

El fin primordial de esta monografía histórica es presentar los sucesos relacionados con el Descubrimiento de América a la luz de las investigaciones más recientes, de tal modo que los lectores puedan tener una idea de conjunto de temas históricos que han sido tratados por separado, por los autores más diversos, en varios idiomas, por lo cual resulta muy difícil a una sola persona interesada en obtener esos conocimientos, recopilar y resumir todo ese vasto material.

Especialmente la figura misteriosa de Cristóbal Colón ha sido el motivo central de una vasta bibliografía, habiéndose presentado a su alrededor las más peregrinas afirmaciones. Aquí ofrecemos el fruto de minuciosas investigaciones acerca de tan interesante personaje, realizadas sobre los más recientes documentos encontrados, que hemos podido estudiar, así como las diversas interpretaciones de los textos antiguos. No se ha dejado de consignar el conjunto de afirmaciones de la mayoría de los autores, aunque haciendo constar la salvedad, en cada caso, de la probable verosimilitud o no de esas teorías.

Siempre hemos considerado que el período español y europeo anterior al Descubrimiento de América, como hecho que forma parte indisoluble de la introducción a la Historia de Santo Domingo, no ha sido presentado por los historiadores como correspondía hacerlo. Por ello, y

Reg. No. 000125

para familiarizar al lector con la figura de Cristóbal Colón nos hemos remontado, tras intensa labor escudriñadora, hasta el origen de las teorías sobre la redondez de la Tierra, base de las ideas del genial genovés. Al mismo tiempo, como complemento de ese bosquejo del saber geográfico y astronómico a través de los siglos hasta nuestros días, hemos enumerado aquí el conjunto de leyendas formadas alrededor de tierras e islas, misteriosas, fantásticas o verdaderas, que en todo o en parte, estuvieron en boga entre marineros, gentes de mar y escritores, hasta el año 1492 y aun después.

De este modo hemos presentado un cuadro lógico (y cronológico) del estado de los estudios y conocimientos (reales o fantásticos) de hombres que vivieron en diversas etapas de la humanidad, para servir de marco a las teorías e ideas de Colón, que así, en una apreciación de conjunto, adquieren mayor solidez y consistencia que cuando son únicamente presentadas como el fruto aislado de la imaginación febril de un alucinado o de un vidente, sin relación estrecha entre sí y sin aparecer como el resultado de causa a efecto, de un largo proceso de evolución de las ideas y conocimientos, desde la remota antigüedad hasta el feliz advenimiento de un Nuevo Mundo.

La labor ha sido ardua y como hija de humana concepción puede adolecer de defectos que el tiempo irá haciendo notar. Pero ahí queda, por sobre todo, el resultado de un esfuerzo realizado de buena fe y con el mejor empeño de dotar a las generaciones estudiosas de medios adecuados para comprender la historia patria a través de las enseñanzas que la ciencia de la investigación ha puesto a nuestro alcance.

Como necesaria introducción al estudio crítico de la Historia de Santo Domingo, esta monografía contiene todos los detalles, indispensables a nuestro juicio, para formar una idea básica de lo que ha de estudiarse después.

BNPHU

Sólo así debe considerarse la minuciosidad con que hemos presentado datos que en otra forma hubieran parecido superfluos para el estudio de la historia particular de nuestro país. Siempre hemos considerado que para conocer bien nuestra historia es necesario estudiar y asimilar la historia de la Madre Patria, España. De este modo podrá comprenderse, por parangón, el por qué de nuestras costumbres y de nuestra manera de ser. Unicamente de esa manera se logrará encontrar el origen de instituciones que como la "encomienda" y la "esclavitud", por ejemplo, no fueron invenciones de los conquistadores y colonizadores para sojuzgar y obtener beneficios de indios y negros, sino la adopción, en las nuevas tierras de ultramar, de sistemas de explotación conocidos por los peninsulares en su propio territorio y que formaban parte de sus medios experimentados de vida y de comercio.

En la Primera Parte de esta monografía hemos presentado al indio de acuerdo con nuestra interpretación, adoptando en muchos casos nuevas apreciaciones, que a nuestro juicio resultan las más ajustadas a la realidad.

La Segunda Parte está destinada al estudio somero de España, presentando su historia con pormenores destinados a formar conceptos iniciales que servirán de punto de comparación en el desenvolvimiento de nuestra propia historia. Para poder comprender bien qué clase de hombres fueron, qué temple tuvieron y qué momento de su civilización vivían los descubridores, conquistadores y colonizadores del Nuevo Mundo, ha sido necesario presentarles en su propia tierra, hasta el año 1492, en primer término, y luego a través de un encadenamiento natural y lógico entre nuestra historia y la de la Metrópoli. Sólo así podrá interpretarse a conciencia cómo pudieron esos hombres, recién proclamados campeones de la Cristiandad, forjar con sus heroísmos un mundo de hazañas que rutila más que todas las brillantes páginas de la historia universal.

La historia nuestra (sobre todo la de los primeros tiempos) no puede escribirse como el resultado del juicio de un señor **domin'cano** que mira hacia atrás y examina e interpreta situaciones anteriores a la constitución de la República Dominicana, con las prevenciones y prejuicios adquiridos después de 1844 o 1865, para obtener consecuencias y apreciaciones de la vida del país en 1493, 1795, 1810, 1822, 1866 etc.

Con ese sistema, muy en boga en nuestra interpretación histórica, se pretende cubrir con un velo los períodos colonial español, francés o haitiano. Pero juzgamos indispensable que, para obtener la verídica interpretación de los hechos, es necesario despojarse de estos prejuicios y trillar el sendero de la apreciación de nuestra historia sin esas poderosas ideas contraproducentes, situándose frente a la realidad del momento que se estudia. Expresar lo que hicieron los españoles, los franceses y los haitianos, en bien de la marcha general del país (y es positivamente cierto que realizaron provechosas innovaciones, en varios aspectos, cuyos efectos se han dejado sentir hasta nuestros días) no es antipatriótico. Es más, así surge mejor la verdad, aureolada por el espíritu que fué formando la idea y la conciencia de la nacionalidad, por encima de todos los acontecimientos que la retardaron y muchas veces, aunque parezca paradójico, también coadyuvaron a formar la Patria nuestra, Ave Fénix de todas las vicisitudes porque atravesó, en el curso de los años, el pueblo que hoy es la República Dominicana.

Y, para terminar la monografía, la Tercera Parte está consagrada a "Ideas geográficas y astronómicas. Viajes y descubrimientos" como necesaria introducción de la Cuarta Parte, consagrada a Cristóbal Colón y el Descubrimiento del Nuevo Mundo, enmarcado en un conjunto de hechos que, aunque lejanos al parecer, se eslabonan como una cadena.

*
* *

La historia, según los antiguos sistemas, era la enumeración de hechos políticos, relacionados con el ejercicio del poder. Puede decirse que, generalmente, ese período corresponde a una "Historia del Gobierno". Modernamente la historia es presentada como el desarrollo de un proceso natural y lógico de los pueblos, en su marcha hacia la civilización. Por ello adquieren relieve las consideraciones sociológicas y los progresos realizados por uno o más pueblos en las diversas etapas de su evolución (aspectos espiritual y material). Como acertadamente dice José Ortega y Gasset: "Es curioso que los historiadores, hasta hace poco, se ocupasen exclusivamente de lo extraordinario, de los hechos sorprendentes, y no advirtiesen que todo eso posee sólo un valor anecdótico, o, a lo sumo, parcial, y que la realidad en historia es precisamente lo cotidiano, océano inmenso que en su vasta dimensión anega todo lo infinito y sobresaliente".

Para sólo mencionar sencillos detalles de la agotadora labor que es necesario realizar para completar obras de esta naturaleza, recordaremos, de manera abstracta, las torturas producidas por el dato que se conoce, que hemos visto consignado y no recordamos dónde; los desvelos causados ante la disparidad de criterios en las fuentes o la inexactitud de fechas, nombres o lugares; la ansiedad por confrontar un dato dudoso o que amerita ser corroborado; la idea que se nos escapa y es necesario retener con toda la fuerza de nuestro intelecto, levantándonos a altas horas de la noche para anotar y no olvidar; el eterno vivir pensando sobre esos mismos asuntos, escudriñando la más acertada apreciación, exprimiendo el magín para producir lo mejor, a nuestro juicio, y alcanzar la interpretación más feliz de un punto generalmente obscuro. Para los eternos críticos adversos de las obras por otros realizadas, sin apreciar los esfuerzos que ha sido necesario desarro-

llar y la consagración que ha sido menester para escribirlas, sólo desearíamos que conocieran uno cualesquiera de estos suplicios intelectuales, que por desgracia, no anidan en sus mentes despreocupadas.

Para ellos están escritas las siguientes palabras de Don Marcelino Menéndez y Pelayo: "Pero es tal mi respeto a la dignidad ajena; me inspira tanta repugnancia todo lo que tienda a zaherir, a mortificar, a atribular a una alma humana, hecha a semejanza de Dios y rescatada con el precio inestimable de la sangre de su Hijo, que aun la misma censura literaria, cuando es descocada y brutal, cínica y grosera, me parece un crimen de lesa humanidad, indigno de quien se precie del título de hombre civilizado y del augusto nombre de cristiano".

***

Hemos de advertir, para justiciero conocimiento del alcance de la obra, que esta monografía está destinada para ser utilizada por personas que conocen los textos elementales de Historia de Santo Domingo (o poseen suficiente preparación intelectual), a quienes presentamos aquí una ampliación, interpretación o crítica del devenir histórico, y muchas veces la rectificación de la manera de pensar acerca de los sucesos narrados o juzgados en forma diferente por otros autores.

Hemos estimado conveniente, para mejor ilustración sobre los diversos temas, presentar varios asuntos en forma de **notas.** Esto significa que el contenido de las mismas no es indispensable para el estudio del tema y que por lo tanto no es necesario retenerlas, sino leerlas simplemente, para comprender o aclarar mejor el cuerpo de la asignatura.

Asímismo, en el texto del libro, para poder desarrollar el plan de estudio correspondiente a la Historia de Santo Domingo, del tercer curso de la Escuela Normal,

(prestando así un doble servicio con la publicación de esta obra), hemos presentado los temas numerados, según aparecen en el programa oficial, mientras hemos escrito otros, sin números, fuera del programa, que ha sido indispensable consignarlos en el orden en que aparecen, para seguir un orden lógico y racional, a nuestra manera de pensar, de modo que el contexto general pueda ser bien comprendido.

Un estudiante normalista que ha aprendido Algebra y Trigonometría, donde las especulaciones intelectuales alcanzan tan elevada expresión, está capacitado, o debe estarlo, para estudiar a conciencia la historia de su país, sobre todo después de haber completado un curso de Historia Universal, que lo ha puesto en contacto con el desenvolvimiento del mundo, desde los primeros tiempos hasta nuestros días. Y por ello pueden comprender mejor el alcance de esta interpretación de nuestra historia.

Si en la enseñanza de la Historia, en los cursos primarios, abogamos por una reducción de asuntos, en esta obra, por el contrario, propugnamos por un conocimiento erudito, adecuado al desarrollo mental y cultural de los futuros bachilleres. Por ello hemos juzgado útil consignar en esta sola monografía el conjunto de asuntos que debe formar parte de la cultura básica del estudiante, a fin de que éste no tenga que recurrir a varias obras a la vez para obtener un dominio completo de la materia o de un punto determinado.

Como persona que ha de poseer una cultura superior, el estudiante normalista necesita tener a su disposición un acervo cultural que no sólo sea, precisamente, el conjunto de las escuetas preguntas a su programa de exámenes y por ello hemos desarrollado aquí temas que parecerán superabundantes, pero que han sido ex profeso incluídos, como medio de presentar en una sola obra todos los asuntos relativos a una materia que puedan despertar

el interés del alumno. Por supuesto, que tanto éste como el profesor harán uso de un mínimum de conocimientos, sin exigir el último, en ningún caso, que el primero repita, íntegramente, o al pie de la letra, todo aquello que aquí se encuentra. Porque además de que ese no es el método moderno de la enseñanza, esa no ha sido la finalidad perseguida al reunirlos y publicarlos.

No es conveniente que el estudiante se afane por aprender de memoria fechas y nombres superabundantes y completos, porque estos detalles quedan desdibujados dentro del marco de los sucesos trascendentales, en la marcha del pueblo por el sendero de la civilización. Lo que importa conocer es la trayectoria de los hechos, siguiendo la línea del devenir histórico. Y por eso hemos juzgado necesario hacer constar todas las fechas que aquí aparecen, para que el estudiante comprenda cómo se eslabona y relaciona la actividad humana a través del tiempo, pero únicamente con ese fin secundario.

Cuando estudiamos diversos autores sobre un mismo asunto no sólo encontramos apreciaciones disímiles sobre los hechos y sobre la influencia que estos mismos hechos han ejercido en el medio ambiente local o universal, sino lo que es más aun, fechas que han debido quedar bien grabadas carecen de exactitud o precisión. Entre otros muchos casos tenemos, por ejemplo, que los descubrimientos de los portugueses en el siglo XV (no digamos ya el año del nacimiento de Pizarro y otros, y que en algunos asuntos trasciende hasta la incierta fijación del lapso de los períodos históricos: Edad Media, Renacimiento etc.) son expresados de muy diverso modo por los diferentes autores, de tal manera que en algunos puntos aparecen diferencias hasta de 30 años en el descubrimiento de las Islas Azores o del río Congo.

Por eso aconsejamos a los estudiantes no tratar de aprender de memoria las fechas, pero sí compenetrarse

de la cronología de tal modo que puedan darse cuenta de la época en que sucedieron los hechos que están estudiando y la influencia que ejerció en una etapa determinada de la marcha del mundo o de un pueblo, el período o las características del período que se estaba viviendo.

El dato de la fecha sólo, en sí, no tiene significación alguna, sino como medio de ajustar los sucesos dentro del marco de una época y para servir de lazo de unión entre una serie de hechos.

⁂

Los retratos, dibujcs y mapas que aparecen en esta obra han sido exclusivamente ejecutados para ella. La labor que esto representa, en cuanto a la reunión de ese material ilustrativo, queda compensada con la satisfacción de producir una obra completa, terminada, según nuestro propio imperativo deber de superación en toda nueva edición de nuestros libros.

Nuestro método al escribir es bien sencillo, pues destinado a ser comprendido por todos, está ex profeso desprovisto del oropel, sin valor científico, de las figuras del lenguaje, en interés de una clara comprensión, sin dejar lugar a dudas ni confusiones, de lo que expresamos en nuestras obras.

En cuanto a las obras que aparecen mencionadas en la bibliografía de cada Parte, hemos preferido citar, única y exclusivamente, las que hemos personalmente consultado, para mayor exactitud en nuestras apreciaciones y juicios. Con este propósito nos ha sido necesario formar, a base de grandes sacrificios, una biblioteca especializada al fin que nos hemos propuesto al escribir esta obra, y gracias a ello podemos hacer la afirmación categórica de que hemos confrontado una por una todas las referencias que aquí se consignan.

En relación con la tendencia y apreciación históricas, hemos consultado un número de obras cuya enumeración escapa, como es natural, a la bibliografía especial de cada una de las cuatro Partes de esta monografía, pero cuyos juicios, en muchos casos, han sido adoptados o tenidos en cuenta en la formación general o concepción ideológica de este libro.

Esta bibliografía, aparte de numerosos manuales y textos de historia de las demás naciones del Continente Americano, aparece citada frente al final de este prefacio.

Y, finalmente, réstanos consignar nuestro agradecimiento a los señores Dr. Américo Lugo, Licenciados Federico C. Alvarez, Emilio Rodríguez Demorizi y Luis Emilio Perelló y Don Pedro M. Archambault, Don Luis E. Alemar, Don Freddy R. Espinal y Don Julio D. Postigo, (gerente de la Librería Dominicana), quienes en todo momento nos prestaron su valiosa ayuda para hacer llegar a nuestras manos numerosas obras que hemos tenido frecuente necesidad de consultar.

J. Marino INCHAUSTEGUI.

Santiago, octubre de 1942.

BIBLIOGRAFIA

CABRERA, Ana S. Rutas de América. Editores: Peuser Ltda. Buenos Aires, 1941.

HISTORIA DE AMERICA, (Contribuciones para el Estudio de la). Homenaje al Doctor Emilio Ravignani. Editores: Peuser Ltda. Buenos Aires, 1941.

JOHNSON, Allen. The historian and the historical evidence. Charles Scribner's Sons. New York, U. S. A., 1934.

MARAÑON, Gregorio. Vida e Historia. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1941.

MARSHALL, R. L. The historical criticism of documents. The Macmillan Co. New York, U. S. A., 1927.

MEJIA RICART, Dr. Gustavo Adolfo. Introducción a la Historia. Imp. Listín Diario. Ciudad Trujillo, 1942.

SCHNEIDER, Hermann. Filosofía de la Historia. Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1931.

SHOTWELL, J. T. Historia de la Historia en el Mundo Antiguo. Fondo de Cultura Económica. México, 1940.

VILLASANA HAGGARD, J. Handbook for translators of spanish historical documents. Semco Color Press. Oklahoma City, U. S. A., 1941.

WEBER, Alfred. Historia de la Cultura. Fondo de Cultura Económica. México, 1941.

XENOPOL, A. D. Teoría de la Historia. 2a. edición. Daniel Jorro, editor. Madrid, 1911.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

Los indios

Primer trimestre.
Tema 1.

1.— Origen de los indios (1) de la Isla.

Todavía no se ha podido determinar con precisión cuál es el origen de los moradores de esta Isla que encontraron los españoles en la época del Descubrimiento (año 1492).

Una teoría sostiene que ellos eran descendientes de los caribes (2) y de los arahuacos, habitantes de la América del Sur (abarcando territorios que hoy son del Brasil, en el norte, las Guayanas y Venezuela), quienes habían llegado a este territorio insular, procedentes de regiones situadas al sudeste de las Antillas, en expediciones que se servían del Arco de las Antillas Menores como escaleras o puntos de apoyo para arribar, sucesivamente, a Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba. Esta podríamos decir que es la tesis clásica y la más generalmente aceptada (3).

Pero frente a ella se levanta otra, que sostiene que esos indios eran yaquimayos, descendientes de los mayas, que habían llegado a nuestras costas en expediciones procedentes del noroeste, del amplio territorio que comprende el Golfo de México, en la América Central (4).

Es evidente que en la Isla había indios de diversas razas o subtipos. Es bien claro que los moradores del occidente, los primeros con quienes Colón sostuvo relaciones, eran hospitalarios y sencillos mientras muy por el contrario los del extremo oriental (con quienes tuvo el primer choque o refriega) eran belicosos. Los del centro (cacicazgo de la Maguana) eran como el equilibrio entre ambos. Caonabo, su cacique, puede ser tomado como prototipo: hospitalario (como lo fué con Ojeda) y altivo, valiente y arrojado, como lo demostró siempre.

2.— Idioma.

Generalmente se ha dicho que los indios de esta Isla hablaban "el lucayo" (5), que era la misma lengua que se conocía corrientemente en las Islas Bahamas y en las Antillas, tanto Mayores como Menores.

Pedro Henríquez Ureña, en su obra "El Español en Santo Domingo", (Buenos Aires, 1940) dice: "Designo el idioma que hablaban los indios de Santo Domingo con el nombre de **taíno**, adoptado por Lovén y otras autoridades; este idioma pertenecía a la numerosa familia arahuaca, que se extendía desde la Florida hasta los actuales territorios de Bolivia y el Paraguay" (véase su nota, página No. 119, obra citada).

Por lo tanto, debe expresarse que los indios de la Española, al igual que los demás de las otras Antillas Mayores y las Bahamas, hablaban "el **taíno**". Según Las Casas quienes hablaban en forma más pulida eran los moradores del cacicazgo de Jaragua. Parece que el taíno era una sola lengua en las Antillas Mayores y Bahamas, con variaciones dialectales únicamente.

De la lengua de los indios escribió Colón: "tienen un habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa".

De esa lengua, como medio de expresión de las ideas, sólo queda el recuerdo de algunas frases, recopiladas en obras y escritos de los primeros españoles que llegaron a la Isla (6). Sin embargo, gran cantidad de palabras indígenas ha ido a formar parte del idioma español, adoptadas por la Real Academia Española de la Lengua.

Se ha sostenido, al parecer erróneamente, que los hombres de la Isla hablaban un lenguaje diferente del de las mujeres y que para enterderse entre sí recurrían a un tercer dialecto común.

En realidad, parece como si los indios invasores hablaran una lengua diferente, y al exterminar los varones del país en las regiones azotadas por las guerras, quedaban con sus mujeres, hablando ambos de un modo distinto y por eso es probable que se vieran obligados a recurrir a un "patois" para comprenderse entre sí (7).

Las palabras indígenas más corrientemente utilizadas en la lengua española, son más o menos las siguientes: abei, abuje (hoy abuso), ácana, aguají (8), ají (9), amacei, anamú, anón (chirimoya), areíto, arigua, atabaiba, babonuco, baitoa, balatá, barbacoa, baría, batata, batea, batey, bejuco, bija, bohío, bondai, boniata (boniato), buba, búcara, búcaro, burén, cabima (o cabirma), cabuya,

cacata, cacique, cacheo, caguasa, caimito, caimoní, camiguama, cana, canoa, cao, caoba, capá, caramaná, carei, cariaco, caribe, carrao, catei, cativía, catuán, caya, cayo, cayuco, cazabe, ceiba, cemí, cepú, cigua, ciciguayo, coa, coaba (hoy cuaba), cocuyo, cojinúa, comején, conuco, copei (o cupei), córbano, corozo, cotara (vulgo cutara), cují, curics, (o cori, o curíe; ahora curía), chácara, chichigua, chin, chinchilín, chocho (o samo), dajao, damahagua (hoy damajagua), diahaca (hoy viajaca), guabá, guabina, guácima, (guásima o guázuma), guaconejo, guagua (casi de balde), guaimati (guaimate o gueimate), guajabo, guajaca, guama, (o guaba), guanábana, guanibrei, guanín, guano, guao, guaracha, guaraguao, guárana, guásara, guatapaná, guate, guayaba, guayacán, guáyiga, guayo, guayuyo, guazábara, guiriguí, güiro, hamaca, henequén (o jenequén), hicaco (icaco?, jicaco?), hico, hicotea (jicotea?), higüera (jigüera?), huracán, hutía (jutía?), iguana, jagua, jagüey, jaiba, jamo, jaquimei, jaruma (jabruma o jagrumo), jején, jibijagua, jibijoa, jina, jobo, jobobán, jurel, lerén (o lirén), lucayo (o yucayo), mabí, macabí, macaco, macana, maco, macuto, maguey, maíz, majagua, mamei, mamón, manaca (o manacle), managua, mangle, maní, manigua, mapuei, maquei, mara, maraca, maravelí, mariguana (rana, no droga), maya, memiso, miraguana, mohuí, naboria, naguas (hoy enaguas), nasa, nigua, nitaíno, ozúa, papaya (hoy lechosa), penda, peralejo, peronila, pitahaya (o pitajaya), pitirre, pringamosa, quemí, quibei, sabana, sabina, saona (o sajona), samo, saramaguyón, siguapa (o ciguapa), sopaipo (o zopaipo), tabaco, tabuco, tarana, tereque, tetí (o tití), tiburón, tuatua, túbano, tuna, tusa, vera, viajaca (o biajaca o diahaca), yabruma (yaruona o yauruma, hoy yagrumo o grayumo), yagua, yaguací (hoy yaguacil), ya-

guasa, yahutía (o diahutía: yautía), yarei, yaya, yuca (sólo había amarga), Yucayo (o lucayo), zage, etc.

Se han omitido los nombres de caciques, de lugar y algunos de plantas poco conocidas. En general, sólo se han hecho constar palabras de uso en el idioma español. generalizadas en la República Dominicana. Por lo tanto, debe comprenderse que esta nómina no es completa, ex profeso.

La Española es la cuna de los primeros americanismos que se introdujeron en el español y la que más palabras aportó, como primer asiento en el Nuevo Mundo de conquistadores, colonizadores, religiosos y cronistas.

3.— Organización social (10).

El aborigen era un gran respetuoso de sus mayores, cuyos consejos solicitaba, estimándolos como valiosísimos y los cuales por lo regular seguía al pie de la letra, considerando que la experiencia era la más valiosa guía en los actos de la vida.

La poligamia era la regla predominante entre los indios pobladores de la Isla. (Igual norma siguen, casi invariablemente, los pueblos primitivos).

Entre los sentimientos y creencias de los indios predominaba la idea de que el mal recibía su castigo, tarde o temprano, mientras el bien era recompensado. Había entre sus ídolos o cemíes unos benéficos y otros maléficos. A estos últimos era necesario aplacarles en la adversidad, mediante ofrendas.

Los médicos, que al mismo tiempo ejercían altas funciones políticas, como consejeros, al fracasar en la curación de un enfermo eran apaleados y muchos morían a consecuencia de la paliza.

Los indios generalmente iban desnudos, pero las mujeres cubrían la parte baja del abdomen con tejidos de algodón. (La actual palabra "enaguas" proviene de la indígena "nagua", que tenía el mismo significado que ahora, más o menos, por correspondender a una prenda de vestir parecida a la que actualmente se denomina así).

En cuanto a la creencia de que los indios eran antropófagos parece provenir de que los "caribes" que llegaban del conjunto de pequeñas islas del sudeste, hoy llamadas Antillas Menores, (11) al encontrarse agotadas las especies animales y paupérrima la agricultura de esa región, llegaron a cometer actos de antropofagia, más bien por necesidad de subsistir que por sentimientos crueles.

La confirmación de esta aseveración se encuentra en el hecho de que los conquistadores y colonizadores no mencionan la circunstancia de que los aborígenes de la Isla comieran españoles (como lo hubieran hecho en caso de ser antropófagos, en la primera oportunidad que se les presentase de hacer prisioneros, como muchas veces los hicieron).

4.— Organización Política.

En la época del descubrimiento la Isla estaba dividida en cinco cacicazgos: Marién, Maguá, Higüey, Maguana y Jaragua.

Los jefes eran los caciques. Oviedo, página 136, tomo I dice: "Del reino o caquicado o Estado destos indios he seydo de muchos informado que se heredaban e subcedian en ellos, e venia la herencia al hijo mayor de cualquiera de las mujeres del señor o cacique; pero si despues que tal hijo heredaba, no avia hijos, no venia

el Estado al hijo de su hermano, sino al hijo o hija de su hermana, si la tenia o tuvo: porque decian que aquel era mas cierto sobrino o heredero (pues era verdad que lo parió su hermana), que no sería el que pariese su cuñada, i tal seria mas verdadero nieto del trono o mayoradgo. Pero si el cacique moria sin dexar hijos ni hijas, e tenia hermana con hijos, ni ellos ni ellas heredaban el cacicado, si habia hermano del cacique muerto que fuese hermano de padre, si por el padre venia la hacienda; i si venia por la madre, heredaba en tal caso el pariente mas propincuo a la madre, por aquella via que procedia o venia la subcession del señorio e hacienda. No parece esto mucha bestialidad o error, en especial en tierra donde las mugeres eran tan deshonestas e malas, como se dijo de suso.

Los hombres, aunque algunos eran peores que ellas, tenian un virtuoso e comun comedimiento e costumbre, generalmente en el casarse; i era assi, que por ninguna manera tomaban por muger ni avian acceso carnal con su madre, ni con su hija, ni con su hermana, i en todos los otros grados las tomaban e usaban con ellas, siendo o no sus mugeres".

Los caciques estaban representados, a su vez, por otros jefes menores a quienes llamaban "nitaínos"] Colón escribe: "También dicen otro nombre por grande que llaman **Nitayno,** no sabía si lo decían por Hidalgo o Gobernador o Juez". Y Las Casas expresa: **"Nitaynos** eran y se llamaban los principales como Centuriones y decuriones o Jurados, que tenían debajo de su gobernación y regimiento otros muchos". Y además dice: "Había en esta Isla y en cada reino della muchos nobles y estimados por de mejor sangre que los demás, y que tenían cargo sobre otros como de regillos y guiallos, éstos, en la lengua común desta Isla, se llamaban **nitaynos** la y letra luenga, noble y principales".

Los límites precisos que han querido determinarse para comprender dentro de sus demarcaciones los linderos de los cacicazgos no deben tomarse al pié de la letra, pues las divisiones políticas estaban basadas más bien en accidentes naturales del terreno que en acuerdos o convenciones de los caciques entre sí. (Hoy día, con los adelantos alcanzados en la geografía nacional, aun existen diferencias de límites entre provincias y comunes limítrofes. Supóngase, entonces, cómo podían existir jurisdicciones precisas en la época de los indios!). Además, los indios de un cacicazgo frecuentemente extendían su dominio sobre territorio de los otros, de acuerdo con las necesidades de la guerra. Así veremos como Caonabo, cacique de la Maguana, penetró en jurisdicción de Guacanagarí para destruir la fortaleza española de la Navidad, en Marién.

Los caciques representaban el poder temporal y el espiritual, a un mismo tiempo.

5.— Religión.

El mayor grado de superstición e idolatría que se le ha adjudicado a los indios corresponde a la circunstancia de que ellos fueron juzgados, desde el punto de vista religioso, casi siempre, por sacerdotes católicos. Si esos mismos religiosos hubieran juzgado el bello conjunto de la mitología griega, hubieran opinado muy desfavorablemente para la mentalidad de los helenos, aun cuando hoy día se sabe que no es así. Pero ellos se hubieran encastillado en su punto de vista cristiano, fuera del cual sólo encontraban el error y la superchería (12).

Quienes hayan considerado la cojoba (13) como una de las manifestaciones supersticiosas de los indios que

más bien ponen de relieve su inferioridad, están en un error lamentable. Para comprender lo contrario basta recordar que los helenos, dotados de una mentalidad superior, que ha dejado huellas profundas en el sendero de la cultura universal, tenían su Pitonisa de Delfos; que Alejandro el Grande, discípulo de Aristóteles, se internó en el desierto de Africa para consultar sus oráculos; que los romanos fueron creyentes decididos de estas celebraciones y que todos los pueblos que se preciaron de cultos en el pasado han celebrado similares ceremonias y ritos.

Los indios, según Fray Ramón Pane, tenían una creencia especial acerca del diluvio universal (el nacimiento de los mares, como lo llamaban ellos). Y parece, además, que en la Isla se había pronosticado, hacía tiempo, que llegarían "por el agua" unos hombres de otro "color" (blancos?) que exterminarían la raza aborigen. Sus sacerdotes o hechiceros eran conocidos con los nombres de bohique, behique, buhiti o boicio.

6.— Cultura.

Creemos que el indio ha sido muy mal juzgado por la generalidad de los autores. Para comprender bien una época y una raza es necesario considerar el medio ambiente en que se desarrollaron, estudiando las posibilidades y los inconvenientes, así como los medios humanos ingeniados para solucionar los consiguientes problemas.

Dentro de la época de piedra tallada en que vivían, es justo reconocer que los aborígenes demuestran un estado social avanzado.

Al examinar las ollas, los ídolos y las flechas, de inmediato resaltará que, aun disponiendo de los medios más rústicos, ellos lograron alcanzar el dar forma y expresión a sus sentimientos, a su manera de pensar y de sentir, de una manera perdurable.

Ante un hacha de piedra nos asombramos, justamente, de cómo el indio ha podido realizar un trabajo tan acabado, siempre adornado artísticamente.

Para comprender mejor las condiciones de vida del indio, presentaremos varios ejemplos, que por contraste, nos demuestran el por qué de muchas de sus costumbres.

Si el indio se pintaba el cuerpo, obedecía a una necesidad perentoria: librarse de las picaduras de los insectos (mosquitos, hormigas etc.) o aparecer ante sus enemigos con una máscara de ferocidad y bravura. Hoy día lo hacen las damas, con los colores más diversos, por coquetería, y esos afeites no son considerados como demostraciones de incultura.

Cuando el indio cuelga a su cuello un idolillo que ha labrado con dificultad en la piedra, realiza el mismo acto devocional que el católico que hace pender de su cuello una medallita cristiana. Ambos expresan así su fe y sus sentimientos religiosos.

Al examinar una vasija indígena seguido notaremos que presenta alguna ornamentación. Nuestro campesino difícilmente adorna sus ollas. La ventaja es favorable para considerar el sentido artístico del aborigen. Las Casas, tratando de la habilidad de los indios para trabajar la madera, dice que "en ella cincelan rostros vivos de los espectros que dicen ven ellos de noche, de serpientes, hombres, y otras cosas cualesquiera que una vez vean. Qué piensas harían ellos, Príncipe Ilustrísimo, si lograran hierro y acero?"

Si los indios se adornaban la cabeza con plumas, las mujeres actuales no quedan detrás. Entre los adornos con

que los indios se aderezaban está la pluma, pero no al estilo de los indios pieles rojas de América del Norte, en un cintillo que rodea la cabeza, sino colocados en la parte anterior del cráneo, en los cabellos de encima de la frente, o colocada entre la cabellera, en la parte posterior o superior del encéfalo.

En cuanto a las manifestaciones del espíritu, los indios demostraron un puro sentimiento del arte: gustaban de la música, del canto, la poesía y la danza.

Sus tradiciones (como la gesta cantada por los juglares en la Edad Media, en Europa) era conservada por tradición oral, expresada en el discurrir de sus cantos o areítos.

Los "areítos" eran bailes al son de cantos. En estos se hacía mención de los hechos heroicos de los caciques y se rememoraba el pasado de la tribu (14). Ana S. Cabrera, en Rutas de América, dice: "en las primeras etapas de las culturas indígenas, la música aparece siempre ligada a la poesía o a la danza, y a menudo estas manifestaciones de arte **se unen en su solo afán de belleza".**

La bebida predilecta en estas fiestas, era la que se obtenía por el fermento del maíz.

El juego de pelota (llamado batei) era una diversión favorita de los aborígenes. Aquí se originó la moderna bola de golf o la de baseball, pues los conquistadores encontraron que la bola utilizada por los indios se obtenía con resinas hervidas.

Los indios construían embarcaciones espaciosas, labrando al fuego el tronco de un árbol, con instrumentos rústicos.

Para no demostrar a los demás miembros de la tribu las humanas flaquezas de sus caciques (y conservar así el principio de autoridad, por sobre los demás, para que se les juzgara como seres de excepción, quizás equiparándolo al derecho divino que ejercían los reyes en otros pueblos), estrangulaban a sus jefes cuando éstos estaban mortalmente enfermos (15).

Y cuando morían excavaban profundamente, hasta poder colocar el cuerpo de su cacique, cubierto por una gruesa banda de algodón con que le envolvían los miembros (como la antigua usanza de los egipcios con sus momias) y los sentaban en un dujo o asiento. La sepultura era interiormente cubierta de palos hasta formar una especie de bóveda o nicho rústico. Como en la India, algunas mujeres preferían ser enterradas vivas con sus maridos. Y, como allá también, otras eran obligadas a realizar esta tétrica maniobra.

La afirmación, generalmente expresada, de que los indios de la Española eran haraganes e indolentes proviene de la circunstancia de que los españoles les obligaron, hombres libres como eran ellos en su propia tierra antillana, a trabajar en las minas para la extracción del oro, ruda labor, agotadora, a la cual ellos no estaban acostumbrados.

La creencia de que los indios eran indolentes o haraganes corresponde a una falsa apreciación de la realidad de la época del Descubrimiento. Si los indios tenían cubiertas fácilmente sus pocas necesidades, se consideraban felices y contentos con los medios de vida de que disponían.

Al llegar los españoles se obligó a los indios a pagar un fuerte tributo y, por lo tanto, a trabajar duramente, sistema de vida al cual no estaban acostumbrados. Y su escaso rendimiento en labores que les resultaban extra-

ñas y repulsivas, pues eran imposiciones a hombres acostumbrados a ser libres, es el motivo de que se les juzgare como haraganes.

Y no sólo se vieron obligados a realizar esas labores contra su voluntad sino, además, en jornadas extenuantes, para lograr mayores beneficios los colonizadores, con la encomienda, mientras de seguro eran alimentados mal, ya que no podían comer lo que estaban acostumbrados a cocer (productos de sus cultivos o frutos silvestres), o lo que obtenían como resultado de la caza o de la pesca, pues los mejores alimentos servirían para sostener a los recién llegados y no a la raza autóctona, sojuzgada y esclavizada.

Algunos autores han sostenido que en la Isla había indios "blancos", según descripción de los primeros tiempos. Esto parece imposible y las serias investigaciones realizadas al respecto no arrojan luz alguna, sobre el particular. Probablemente los indios al recibir bien a los españoles, en los dominios de Guacanagarí, les parecieron a los descubridores personas a su semejanza, es decir, los encontraron en amistosa actitud, "como si fueran blancos". (Frecuentemente, en una conversación, al referirnos a una persona de color, adornada con bellas prendas personales, solemos decir "que parece blanco", pero no refiriéndonos al color de la piel, sino a los atributos de que se supone están dotados los blancos).

Los indios fumaban el tabaco por un sistema primitivo (16).

Al tabaco, desde los tiempos de la Colonia, se le atribuyeron virtudes curativas prodigiosas. Cuando existía el "estanco" o prohibición de cultivar y vender el tabaco sin impuestos, se estableció, sin embargo, que los boticarios podían emplearlo libremente en sus fórmulas medicinales.

Los indios eran frugales en el comer. Uno de sus principales alimentos era el maíz, así como también gustaban de cazabe (obtenido de harina de yuca), la batata, el ñame etc. Su principal condimento era preparado a base de ajíes.

El fuego lo producían los aborígenes frotando dos palos, uno poroso y otro duro. Luego conservaban cuidadosamente la lumbre así obtenida. El alumbrado lo hacían con teas y hachones de cuaba.

Las armas de los indios eran principalmente, el arco y la flecha, la macana y las hachas. Las tres primeras las fabricaban hábilmente de madera, mientras la última la tallaban en piedra, labrándoles variados adornos y figuras.

Sus tambores y fogatas servían como medios peculiares de comunicación, a distancia.

En la agricultura los indios tenían especiales conocimientos. La siembra del maíz, por ejemplo, la hacían en largas hileras, sistema hoy en desuso.

Como por lo general entre los indios no había personas consagradas a determinados oficios, cada individuo, con los miembros de su propia familia, debía consagrarse a realizar una serie de trabajos diversos, con la consiguiente falta de aplicación específica.

El indio tenía que marchar siempre a pie, (17) salvo cuando utilizaba las canoas en los ríos que permitían tal medio de transporte.

Por esta misma circunstancia los indios eran más bien sedentarios. Sólo las guerras hacían desplazar gran-

des conjuntos de personas de un punto a otro. La ausencia de caminos anchos es una confirmación de lo que acabamos de decir. El primer camino por donde transitaron los españoles hacia el interior de la Isla fué construído por ellos mismos y bautizado con el nombre de "Paso de los Hidalgos", en recuerdo de quienes lo abrieron con su labor personal.

Las mismas guerras entre los indios han debido obedecer a necesidades perentorias de procurarse el sustento, escaso en unos cacicazgos mientras abundaba en otros. Y también para defenderse de las invasiones de los caribes, procedentes de las Antillas Menores, que eran feroces y sanguinarios.

Las poblaciones eran generalmente levantadas a la orilla de los ríos, para tener el agua cerca (igual previsión es adoptada por todos los pueblos de la Tierra).

Los rústicos bohíos de los indios eran frescos (techados de cana) y generalmente espaciosos, algo ventilados, preparados expresamente para que el humo producido en el interior pudiera escapar por la parte superior.

Molían el maíz entre dos piedras (sistema usado aun en estos días) y lo cocían en el burén (que todavía predomina en los campos) para hacer el cazabe.

Los indios hilaban el algodón, con el cual fabricaban unas especies de faldetas que usaban algunas mujeres, así como también manufacturaban "cairos", que eran unas fajas o ligas que usaban los caribes en las piernas (18). Por su durabilidad, el algodón servía como medio de comercio entre los indios.

SANTO DOMINGO - BIBLIOTECA NACIONAL

Agotados poco tiempo después de la Conquista, los indios sólo vivieron hasta pocos lustros después de iniciada la Colonización. El recuerdo de sus costumbres se conserva gracias a las prolijas narraciones de los primeros cronistas españoles, especialmente el Padre Las Casas, su más abnegado defensor y apologista.

La raza aborigen, desaparecida en los primeros tiempos de la Colonia, no influyó, étnicamente ni de otro modo, en la formación del pueblo que hoy habita el territorio de la Isla.

Notas

(1) Fueron denominados "indios" debido al error de Colón, quien creía haber llegado a regiones de la India. Aun cuando posteriormente fué comprobado el error, perdura el primitivo nombre o denominación. Etnográficamente los aborígenes de América han sido clasificados como raza "americana" o "cobriza".

(2) Los caribes moraban en las Antillas Menores, realizando incursiones hasta Puerto Rico y **probablemente** hasta algunos puntos de la Española (como Samaná etc.). Sven Lovén en su obra "Origins of the tainan culture" 1935 (páginas 54-58) niega que hubiera caribes en Puerto Rico, apoyándose en Las Casas, y por oposición a lo que afirma Oviedo y se sostiene generalmente.

Los taínos eran arahuacos antillanos.

Los ciguayos en Macorix (de Arriba y de Abajo) hablaban diferente de los taínos. Lovén opina que su lengua era arahuaca (otros han creído que quizás fuera caribe).

(3) Como las invasiones de arahuacos y caribes (éstos más bravos y feroces) llegaban a la Isla por el sudeste, ellos habrían ido desplazando los indios menos belicosos hacia el oeste. Así vemos que mientras en el noroeste Colón encuentra a Guacanagarí como un amigo hospitalario, en Samaná sus hombres reciben la primera lluvia de flechas en el Golfo que, con ese motivo, él bautizó con el nombre de "Golfo de las Flechas".

Así mismo se explica también que Guacanagarí pensara aliarse con los españoles, como medio hábil de encontrar apoyo contra los invasores que iban poco a poco ganando terreno en la Isla, en dirección de este a oeste.

En Cuba también se presentó el mismo fenómeno. Los indios a medida que se avanza hacia el este son más despiertos. Los del oeste eran más bien tontos.

BNPHU

(4) Esta teoria la sostiene, entre nosotros, el historiador Don Luis Padilla D'Onis, en su obra inédita "Prehistoria de Quisqueya".

(5) "Lucayo", según dice Las Casas, páginas 291, tomo I, de su "Historia Apologética", significa "cuasi moradores de cayos". (En realidad parece que significaría mejor "moradores de **cayos**", es decir, "moradores de **cuasi islas**"). El idioma que ellos hablaban se conoce con ese mismo nombre: lucayo.

(6) En este sentido, es especialmente interesante el libro "Palabras Indíjenas de la Isla de Santo Domingo", por Emiliano Tejera, editada en Santo Domingo, año 1935.

(7) Sobre el asunto de las diversas lenguas que se hablaban en la Isla, Pedro Henriquez Ureña, obra citada, dice en la nota de la página 120: "Referencias especiales de Las Casas a las lenguas de las Antillas: Historia de las Indias, libro I, caps. 43, 45 46, 53, 67 y 110; libro II, cap. 21; **Apologética historia de las Indias** caps. 5 y 197. En la **Historia,** I, 43, dice: ..."por todas estas islas (las Bahamas y las Grandes Antillas), como sea toda o cuasi toda una lengua...". En I, 46; "... su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de Indias, y todos se entienden...", en I, 53: "la mujer de Santo Domingo...habló con los indios que el Almirante traía de Cuba y las Bahamas, porque toda era una lengua". En II, 21: ..."la lengua de los indios desta Isla Española...yo... supe algo della'.

En la **Apologética,** cap. 198: "excedian todas las gentes deste reino de Behechio (Xaraguá) a todas las desta isla (Santo Domingo) en la lengua ser más delgada y de mejores y suaves vocablos polida... Tres lengua había en esta isla distintas, que la una de la otra no se entendía: la una era de la gente que llemamos del Macorix de abajo (en la costa norte, donde se halla Montecristi), y la otra de los vecinos del Macorix de arriba (la región que hoy se llama de San Francisco de Macorís)...; la otra lengua fué la universal de toda la tierra, y ésta era más elegante y más copiosa de vocablos, y más dulce el sonido; en esto, la de Xaraguá, como dije arriba, en todo llevaba ventaja y era la más prima"... Antes, en el cap. 3: "Macorix quiere decir como lenguaje extraño, cuasi bárbaro, porque eran estas lenguas diversas entre sí y diferentes de la general desta isla". Igual cosa afirma en la **Historia,** libro I, cap. 110. Pero en el libro I, cap. 67, habla de otra tribu o cultura distinta de la de los taínos, la principal de la isla: la tribu de los ciguayos: "...Un gran pedazo de esta costa... (nordeste y este) era poblada de una gente que se llamaban mazoriges (así imprimen los editores, pero en todas las demás ocasiones imprimen Macorix y macoriges: por ejemplo, **Apologética,** cap. 8: la toponimia ha conservado Macorís y no Mazorís; debe de haber confusión, interpretándose como **c** lo que era **c**), y otros ciguayos, y tenían diversas lenguas de la universal de toda la isla. No me acuerdo si diferían estos en la lengua, como han tantos años, y no hay hoy uno ni ninguno a quien lo preguntar, puesto que conversé hartas veces con ambas generaciones (¿en qué lengua ha-

blaría Las Casas con macoriges y ciguayos? ¿en taíno? ¿en español?), y son pasados ya más de cincuenta años..."

Oviedo creía que los indios de Santo Domingo y de las demás Antillas no se entendían entre sí, pero estaba equivocado: además de Las Casas, lo demuestran los testimonios de Colón, carta a Santángel y Sánchez, 4 de marzo de 1493, del P. Andrés Bernáldez, **Historia de los Reyes Católicos**, cap. 118, y de Bernal Díaz del Castillo".

(8) Aguacate es palabra americana, pero no **taína** sino **náhuatl** (lengua de México). Asimismo pertenecen a esta última: cacahuate (o cacahuete), cacao, coyote, chicle, chile, chocolate, hule, jícara, malacate, nopal, papalote, petaca, petate, pinole (o pinol), tamal, tiza, tomate, zapote etc., entre las más conocidas (V. Pedro Henríquez Ureña, Para la Historia de los Indigenismos, Buenos Aires, 1938).

(9) Son palabras **quechuas** (del Perú) alpaca, cancha, cóndor, chacra (o chácara), china (mujer indígena), chuño, guanaco, guano, guarango, inca, llama (animal), mate, pampa, papa, pirca, poroto, puma, pun, quechua (o quinchua), tambo, tanda, vicuña, vizcacha, yapa (o ñapa), yaraví, yuyo, zapayo etc. Son palabras **caribes**: caimán, colibrí, manatí, patilla (fruta), piragua; del **cumanagoto** (lengua de una tribu caribe de Venezuela): arepa, auyama, butaca, mico, morrocoy, totuma; y del **guaraní** (lengua de una tribu caribe de América del Sur. Brasil y Bolivia): ananás, tapioca, tapir, tucán. (V. obra citada).

(10) Para estudiar a conciencia el indio y su época, es preciso comparar ambos, situándolos en contraste con la actualidad, para así comprender mejor sus problemas frente a la naturaleza, en unos casos, frente a los demás hombres, en otros, y frente a sus necesidades personales o de familia, en los más.

(11) Pedro Henríquez Ureña ("Para la historia de los indigenismos") cree que la antropofagia quizás sólo era ritual, ligada con los casos de la guerra.

(12) A. Mallet, en su "Historia del Oriente", dice: "Cuando los misioneros españoles entraron en algunas partes de América, destruyeron muchos objetos, "códices", tejidos etc., que habrían sido fuentes para un mejor conocimiento de las tribus prehispánicas, pero que para ellos **sólo eran elementos de paganismo que urgía hacer desaparecer".**

(13) La cojoba era una celebración ritual donde un adivino, emborrachado con humo de tabaco, y por medios de otras yerbas, que al comerlas embriagaban, predecía el porvenir.

(14) Dice Oviedo: "En el tiempo que el comendador mayor don Fray Nicolás de Ovando gobernó esta isla, hizo un **areyto** antél Anacaona, muger que fué del cacique o rei Caonabó (la qual era gran señora): e andaban en la danza mas de trescientas doncellas, todas criadas suyas, mujeres por casar; porque no quiso que hombre ni mujer casada (o que oviesse conoscido varón) entrassen en la danza o **areyto.** Assi que tornando a nuestro propósito, esta manera de cantar en esta i en las otras islas (i aun en mucha

parte de la Tierra Firme) es una efijie de historia o acuerdo de las cosas passadas, assi de guerras como de paces, porque con la continuación de tales cantos no se les olviden las hazañas e acaescimientos que han pasado".

"I estos cantares les quedan en la memoria, en lugar de libros de su acuerdo; i por esta forma rescitan las genealogías de sus caciques i reyes o señores que han tenido, i las obras que hicieron, i los malos i buenos temporales que han pasado o tienen, e otras cosas que ellos quieren que a chicos e grandes se comuniquen e sean muy sabidas e fixamente esculpidas en la memoria. I para este efecto continuan estos areytos, porque no se olviden, en especial las famosas victorias por batallas".

"En tanto que duran estos sus cantares e los contrapases o bayles, andan otros indios e indias dando de beber a los que danzan, sin se parar alguno al beber, sino meneando siempre los pies e tragando lo que les dan. I esto que beben son ciertos brevages que entre ellos se usan, e quedan, acabada la fiesta, los mas dellos y dellas embriagos i sin sentido, tendidos por tierra muchas horas. I assi como alguno cae beodo, le apartan de la danza e prosiguen los demas; de forma que la misma borrachera es la que da conclusion al areito. Esto cuando el areyto es solemne e fecho en bodas o mortuorios o por una batalla, o señalada victoria e fiesta; porque otros areytos hacen muy amenudo, sin se emborrachar. E assi unos por este vicio, otros por aprender esta manera de música, todos saben esta forma de historiar, e algunas veces se inventan otros cantares i danzas semejantes por personas que entre los indios están tenidos por discretos e de mejor ingenio en tal facultad".

(15) Parecida cosa hicieron los españoles en la Isla de Puerto Rico, ocultando sus muertos a los aborigenes para demostrar que ellos eran inmortales. Para descubrir la verdad, los borinqueños al capturar un blanco, vivo, lo sumergieron varias veces en un río hasta ahogarlo mostrando a los miembros de las tribus que los invasores perecían al igual que los indios.

(16) Quien introdujo el tabaco en Inglaterra y le dió carta de aceptación entre la aristocracia fué Sir Walter Raleigh, alrededor de un siglo después del descubrimiento de América.

(17) El aborigen no conocía el caballo, que fué traído a la Isla no por los descubridores, sino por los conquistadores, en el segundo viaje de Colón.

(18) Dice Fernado Colón, pág. 24. tomo II: "Estas indias traen las piernas fajadas con algodón hilado, para que parezcan gordas, y llaman **Cairo** a este adorno, el cual, tienen por gran gentileza, y se le aprietan de tal suerte que si por algún motivo se desfajan queda la parte de pierna desfajada mui delgada".

BNPHU

BIBLIOGRAFIA

ALTAMIRA, Rafael. Técnica de la Investigación en la Historia del Derecho Indiano. José Porrúa e hijos. México, 1939.

CABRERA, Ana S. Rutas de América. Peuser Ltda. Buenos Aires, 1941.

CASAS, Fray Bartolomé de las. Apologética Historia de las Indias. Bailly-Bailliere e hijos, editores. Madrid, 1909.

CASAS, Fray Bartolomé de las. Historia de las Indias. M. Aguilar, editor. Madrid, 3 tomos.

CASAS, Fray Bartolomé de las. Medio de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión. Fondo de Cultura Económica. México, 1942.

CASAS, Fray Bartolomé de las. Refutación a Bernardo Vargas Machuca sobre la destrucción de las Indias. Librería de la Vda. de C. Bouret. París.

CHARLEVOIX, P. Pierre-Francois-Xavier de, de la Compagnie de Jesus. Histoire de l'Isle Espagnole ou de S. Domingne. Jacques Guérin. París, 1730. 2 tomos.

COLON, Fernando. Historia del Almirante Don Cristóbal Colón. Imprenta de Tomás Minuesa. Madrid, 1892. 2 tomos.

FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, Capitán Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1851.

GARCIA, José Gabriel. Memorias para la Historia de Quisqueya. Imprenta de García Hnos. Santo Domingo, R. D. 1876.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. El Español en Santo Domingo. Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología. Imprenta

de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1938.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Para la historia de los indigenismos. Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología. Imprenta y Casa editora Coni. Buenos Aires, 1938.

LAS LEYES DE INDIAS. Pedro Núñez, Imprenta. Madrid, 1887. 13 tomos.

LOPEZ DE GOMARA, Francisco. Historia General de las Indias. Calpe. Madrid, 1922. 2 tomos.

LOVEN, Sven. Origins of the tainan culture, West Indies. Goteborg 1935. Elanders Boktryckeri Aktiebolag.

MALLET, A. Historia del Oriente. Egipto. Caldea. Palestina. Fenicia. Persia. Librería Hachette, S. A. Buenos Aires, 1939.

NAU, Le Baron Emile. Histoire des caciques d'Haiti. 2e. edition publiée avec l'autorisation des héretiers de l'auteur par Ducis Viard. Gustave Guérin et Cie., editeurs. Paris, 1894.

OTS CAPDEQUI, J. M. El Estado Español en las Indias. El Colegio de México. México, 1941.

SEPULVEDA, Juan Ginés de. Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios. Fondo de Cultura Económica. México, 1941.

TEJERA, Emiliano. Palabras Indíjenas de la Isla de Santo Domingo. Editorial La Nación. Santo Domingo, R. D., 1935.

YAÑEZ, Agustín. Fray Bartolomé de las Casas, el conquistador conquistado. Ediciones Xochitl. México, 1942.

BIBLIOTECA NACIONAL
Santo Domingo, República Dominicana

SEGUNDA PARTE

1.— Los españoles.

Tema 2.

Para poder comprender el período inmediato al Descubrimiento de América, en 1492, es necesario que remontemos, a la ligera, varios siglos atrás, desde los orígenes históricos de los pueblos moradores de la Península sudoeste de Europa, hasta cuando los reinos de Castilla y de Aragón formaron la unidad que adquirieron, para consolidar luego la Corona de España sobre una cabeza, iniciando en 1492 la mayor expansión conocida de una monarquía europea (1).

Remota historia de la Península Ibérica.

Los iberos y los celtas.— Los celtíberos. Se cree que los primeros habitantes de la Península del sudoeste de Europa fueron los **iberos,** (2) que le dieron su nombre (Península Ibérica). El ibero es el pueblo más antiguo que menciona la historia de la Europa occidental (habitó España, la Galia meridional y las costas de la Italia del norte). Su origen no se conoce con exactitud. Según algunos autores, eran asiáticos; y según otros, afrosemitas (como los tauregs y los bereberes). También hubo

libios o camitas, tartesios. Según los griegos los primeros habitantes eran ligures.

Luego vinieron los **celtas,** que al unirse a los iberos formaron un nuevo tipo:

Los **celtíberos.** Los celtas eran de raza indogermánica y sus primeras emigraciones se remontan a los tiempos prehistóricos. Ocuparon primero la Europa central, avanzaron luego hasta las Galias, España y las Islas Británicas. Finalmente fueron absorbidos por los romanos. El tipo celta se conserva mejor en Bretaña, en el país de Gales, en Irlanda y en Galasia.

Los fenicios. Puede decirse que la historia conocida de España comienza con el establecimiento de los fenicios en la costa sur de la Península, especialmente en Gadeira o Gádir (Cádiz), hacia el año 1100 (antes de Cristo). En las tierras donde se fijaron dejaron sentir el influjo de su espíritu comercial y emprendedor, imponiéndose por medios pacíficos más bien que a la fuerza.

Los griegos. Luego alrededor del año 630 (a. C.) colonizaron los griegos algunas porciones de la Península, fundando ciudades y sosteniendo sangrientos choques con los fenicios (3). Es a los griegos a quienes se debe la difusión del cultivo de la vid y del olivo. Los fenicios y los griegos influyeron notablemente en la escultura y en la arquitectura.

Los cartagineses. Hacia el siglo VI o el V (a. C.) iniciaron los fenicios su infuencia hacia el interior, en cuya labor solicitaron la ayuda de los cartagineses, quienes ahuyentaron a las tribus celtíberas, pero continuaron por su cuenta la verdadera conquista militar del territorio de la Península (4).

En las guerras púnicas, entre Cartago y Roma, Iberia dió los mejores soldados a los ejércitos cartagineses

de Amílcar y de Aníbal, de una parte, y a los de Escipión el Africano, en el otro.

Hasta ese momento los moradores de España eran asiáticos o africanos, predominantemente.

Dominación romana. Después de la ruina de Cartago, llegó Roma a dominar España, en el año 205 (a. C.).

Con la caída de la heroica Numancia y la muerte de sus bravos defensores iberos, terminaron las esperanzas mantenidas contra los romanos.

En el año 45 (a. C.), al apoderarse César de Pompeya, se hizo aún más improbable la independencia ibera, llegando la Península a convertirse en parte integrante de las posesiones romanas.

España formó parte del Imperio Romano con el nombre de Hispania. Fué la dominación romana la primera creadora en la Península de un poder central, un idioma universal (el latín), la igualdad jurídica, difundiendo obras (caminos, industrias, comercio, etc.), intensificando la agricultura y el pastoreo y desarrollando la cultura (escuelas, literatura, ciencia etc.), e iniciando el pueblo en el cristianismo, creyéndose que éste fué predicado por el propio San Pablo y menos verosímilmente por Santiago. Numerosos intelectuales españoles descollaron en las letras romanas, escribiendo en latín. Además la Península produjo varios emperadores (Trajano, Adriano, Teodosio el Grande y sus hijos Arcadio y Honorio).

Los alanos y los suevos, en unión de **los vándalos,** antiguos pueblos germánicos (5), en parte eslavos, que estuvieron radicados en el territorio situado entre el Oder y el Vístula, en los siglos V y VI (E. C.) invadieron las Galias, España y de ahí pasaron al Africa. (A España llegaron en el año 406 o en el 409) (6).

Los visigodos. (7) En la época de la desintegración y caída del Imperio Romano ante el empuje de los bárbaros (años 409 a 415, E. C.), la Península fué invadida por los visigodos, al mando de Ataulfo, quienes primero gobernaron a nombre de Roma y luego, a su vez, constituyeron un imperio unitario, dislocado posteriormente por el régimen feudal.

La capital era Toledo, a fines del siglo V. Los visigodos adoptaron para sí la lengua romance y abrazaron el cristianismo después de la conversión de Recaredo, en el año 587 o en el 589. Derrotaron a los alanos, arrojaron los vándalos al Africa (429) y destruyeron el reino suevo (585). Los visigodos fueron ayudados en una revolución política por tropas del Imperio Romano de Occidente (Bizantino) en el año 554. Como precio de su cooperación, los bizantinos permanecieron cerca de cien años en el territorio (Andalucía y provincias de Levante) siendo arrojados a la fuerza en los comienzos del siglos VII.

Los visigodos se asimilaron el esplendor y las costumbres romanas. Es notable (a pesar de sus duras penas) el Código Eurico, recopilación de sus costumbres. Descollaron en la arquitectura y la orfebrería. En el siglo VI los invasores dominaban casi todo el territorio de la Península.

Conquista del reino visigodo por los árabes. Unos hombres de tez bronceada, a causa de las ardientes brisas de las tierras africanas (los árabes) (8), iniciaron en el siglo VII (año 711) la conquista del reino visigodo de la Península Ibérica, terminándola en el año 718. La dominación, total o parcial, duró más de siete siglos.

La conquista de la Península Ibérica por los árabes marca una era completamente diferente en las actividades de los moradores. Blánquez Fraile (al igual que La-

fuente y Ballesteros), hace comenzar. para España, la Edad Media en el año 711 y la finaliza en el 1517. Es decir, de la invasión árabe al comienzo del reinado de Carlos I o V. La generalidad de los autores la inician en el año 476 (la invasión de los bárbaros) y la terminan en el 1494. Pero la invasión de los bárbaros no tiene en España tanta influencia en el sentido general, como la de los árabes.

Los visigodos originalmente tuvieron por religión oficial el arrianismo o sean las doctrinas de Arrio, que consideraban a Jesucristo esencialmente perfecto, pero le negaban la divinidad. Asimismo combatía la unidad y la consustancialidad en tres personas de la Trinidad, sosteniendo, que el Verbo, sacado de la nada, era muy inferior al Padre.

En el año 589, con la conversión de Recaredo, los visigodos adoptaron el cristianismo, siendo desde entonces sus más fervorosos adeptos. Hasta aquel año se suscitaron grandes controversias entre los visigodos, casi siempre por asuntos religiosos. De esos frecuentes choques y a causa de una serie de asesinatos para asaltar el poder, el reino visigodo fué decayendo, al extremo de que su defensa ante la invasión árabe fué casi nula.

El origen de la invasión árabe fueron sus propias creencias: Mahoma les había predicado la guerra santa contra los creyentes, diciéndoles que los muertos en el combate irían a morar al Paraíso.

En menos de diez años los árabes conquistaron el Imperio persa, Siria y Egipto, así como gran parte del Africa del norte. De allí pasaron a la Península Ibérica.

Como los primeros árabes llegaron allí sin mujeres, se mezclaron con las nativas y de tal modo fué está unión que la sangre indígena predominó luego entre invasores y sometidos.

Habilidosamente los árabes toleraron el cristianismo en los pueblos vencidos (9) y aprovecharon su civilización, superando así la suya y beneficiándose los pueblos sojuzgados con el influjo del amasijo de ambos estados culturales. La influencia de estos conquistadores es generalmente considerada que marca una época de florecimiento de la cultura.

La dominación árabe creó un estado social complicado entre los habitantes de la Península. Los judíos que habían sido perseguidos por los visigodos, obligándoles a emigrar o a convertirse (de ahí **converso**) (10) fueron también tolerados. Hubo españoles que quedaron en las tierras ocupadas por los invasores, pagándoles tributo, y a quienes se denominó **mozárabes**; **maulas** fueron los cautivos cristiano que aceptaron el islamismo para recobrar su libertad; y **muladíes** los hijos de padre musulmán y madre cristiana o viceversa. Los que adoptaron la religión mahometana eran **renegados.** (A su vez, cuando los cristianos iniciaron la reconquista de las tierras perdidas, los musulmanes que quedaron bajo la jurisdicción cristiana, pero conservando sus leyes, costumbres y religión, se llamaron **mudéjares**).

A los árabes se deben los números llamados **arábigos** (que ellos tomaron de los hindúes), corrientemente en uso en la actualidad; y asímismo su dominación en España influyó en las ciencias y en las artes, enriqueciendo el vocabulario de la lengua hispana, en la cual han dejado imperecedera huella. De los invasores recibieron los peninsulares las teorías de que la Tierra era redonda, que a su vez aquellos aprendieron de los griegos. Esta circunstancia reviste especial interés e importancia en las ideas de Colón (11).

La cultura musulmana era superior, considerada la mejor de su tiempo, por su contacto con centros tan ele-

vados como Grecia (por intermedio de los bizantinos), y los pueblos romanizados del Asia y Egipto.

Los invasores transmitieron a la cultura europea la ciencia de los griegos, unas veces desfigurada y otras mejorada. A causa de la persecución de sus congéneres, los sabios árabes y judíos que descollaron, tuvieron que vivir en territorio ocupado por los cristianos, donde podían exponer libremente sus atrevidos criterios.

Brillaron en esta época las ciencias (medicina, astronomía, matemáticas, etc.), la literatura, filosofía, poesía, historia y geografía. Las artes (en las cuales habían sentido el influjo de la antigüedad clásica: Asiria, Caldea y Persia) florecieron entre los árabes, influyendo en España en arquitectura, cerámica, orfebrería etc.

Ellos explotaron a conciencia, además, las minas del territorio (oro, plata etc. en Jaén, Algarbe y Beja; hierro y cobre, en Almería; lapislázuli en Lorca etc.). También realizaron importantes innovaciones en la agricultura, introduciendo los cultivos en gran escala del arroz, caña de azúcar, naranjas, algodón etc., estableciendo norias y construyendo canales para perfeccionar los sistemas de riego de los campos de siembra (son palabras árabes: aljibe, acequia, adula etc.). Mejoraron la ganadería y descollaron en la fabricación de vinos, aceites, tejidos de seda, tapices, armas, esparto, papel, (cuya invención se les atribuye), vidrio, tallado de marfil y de vidrio, repujado y estampado en cuero (así se originó la palabra "cordobán". Córdoba fué lugar famoso en la industria de cueros). Y desarrollaron un comercio activo. Debido a esto último crearon una buena flota.

INICIO DE LA RECONQUISTA.— FORMACION DE LOS REINOS CRISTIANOS. (718-1492).(12) De la conquista del reino visigodo sólo quedaron sin dominar parte del

condado de Castilla cantábrica y las montañas de Asturias (13). En estas fué iniciado, principalmente, el movimiento liberador conocido con el nombre de la Reconquista.

El tipo español representativo de la época de la Reconquista es **Ruy Díaz de Vivar,** generalmente conocido como el **Cid Campeador,** personaje real (1043-1099), a cuyo alrededor la leyenda ha tejido una red de asombrosas hazañas, convirtiéndole en un ser extraordinario.

En realidad no es obstáculo para su mayor fama que la mayoría de las veces estuviera al lado de los cristianos y otras pocas en unión de los moros, pues su característica es su espíritu guerrero, que no sufrió una derota, aun cuando estuvo toda su vida arma al brazo conquistando gloria con su valor y arrojo temerarios.

Hoy sus restos, venerados por todos los españoles, reposan en la Catedral de Burgos. Sus portentosos hechos de armas fueron cantados por trovadores y poetas, narrados por cronistas e historiadores y estudiados por la crítica.

Extendiendo sus dominios, a base de batallas ganadas contra los moros (que se habían dedicado a la molicie y al lujo, causas de sus mayores derrotas) el pequeño dominio de Asturias llegó a ser el reino cristiano de León, en el siglo X.

Luego, con la conquista de Burgos, los cristianos iniciaron la formación del reino de Castilla, (llamado así por el hecho de que estaba compuesto de varios castillos o lugares fortificados).

Al ocurrir la desmembración del Imperio de Carlomagno surgieron dos nuevos estados: el reino de Navarra y el condado de Barcelona o Cataluña.

Después aparecieron dos reinos más: Aragón (en la comarca del Ebro) y Portugal (en la costa sudoeste, en el Atlántico).

Finalmente quedaron constituidos así los reinos cristianos de la Península Ibérica: Navarra, Castilla, Aragón, León, Portugal y condado de Cataluña. Los más importantes fueron Castilla (que absorbió a León), Aragón (que hizo igual cosa con el condado de Barcelona o Cataluña) y Portugal. El más pequeño era Navarra (14).

En el siglo XIII la reconquista abarcaba casi todo el territorio de la Península, con excepción del reino de Granada, el último baluarte moro en Castilla, que subsistió dos centurias más, hasta el siglo XV (año 1492).

Revueltas entre cristianos. Los "fueros". Las campañas de la reconquista sufrieron interrupción en el siglo XIII, al convertirse la Península en el teatro de frecuentes revueltas, guerras civiles etc., para alcanzar el trono los diversos pretendientes al poder. Todas esas disensiones estuvieron favorecidas por la disminución del poder real y propiciadas por el auge de los "ricohombres" y los religiosos, quienes llegaban en su osadía hasta discutir arrogantemente sus posiciones con el soberano, pues para conseguir el apoyo de los nobles, los reyes se vieron obligados a hacerles numerosas concesiones y acordarles privilegios con mengua de su propia autoridad.

Las ciudades también, al igual que la nobleza y el clero, habían ido arrancando a los monarcas privilegios y concesiones, llamados **fueros.** La Provincia de Cataluña, por ejemplo, era casi una república constitucional.

Aparición del estado llano. Al llegar Alfonso VIII (15) al trono de Castilla, en 1169, y convocar a las "Cortes" (16), apareció en escena un nuevo elemento, el **estado llano,** o sea la clase humilde o pueblo, que por su

apoyo al sostenimiento de las guerras contra los moros, que fueron acciones eminentemente populares, fué considerado por el rey como factor de compensación contra el poder de los nobles y de los religiosos. Además, los pobres, debido a las guerras de conquista de los territorios en poder de los sarracenos, se habían convertido en propietarios de tierras y pagaban al real tesoro importantes impuestos, por lo cual, también, eran favorecidos por Su Majestad.

Poderío de los nobles y religiosos. Las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara (predominantes en Castilla) alcanzaban un vasto poder efectivo, pues escogidos sus caballeros entre la nobleza, eran órdenes de monjes guerreros que reunían bajo su mando cantidades apreciables de hombres dotados de conocimientos del arte de batallar. El Gran Maestre de Santiago, por ejemplo, podía poner en pie de guerra, en un momento dado, mil quinientos lanceros.

PODERIO EXTERIOR DE LOS REINOS. El poderío externo de los principales reinos cristianos de la Península Ibérica (Castilla y Aragón), en lucha contra los infieles, había ido creciendo aceleradamente desde los comienzos del siglos XIII, mientras interiormente se desangraba como consecuencia de las revueltas civiles.

NACIMIENTO Y AUGE DE LA MARINA. En 1229 nació oficialmente la marina aragonesa, con la conquista de Mallorca. A la par, en 1248, la plaza de Sevilla cayó en poder de los castellanos, dando origen a su armada.

Los monarcas de Aragón, Jaime I y Pedro III, así como los de Castilla, Fernando III y Alfonso X, paralelamente impulsaron de considerable modo las marinas de sus respectivos reinos, fundando casi al mismo tiempo las Atarazanas de Barcelona y Sevilla, realizando pro-

gresos en las construcciones navales y desplazándose a los técnicos y especialistas extranjeros.

Mientras los Almirantes de Aragón realizaban proezas en el Mediterráneo, los de Castilla no quedaban a la zaga en el Atlántico. Y a la par que la marina de guerra adquiría prestigio y renombre, la mercante fué fundando la base del predominio comercial de sus respectivos reinos. En toda la costa del Mediterráneo navegaban las naves aragonesas, fundando los "Consulados", factorías y establecimientos comerciales para el recibo y despacho de las mercancías. Los hijos de Castilla, a su vez, recorrían el Canal de la Mancha y el Mar del Norte, alcanzando predominio sobre Francia, Inglaterra y Flandes, fundando factorías, lonjas y casas de contratación.

En Cataluña y Mallorca se estudiaban con febril devoción las ciencias de la náutica y de la geografía, llegando a fabricar los primeros astrolabios que se conocieron en Europa (17) y alcanzando universal renombre la cartografía mallorquina. En Toledo Alfonso el Sabio publicó las célebres "Tablas Alfonsinas" y el "Libro del Saber de Astrología". Ambas obras fueron por largo tiempo consieradas la clave más perfecta de los secretos astronómicos.

Entonces aparecieron, en Castilla y Aragón, después del célebre "Rool de Olerón", las más antiguas colecciones de legislación marítima conocidas en el mundo entero.

El Rey de Castilla Don Sancho IV "el Bravo" conquistó de los moros a Cartagena y Cádiz (las principales bases marítimas españolas de la actualidad) y seguido emprendió la anhelada conquista de Tarifa, lo cual conguió tras un largo sitio, con la ayuda de sus propias fuerzas navales y el refuerzo que le envió el rey de Aragón Don Jaime II. Esta fué la primera acción naval, conjun-

ta, de ambos reinos, en lucha contra los infieles, iniciándose así el intercambio marítimo entre los reinos cristianos del Atlántico y del Mediterráneo, (18) al caer Tarifa, que dominaba el paso del Estrecho de Gibraltar.

Expansión marítima. Tomando como centro el Estrecho de Gibraltar, frente a la histórica plaza de Tarifa, diremos de los esfuerzos expansionistas de la marina española. Hacia el norte navegaban las quillas ibéricas hasta los puertos noruegos, frecuentando todo el litoral oeste de Europa y las islas británicas. Al este arribaban a Alejandría y a Contantinopla en busca de los productos traídos de las fabulosas tierras del Oriente y transportando los productos de la Península por todo el contorno del Mar Mediterráneo. La toma de Constantinopla por los turcos (en 1453), puso fin a ese comercio, o lo dificultó en extremo, encareciendo los artículos y aumentando los riesgos de las operaciones mercantiles.

Hacia el sur enfilaron las velas españolas, alcanzando el aragonés Jaime Ferrer la costa occidental africana en 1346 (descubrimiento que después los portugueses tomaron para sí). Luego Gonzalo de Peraza Martel visitó las poco conocidas Islas Afortunadas o Canarias, (19) estableciendo una monarquía dependiente de la corona de Castilla.

HACIA LA UNIDAD DE LOS REINOS CRISTIANOS DE LA PENINSULA IBERICA. (1409-1496). Para llegar a la unidad de Castilla y Aragón y constituir el reino de "España", hubo primero guerras y derramamiento de sangre entre los tres reinos cristianos de la Península Ibérica: Aragón al este, Castilla al centro y Portugal al oeste.

El proceso se desarrolló del siguiente modo: Juan II de Castilla (1407-1454) ascendió al trono a la edad de

dos años. Sólo se distinguió como protector de las artes y las letras. Su reinado fué una serie de debilidades, aprovechadas por su favorito, el tirano Don Alvaro de Luna.

La segunda esposa del Rey Don Juan II (Isabel de Portugal), hizo ver al soberano la conducta de Don Alvaro, a quien se inició proceso y murió decapitado en Valladolid, en 1453. Al año siguiente murió el monarca, dejando tres hijos: Enrique IV (del primer matrimonio) y Alfonso e Isabel (del segundo enlace). Isabel de Portugal murió loca y a través de su hija, del mismo nombre (posteriormente conocida como Isabel la Católica) transmitió a su nieta Juana la tara mental que le sirvió luego a esta de sobrenombre (Juana "la Loca").

Enrique IV tuvo un reinado nefasto. En segundas nupcias casó con su prima Juana, hija del rey Eduardo I de Portugal. De esta última unión nació una hija, llamada Juana también, a quien el pueblo bautizó con el mote de "la Beltraneja" por afirmarse que era hija de Don Beltrán de la Cueva y no del soberano (20).

Esto provocó la guerra civil y el pueblo, descontento, en un simulacro depuso públicamente al rey, colocando en su lugar a su hermano Alfonso.

Enrique IV transigió con los rebeldes, llegándose al acuerdo de que el cabeza de la sedición, el Gran Maestre de la Orden de Calatrava, se casaría con la infanta Isabel, lo cual no se realizó pues el novio murió misteriosamente poco antes de la boda.

Ante este fracaso, hubo un choque bélico (en la llanura de Olmedo) triunfando los partidarios del Rey. A poco murió el infante Alfonso, también de manera misteriosa. Entonces Isabel llegó a un acuerdo con Enrique, en virtud del cual éste gobernaría hasta su muerte, sin que se le opusieran obstáculos, pero se anulaban to-

dos los derechos de Juana "la Beltraneja", proclamándose inmediatamente a Isabel como heredera del trono.

Empezaron entonces los vecinos reinos a disputarse la mano de la casadera infanta, para consolidar la unión de uno de ellos con Castilla. El pretendiente portugués fué rechazado, pues Enrique IV conservaba el recuerdo de la infidelidad de su Juana portuguesa.

Quién ganó la elección fué Fernando de Aragón. A causa de que los nobles de Castilla temieron perder sus abusivos derechos ante un reinado de rectitud, se opusieron entonces a Isabel, apoyando ahora a la Beltraneja.

Esto hizo acelerar el matrimonio de Fernando e Isabel, quienes contrajeron enlace en 1469.

Al morir Enrique IV (1474) los descontentos nobles de Castilla buscaron ayuda en Portugal, lo cual idearon mediante el posible matrimonio de Alfonso V (de Portugal) con Juana la Beltraneja, lo cual llegó a concretarse en un promesa de nupcias, proclamándose el propio Alfonso V, en unión de Juana, como reyes de Castilla, aun antes del enlace (el cual se efectuó después).

El primer encuentro entre Fernando e Isabel y sus fieles, contra los portugueses, fué entre Zamora y Toro, en 1476, resultando aquéllos vencedores, así como también en Albuera, en 1479.

El tratado de paz de Alcántara, de ese mismo año, puso fin a las aspiraciones portuguesas y trajo consigo la efectiva elevación al trono de Fernando e Isabel.

Así, guerreando, Fernando e Isabel, ambos a la cabeza de sus ejército, iniciaron la conquista de sus propios reinos, ellos que por medio de la conquista iban a crear el más grande imperio español y cristiano.

BNPHU

FERNANDO E ISABEL, PROGENITORES DE "ESPAÑA" (21). **Expulsión de los Moros.** Con las bodas de los príncipe Fernando (de Aragón) e Isabel (de Castilla), cayeron a su vez las líneas divisorias terrestres entre esos dos reinos cristianos (22) (Con la caída de Tarifa se habían suprimido las barreras en el mar). Ambos esposos en 1477 ya ostentaban sus respectivas coronas: eran Fernando V e Isabel I, progenitores de "España" y del poderío mundial que la misma llegaría a alcanzar.

Así unidos, firmes en sus propósitos, los reyes emprendieron la guerra contra los moros, para expulsarlos definitivamente del suelo ibérico.

Las luchas intestinas de la Península habían paralizado durante más de dos siglos la campaña contra los musulmanes. Los infieles habían alcanzado, durante ese lapso, verdadero dominio y prosperidad en Granada, aprovechando ventajosamente el intervalo en que el estado anárquico de los reinos cristianos les permitió fortalecerse.

Asentadas las coronas de Castilla y de Aragón sobre cabezas tan firmes, que trazarían un rumbo a su raza, elevándola a la cima de su mayor prestigio universal, la lucha fué iniciada nuevamente entre cristianos y moros.

Durante once años combatieron encarnizadamente los bandos enemigos. Finalmente los cristianos, en 1491, pusieron sitio a Granada, el último baluarte infiel, el cual capituló después de nueve meses de sitio, realizándose un ideal español y cristiano largamente perseguido: la expulsión de los moros de la Península Ibérica (23). La agotadora lucha de siglos había terminado gloriosamente.

UNIDAD DE LOS REINOS: MATERIAL Y MORALMENTE.— La Inquisición. Expulsión de los judíos. Fortalecidos los reyes con el triunfo alcanzado al expulsar los moros de sus territorios y creada la unidad ideológica y efectiva entre los súbditos de ambas coronas, con motivo de la camaradería y comunidad de ideales nacida de las guerras contra un mismo enemigo (los infieles) y mediante un espíritu común (el cristianismo), iniciaron entonces los monarcas la reconquista del prestigio del poder real. Y por la tenacidad de su esfuerzo lograron que Castilla y Aragón pasaran de la anarquía a la monarquía absoluta. Por sus conquistas y por las generosas demostraciones de su amplia fe cristiana, dadas desde los comienzos de su reinado, los monarcas fueron designados con el sobrenombre de "Reyes Católicos" por el Papa Inocencio VIII.

FernandoV creó la Santa Hermandad (cuerpo de arqueros constituido para atacar a los maleantes, restaurando el orden en el país); organizó la Inquisición, que luego fué denominada con el nombre de Santo Oficio y gracias a la cual, con el pretexto de atacar a los herejes y a los judíos (24), se procuró un medio efectivo de reforzar el poder real, persiguiendo a las personas desafectas a los reyes y a su política; creando al mismo tiempo la unidad moral de ambos reinos, complemento de la unión material de los mismos por su enlace con la enérgica Isabel (25). Con la expulsión de los judíos y como consecuencia de las condenas a la hoguera impuestas en castigo a la herejía, los soberanos recibían pingües beneficios por la expropiación, a su favor, de los bienes de los expulsos o de los condenados a morir quemados (muchos eran condenados, también, a la pérdida de sus bienes o de una parte considerable de los mismos).

Los Reyes Católicos vencen a los nobles. Durante siglos los monarcas de la Península Ibérica sostuvieron una

agotadora lucha con los nobles (26), quienes juzgaban que el ejercicio de un recto poder real iba en contra de sus derechos respecto de los vasallos.

Es por ello por lo que los nobles estuvieron al principio en contra de la centralizadora y firme autoridad de los Reyes Católicos.

Apoyados en su prestigio, magnificado su poderío bajo la deslumbrante acción de la expulsión de los moros y ejerciendo una preconcebida acción sobre los nobles, para lograr la unidad de los reinos de Castilla y Aragón, asentados sobre firmes bases, los Reyes Católicos lograron someter la nobleza, recibiendo ésta las mercedes de los monarcas en vez de ser ellos quienes solicitaran su cooperación.

Conquista de Nápoles y Navarra. El Gran Capitán. Además de la expansión de España hacia el oeste lejano, que auspiciaría la Reina Isabel (de la cual hemos de ocuparnos después), el Rey Fernando V extendió sus conquistas hacia el este inmediato, apoyado en sus reinos insulares de Sicilia y Cerdeña, frente a las costas de Italia, apoderándose de Nápoles. También, hacia el nordeste, esta vez dentro de la misma Península Ibérica, se agregó a Navarra, en la frontera con Francia.

En la empresa del reino de Nápoles descolló **González Fernández de Córdoba,** generalmente conocido con el sobrenombre del **"Gran Capitán"**, otra figura legendaria española, por el estilo, aunque con menos fama, que el Cid Campeador.

Fernández de Córdoba se distinguió en las campañas contra los moros y el rey Fernando le confió una expedición militar que le aseguró la posesión de Nápoles. El Gran Capitán, quien allí mereció ese calificativo, fué nombrado condestable del reino. Al igual que a Colón,

la muerte de la reina Isabel afectó profundamente su porvenir, convertido entonces en sombrío desamparo.

Al pedírsele cuentas de su gestión, al ser separado del cargo (asegura la leyenda), presentó ex profeso unas cuentas fantásticas, considerando que sus valiosos servicios eran superiores a todo el dinero que hubiera podido dársele para realizar sus victoriosas campañas. Esto ha pasado al lenguaje popular con el nombre de "las cuentas del Gran Capitán".

Fernández de Córdoba descendía de la familia Enríquez, en la cual era hereditario el cargo de Almirante de Castilla. Figuró como jefe de la escolta de la reina Isabel y en esa condición estuvo con ella cerca de Granada cuando ésta quiso ver de cerca la plaza en poder de los moros y al ser atacado el grupo por los infieles, fué salvada por el arrojo de los suyos. Cuando la toma de esta misma plaza en 1492, la última que dominaron los moros en España, el Gran Capitán fué encargado de arreglar las condiciones de la capitulación.

González de Córdoba, a quien se deben innovaciones en el arte de la guerra, es considerado por varios autores como el primero de los generales modernos. Actuó más destacadamente en la época del descubrimiento y la conquista de América, pero sus campañas fueron en Italia, sin llegar a conocer el Nuevo Mundo.

El Gran Capitán fundó una escuela de oficiales y los mejores jefes militares de que dispuso Carlos V fueron discípulos de él.

Esos españoles que hemos visto en este bosquejo, formados en todas esas luchas, principalmente contra los moros, son los mismos que iban a acometer la empresa de descubrir, conquistar y colonizar un Nuevo Mundo, forjando con sus hechos una nueva etapa de la historia

universal, marcando la transformación de la **civilización medieval** en **civilización moderna** (27).

Los españoles iban a sojuzgar hombres de tez cobriza (indígenas del Nuevo Mundo), bien diferentes en todos sentidos de los de tez bronceada (moros) con quienes acababan de combatir, terminando triunfalmente para ellos y la Cristiandad una lucha de siglos.

El español influyó, de manera preponderante, en la formación étnica y en las costumbres del pueblo que hoy habita el territorio oriental de la Isla de Santo Domingo. (antigua Española).

El idioma, conservado en su máxima pureza, y las costumbres, son timbre de orgullo y legítima demostración del origen hispano.

Notas

(1) Fué en el reinado de Felipe II (1556—1598: 42 años de gobierno) cuando España alcanzó su máximo poderío y esplendor. Agustín Blánquez Fraile, en la nota de la página 419, de su "Historia de España", afirma que es a Felipe II y no a Carlos V a quien corresponde la afirmación de que "en sus dominios no se pone el sol". Dice así refiriéndose al período aludido: "Ensalzando la grandeza de España en aquella época, refiere un distinguido escritor que en cierta ocasión se recibió una carta del rey de los persas con esta dirección: "Regi qui solem habet pro galero", (Al rey que tiene por montera el Sol).

Frase corriente en muchos historiadores para ponderar la extensión de los dominios del rey de España, es la de decir "**que en ellos nunca se ponia el sol**".

(2) Este nombre fué dado por primera vez a los primitivos pobladores en el siglo VI por el viajero griego Scílax.

(3) Según Altamira los celtas llegaron a la Peninsula posteriormente a los griegos.

(4) Según algunos autores (Blánquez Fraile etc.) parece que más bien los cartagineses fueron por su cuenta que llamados por los fenicios.

(5) Se les llamó **bárbaros**, que para los romanos significaba **extranjeros.**

(6) **"Vandalucía"** (la región de España dominada por los vándalos) es el origen de **"Andalucía"**.

(7) Es **visigodo**, conforme el Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española, de la Real Academia Española. José Manuel Marroquín "Diccionario Ortográfico, o Catálogo de Voces cuya ortografía puede ofrecer dificultad", Editorial Cultura, Santiago de Chile, trae erróneamente, **visogodo.**

(8) Los árabes pertenecen a la raza caucásica (blanca) y deben, en su mayoría, el color tostado de su tez a los ardientes rayos del sol que abrasan las tierras africanas, a las cuales llegaron, procedentes del Asia, en el período de la expansión del islamismo. En esta época los árabes eran denominados también **sarracenos.** (Sarraceno era un término que significaba mahometano, es decir, creyente de Mahoma, siendo la palabra generalmente aplicada por los cristianos a los musulmanes contra quienes combatían en las Cruzadas). También se llamaba **moros** a los árabes, especialmente a los que invadieron a España. Por oposición a los cristianos, (fieles de Cristo) se les llemaba, además, **infieles.**

(9) El Islam cobra un impuesto por cabeza a los paganos (los cristianos en este caso). Ese es uno de los motivos (económico) de tolerar el cristianismo. (**Islam** quiere decir "resignación", a la voluntad de Alá, Dios de los árabes. Los partidarios del Islam se denominan a sí mismos **muslimes**, que nosotros llamamos musulmanes).

(10) También se llamó así a los moros convertidos al cristianismo.

(11) Antiguamente se creyó, por la inmensa mayoría de las personas, que la Tierra era un cuadrado, en cuyo centro se levantaba la ciudad de Jerusalén, en Tierra Santa. (I así aparecía en los mapas de la época). Quien se arriesgara en el mar caería al abismo, en los lados del cuadrado.

(12) La Reconquista puede decirse que se inició con la batalla de Covadonga (716), donde los cristianos al mando de Pelayo derrotaron a los árabes; y termina con la toma de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos (1492), a quienes la rindió Boabdil. Entre uno y otro hecho transcurrieron casi ocho siglos (776 años).

(13) En las Cortes de Bribiesca, en 1388, fué resuelto designar con el título de Príncipe de Asturias al primogénito de los reyes de España.

(14) El indicio más concreto hacia la unidad española se encuentra en Alfonso VII, llamado "el Emperador", coronado Rey de Galicia, de León y de Castilla. Guerreó largamente contra los moros, a quienes venció en Jaén. En 1156 fundó la Orden de Alcántara.

(15) Llamado "el Noble" o "el Bueno". Fundó la primera Universidad española en Palencia, en 1208. También se le llamó "el de las Navas", por la batalla de las Navas de Tolosa (1212), decisiva en la campaña de la reconquista.

(16) "Cortes" eran asambleas de representativos que intervenían en el gobierno, limitando el poder del rey. Primeramente estuvieron compuestas por nobles y religiosos.

(17) Martín Behaim, cosmógrafo y navegante alemán (nacido en Nuremberg) fué quien introdujo el uso del astrolabio en los barcos. Se estableció en las Azores en 1486. Construyó el globo terráqueo más antiguo que se conoce, en 1492, el cual media 21 pulgadas de diámetro.

(18) Contrastaban las diferencias de construcción de los barcos de ambas marinas. En la obra "Descubrimientos Oceánicos", por Juan Oyarzábal (Editorial Séneca, México, 1940) aparece la clasificación de los mismos.

(19) Se las bautizó con el nombre de Canarias (**Can-arias**) porque allí había cantidades de una raza de grandes perros (**canes**), traídos por los romanos. Con esta palabra puede estudiarse la transformación de los vocablos: de canes (perros), Canarias (islas), de éstas una especie de pájaros canoros (los canarios) y un color, el de sus plumillas (amarillas).

(20) En su obra "Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo", Gregorio Marañón tiende a demostrar que el Rey Don Enrique IV, la Reina Doña Juana y su hija Doña Juana "fueron víctimas que la opinión y luego la Historia eligen para localizar en unos pocos seres humanos las culpas de otros; crimen que los anales del mundo repiten, con idéntica impunidad, desde que hay memorias de ellos".

(21) La etimología de la palabra España ha dado lugar a muchas discusiones y aun no hay nada claro sobre el asunto.

Bochart y otros dicen que significa "País de los conejos". La raíz **Span** significa **conejo**, pero significa también **oculto, remoto, escondido** que puede muy bien aplicarse a España por su situación geográfica.

Humboldt la deriva de la palabra eúskara **ezpaña** que significa **labio, borde, confín, extremidad.**

Otros quieren que se derive de la raíz semítica **sapan** que significa **tesoro.**

Algunos la hacen proceder de **spanea** es decir, **escondrijo**, asegurando que este nombre lo llevó primeramente la isla del Perejil.

Los romanos representaron a España como una **matrona con un conejo** al lado, siguiendo la etimología de **span, conejo.**

España fué el primer país cristiano de Europa y la primera Iglesia el templo de la Virgen del Pilar. El Apóstol Santiago eligió a España en tiempos del emperador Claudio y construyó en Zaragoza el primer templo cristiano de España.

(22) Esto en un sentido no estricto, pues cada uno continuó siendo Rey de su reino propio, pero a la muerte de la Reina, Fernando V gobernó él sólo ambos reinos, aunque en calidad de Regente por su hija Juana. En cuanto al Descubrimiento de América y los primeros tiempos, se verá que casi todas las empresas estuvieron relacionadas con la corona de Castilla, pues fué Doña Isabel I quien financió la expedición. A su muerte, ella donó a su real consorte el cincuenta por ciento del producto de América.

(23) Es errónea la creencia, generalizada por una canción, de que, según dicho de su madre, "Boabdil lloró como mujer el reino que no había sabido defender como hombre".

(24) Probablemente la Inquisición no funcionó en América como en España debido a que los reyes querían atraer los indios a la religión católica y la Inquisición reprimía las herejías de los ya católicos con gran rigor.

(25) Por el carácter de la reina los contemporáneos la llamaban "rey" y no "reina" o expresaban el término "los reyes" para referirse a los dos. Sobre la figura de Isabel la Católica puede consultarse la biografía por A. St. Witling (Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina, 1938).

(26) El feudalismo existió en Aragón, Cataluña y Navarra, pero no en Castilla ni León.

(27) Lo que transformó principalmente la **civilización medieval** en **civilización moderna** fueron las grandes invenciones o su divulgación (tales como la imprenta y la brújula) y los grandes descubrimientos geográficos (América etc.) Los valiosos descubrimientos científicos del siglo XIX (teléfono, ferrocarril, máquinas y barcos de vapor, electricidad etc.) formaron la base de la **civilización contemporánea.** (Sobre la invención de la imprenta consúltese "Historia de las Invenciones Mecánicas", por Abott Payson Usher. Fondo de Cultura Económica, México, 1941).

BIBLIOGRAFIA

ALTAMIRA, Rafael. Historia de la civilización española. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1935.

BARATTA, Dr. Mario y Dr. Luis Visitin. Atlas Histórico Universal. Istituto Geográfico de Agostini, Novarra, Italia. 1920.

BLANQUEZ Fraile, Agustín. Historia de España. 4a. edición. Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1936.

THE ENCYCLOPEDIA BRITANNICA, 11a. edición, 1910-1911. 29 vols.

FELIX GOMEZ, Hernán. Historia Colonial Americana y Argentina. 7a. edición. Editorial Kapelusz & Cia. Buenos Aires.

FISKE, John. Historia de los Estados Unidos. Librería de la Vda. de C. Bouret, 1909.

GARCIA, José Gabriel. Memorias para la Historia de Quisqueya. Imprenta de García Hnos. Santo Domingo, R. D. 1876.

GREENAN, John T. y J. Madison Ganthay. Units in the World History. Development of Modern Europe. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York, U. S. A. 1934.

LAWLER, Thomas B. Historia General del Mundo. Ginn & Compañía. Boston, U. S. A., 1939.

LOPEZ, Vicente Fidel. Manual de la Historia Argentina. Talleres Gráficos Argentinos. L. J. Rosso, Buenos Aires, 1937.

MALLET, A. y J. Isaac. Los Tiempos Modernos. Librería Hachette. Buenos Aires, 1940.

MARAÑON, Gregorio. Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo. Espasa Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, 1941.

MALLORQUI FIGUEROLA, José. Isabel la Católica. Colección Historia y leyenda. Editorial Molino. Buenos Aires, 1941.

MALLORQUI FIGUEROLA, José. Fernando V el Católico. Colección Historia y leyenda. Editorial Molino. Buenos Aires, 1941.

MOLINARI, Diego Luis. El Nacimiento del Nuevo Mundo. Editorial Kapelusz & Cia. Buenos Aires, 1941.

OYARZABAL, Juan de. Descubrimientos Oceánicos. Editorial Séneca. México, 1940.

PAYSON USHER, Abott. Historia de las Invenciones mecánicas. Fondo de Cultura Económica. México, 1941.

PLOETZ. Dictionary of Dates (Epitome of History). Blue Ribbon Books, Inc. New York City, 1925.

REPARAZ, Gonzalo de (hijo). La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses. Colección Labor. Barcelona, 1931.

REPARAZ, Gonzalo de. Cómo nació España. Serie Cuadernos de Cultura. Primero de la Historia Popular de España. Valencia, 1931.

ST. WITTLING, A. Isabel la Católica, fundadora del poderío mundial de España. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1938.

ULLOA, Luis. Manual de Historia de la América Española. Barcelona, 1936.

VERGES VIDAL, Pedro L. La epopeya colombina. (1er. premio Juegos Florales Hispanoamericanos). Ciudad Trujillo, 1941.

VIVANTE, Armando y J. Imbelloni. Libro de las Atlántidas. José Anesi. Buenos Aires, 1939.

THE WINSTON UNIVERSAL REFERENCE LIBRARRY. Universal Book and Bibble House. Philadelphia, 1930.

THE WORLD WIDE ILLUSTRATED ENCYCLOPEDIA. Blue Ribbon Books. 3 tomos. New York City, 1934.

BIBLIOTECA NACIONAL - Santo Domingo, República Dominicana

TERCERA PARTE

IDEAS GEOGRAFICAS Y ASTRONOMICAS
VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

CAPITULO I

El saber geográfico y astronómico (1)

Enumeración de las teorías antiguas y modernas. — Se ha sostenido erróneamente por algunos autores (Plutarco entre ellos), que las teorías de la esfericidad de la Tierra fueron conocidas primitivamente por los egipcios y trasladadas a Grecia por Tales de Mileto, fundador de la escuela jónica. Sin embargo, Tales creía que la Tierra era un disco que flotaba en un mar del elemento flúido.

En su "Astronomía" José Comás Solá enumera las siguientes extravagantes hipótesis de los antiguos sobre la forma y el sostenimiento de la Tierra: "Heráclito de Efeso, tomando pie de la elevación aparente del horizonte del mar cuando el observador lo mira desde una elevada montaña, suponía que era hueca; Anaximandro, Leucipo, Anáxagoras, Demócrito y otros filósofos griegos sostenían que la Tierra era de forma cilíndrica, estando ocupada por los hombres la parte superior de ese cilindro. Según otros pensadores, entre los cuales puede citarse a Epicuro, Jenófanes etc., la Tierra consistía en una alta montaña en la que vivían los hombres, mientras

la base de la misma era de profundidad infinita. Hesiodo suponía por su parte que la Tierra estaba inmovilizada por "raíces infinitas", por cuya razón la esfera celeste no podía girar alrededor de la Tierra. Por este motivo no quedaba otro recurso que suponer que, en cuanto llegaba la noche, el Sol se apagaba y retrocedía su camino hacia levante, para volver a encenderse el día siguiente, cuando iba de levante a poniente, a menos de que existieran túneles por debajo de la Tierra que permitieran el paso de los astros. He aquí como define Estrabón su sistema astronómico y que comprende, en síntesis, toda la Astronomía de la Escuela de Alejandría: "La Física demuestra que el Cielo y la Tierra son de forma esférica; que los cuerpos pesados son atraídos hacia el centro del Mundo; que alrededor de este mismo punto permanece inmóvil sobre su eje, el cual, prolongándose atraviesa el Cielo por la mitad; que el Cielo está arrastrado por un movimiento giratorio alrededor de la Tierra y de oriente a occidente, movimiento que, comunicándose a las estrellas fijas, las arrastra con la misma velocidad que el Cielo; que en este movimiento las estrellas fijas describen círculos paralelos, siendo los más importantes el ecuador, los dos trópicos y los círculos árticos, y que los planetas siguen círculos oblícuos comprendidos en los límites del Zodíaco".

Para los egipcios la Tierra estaba sostenida por cuatro elefantes apoyados en una tortuga que nadaba en el mar. Los griegos creían que el Cielo estaba apoyado en doce columnas y que Atlas sostenía a éstas. Así los terremotos y temblores de tierra debían ser movimientos de los sostenes del planeta.

Luego los hombres fueron estudiando el hecho, visible para los espíritus observadores, de que las estrellas, la Luna y el Sol que desaparecían diariamente por occidente, reaparecían al siguiente día por oriente. Algunos

llegaron a sugerir que la Tierra en su base presentaba unos túneles para permitirles el paso.

Lo positivamente cierto, de acuerdo con las investigaciones realizadas hasta el presente, es que el primer hombre de ciencia que estudió y enseñó que la Tierra tenía la forma de un globo fué Pitágoras, siguiendo el camino de las investigaciones realizadas por Anaximandro. Luego Parménides continuó difundiendo esas teorías, que sostuvo la escuela eleática.

La escuela jónica procuró presentar la materia universal como susceptible de una percepción por los sentidos, siendo sus explicaciones en términos de materia, movimiento y fuerza. Los eleáticos y los pitagóricos pensaban abstractamente y explicaban el conocimiento y la existencia en terminolcgía metafísica.

En Grecia, a causa de la influencia de los filósofos jónicos y eleáticos se difundió la creencia de la esfericidad de la Tierra, que vino a perderse en la noche de la Edad Media.

Con el Renacimiento, al iniciarse de nuevo el estudio de los antiguos hombres de ciencia, especialmente de Grecia, volvió a renacer la teoría de la esfericidad de la Tierra y a ganar adeptos entre los estudiosos y los eruditos.

Si bien los antiguos colocaban unos a la Tierra como centro del Universo y otros a la gran luminaria (sin precisar que fuera el Sol), como eje del movimiento universal, fueron Copérnico y Galileo quienes afianzaron esta verdad actualmente reconocida.

En el siglo XV se creía generalmente que la Tierra era cuadrada y plana. En ese mismo siglo XV fué cuando Colón, Toscanelli y otros sostuvieron con mayor ahinco la teoría de la redondez de la Tierra, principio que apli-

caron para sostener que viajando de España hacia el oeste se llegaría a la India. Sin embargo, fué en el siglo XVI cuando el viaje de circunnavegación, iniciado por Magallanes y terminado por Elkano demostró que las teorías sobre la esfericidad de la Tierra eran una verdad incontrovertible. Se habían tardado veintidós siglos para demostrar la verdad de las afirmaciones y enseñanzas de Pitágoras.

En el siglo XV fué cuando se estudió a fondo la rotación de la Tierra y fué Copérnico, en el siglo XVI, y luego Galileo, en el XVII, quienes demostraron que el Sol era el centro del sistema planetario.

Newton juzgó que la Tierra tenía la forma de un esferoide achatado en los polos.

Como resultado de las medidas geodésicas realizadas por Cassinis y otros astrónomos franceses, éstos consideraron que el globo terráqueo era alargado hacia los polos y achatado en el ecuador, pero la forma sostenida por Newton se reafirmó de nuevo, al efectuarse medidas de arcos meridionales en Perú y Laponia, por expediciones organizadas por la Academia Francesa de Ciencias.

Trabajos más recientes demuestran que la forma del globo terráqueo es de una pera, alargada liberalmente en el extremo inferior o sur.

La rotación de la Tierra fué científicamente comprobada en 1851 por Foucault, en un experimento realizado en el Panteón, en París, del siguiente modo. Un péndulo, de cerca de 200 piés de largo, compuesto de un hierro flexible que llevaba una pesada plomada en el extremo, fué suspendido de tal modo que estaba libre para oscilar en cualquier dirección. La plomada tenía un punzón, el cual pasaba sobre una mesa donde se había espolvoreado arena fina, de tal modo que el punzón trazara la dirección en que se movía la plomada. Se encontró que el pén-

dulo al oscilar nunca volvió a pasar por el mismo sitio, sino que a cada oscilación se desviaba aparentemente hacia la derecha y además las desviaciones, en tiempos iguales, eran siempre idénticas. Esto significa que el piso del Panteón se movía y por lo tanto que la Terra estaba girando. Si el péndulo hubiera sido colocado en el hemisferio sur, la desviación hubiera sido a la izquierda; si en el ecuador, no se hubiera desviado; mientras en los polos el plano de oscilación hubiera trazado un círculo completo en 24 horas.

Kepler descubrió empíricamente las leyes del movimiento terrestre y Newton enunció las leyes universales del movimiento y la gravitación.

Así, en una breve ojeada, hemos presentado las teorías sobre la Tierra, su forma y movimientos, desde la antigüedad hasta nuestros días.

Veamos ahora, en detalle y en orden cronológico, un esbozo de cómo fueron progresando los conocimientos geográficos y astronómicos, desde la antigüedad hasta fecha reciente, presentando los hombres de ciencia que participaron con sus conocimientos en el descubrimiento de la esfericidad de la Tierra y las consecuencias de la comprobación de esa verdad.

Los **caldeos** figuran como uno de los primeros pueblos que estudiaron la ciencia de los astros. Alrededor de 720 años antes de Cristo observaron algunos eclipses y determinaron la altura del Sol sobre el horizonte y la meridiana por medio de instrumentos primitivos. Se dieron cuenta de que el Sol y la Luna se mueven dentro de una faja de la esfera celeste (Zodíaco).

Beroso, primer astrónomo caldeo conocido, estableció un periodo para la predicción de los eclipses.

Los **egipcios** establecieron el calendario lunisolar y determinaron la posición de los solsticios en los signos

del Zodíaco. Probablemente fueron los primeros en conocer bien los puntos cardinales.

Tales de Mileto (640-546 a. C.) es el principal de los sabios de Grecia y se le considera como el fundador allí de la geometría, astronomía y filosofía. (Algunos, erróneamente, le han atribuído un origen fenicio). Pertenecía a la escuela jónica. Su mayor éxito en astronomía fué la predicción del eclipse solar del 28 de mayo del año 585 (a. C.). En filosofía buscaba un elemento simple del cual se formó el mundo, encontrando (según él) que era el agua. Afirmaba que todas las cosas del mundo eran el resultado de transformaciones acuosas, sin explicar cómo se producían esos cambios.

Tales supcnía que la Tierra estaba situada en el centro del mundo (sistema geocéntrico) y que alrededor de ella giraban los demás astros. Imaginaba que los astros, para sostenerse en el espacio estaban fijos en esferas transparentes concéntricas y que la Tierra flotaba en un flúido universal.

Se ha sostenido que inició sus estudios de geometría con los sacerdotes de Egipto. Los egipcios sólo conocían las superficies y algo de los cuerpos sólidos, habiendo obtenido empíricamente algunas cuadraturas y cubicaciones. Tales avanzó más, introduciendo la geometría abstracta, la cual establece relaciones fijas entre las diferentes partes de una figura, de modo que algunas partes pueden encontrarse por medio de otras de un modo rigurosamente exacto.

Estos avances científicos fueron el fruto de la inteligencia de Tales, a quien la geometría debe numerosos progresos de gran valor, considerándosele el fundador de la geometría de líneas, así como el hombre de ciencia que estableció las bases del álgebra. Fué el primero en aplicar la geometría teórica a casos prácticos y reales,

especialmente en cálculos de medidas y distancias. Se le atribuye el descubrimiento de la figura esférica del Cielo que rodea a la Tierra, como la cáscara de un huevo.

En astronomía Tales es considerado el descubridor de que los solsticios no son siempre uniformes, de la división del cálculo del año en 365 días, de la determinación del diámetro del Sol como una 720a. del zodíaco. Erróneamente algunos autores afirmaron que Tales sostuvo la teoría de la esfericidad de la Tierra. Por el contrario, él la concebía como un disco cuyo borde externo estaba formado por el Océano, que la rodeaba como un anillo.

El concepto de una Tierra plana y circular fué mantenido por **Anaximandro** (611-547 a. C.) filósofo y matemático griego, autor de la teoría del "infinito", quien demostró que la Luna recibe la luz del Sol y descubrió la oblicuidad de la eclíptica. (Si no la descubrió, por lo menos fué uno de los primeros en hablar de ella). Introdujo en Grecia el "gnomon", instrumento utilizado para determinar la altura del Sol, los solsticios y el acimut (ángulo que forma un plano vertical con otro que pasa por un cuerpo celeste). Inventó una especie de mapas geográficos, que son considerados los primeros de su género.

Anaxímenes, discípulo o amigo de Anaximandro, aunque menor que él, sostenía que el aire, con su variedad de contenido, su presencia universal, sus vagas asociaciones en la fantasía popular con el fenómeno de la vida y el crecimiento, es la fuente de todo lo que existe. Todo es aire a diferentes grados de densidad, y bajo la influencia del calor, el cual lo expande, y del frío, el cual contrae su volumen, causa las diversas fases de la existencia. El proceso es gradual, y ocurre en dos direcciones, según predomine el calor o el frío. Así fué formado un ancho disco, la Tierra, que flotaba en el aire del medio ambiente. Condensaciones similares produjeron el Sol y las es-

trellas; y el estado brillante de estos cuerpos se debe a la velocidad de sus movimientos.

Hesiodo, poeta griego del siglo VII a. C. consideraba la Tierra como un disco situado entre el cielo y las regiones infernales.

Pitágoras (siglo VI a. C., nacido probablemente en el año 582), filósofo griego a quien generalmente se le atribuye la invención de la tabla de multiplicar. También se le considera descubridor de la demostración del cuadrado de la hipotenusa.

A Pitágoras se le reconoce la primacía, además, de haber determinado la oblicuidad de la eclíptica; la identidad de las estrellas de la mañana y de la tarde (el planeta Venus); admitiendo que la Luna es un cuerpo parecido a la Tierra y que las estrellas son soles muy lejanos que iluminan astros habitados.

Pitágoras expresó que la Tierra se sostenía en un espacio vacío, girando con otros planetas alrededor de un punto central, que afirmaba era fuego; y reconoció los focos circulares de la Tierra y del Sol. Enseñó a sus discípulos el movimiento diurno de la Tierra sobre su eje y su movimiento anual alrededor de una luminaria central, el corazón del Universo (sin precisar que era el Sol) y reunió todos los astros, así como los planetas, en un mismo sistema universal.

En esta época se había descubierto que la Luna brillaba a causa de que reflejaba luz de otro astro y así los pitagóricos sostuvieron que el Sol también reflejaba luz del fuego central (Hestia, corazón del Universo).

La famosa doctrina de la "armonía de los astros", sostenida por los pitagóricos, es bellísima. Según ellos,

la velocidad de los cuerpos celestes depende de la distancia del cuerpo central y por ello los cuerpos más cercanos (los más lentos) producen una nota grave y profunda mientras los más lejanos (o más veloces) emiten una nota alta, produciendo en conjunto la octava cósmica. Esta música cósmica no es percibida por los humanos, según ellos, porque no podemos alcanzar el silencio necesario para oirla.

Se dice que Pitágoras viajó mucho y estuvo en contacto con los egipcios, fenicios, caldeos, judíos, árabes, druidas, persas y brahmanes.

En Crotona, una de las colonias dóricas, en el sur de Italia, fundó Pitágoras una sociedad o hermandad, que más parecía perseguir el mejoramiento moral de sus discípulos que mantener una escuela filosófica. Por eso él es juzgado más bien como un reformador moralista que como un pensador especulativo o como un maestro científico. Murió a fines del siglo VI o a principios del V (a. C4).

En el orden cronológico Pitágoras, es el primero en sostener la teoría de la esfericidad de la Tierra.

Los pitagóricos sostenían que todas las relaciones del Universo se podían expresar en números. La escuela pitagórica se extinguió en Grecia alrededor de la mitad del siglo IV.

Heráclito de Efeso (576-480 a. C.) filósofo griego de la escuela jónica afirmaba que el fuego es la primera forma de una materia sometida a constantes cambios.

Se ha dicho de él que ha sido el primer filósofo que proclamó enfáticamente la vida absoluta de la Naturaleza, la incesante transformación de la materia, la variabilidad y transitoriedad de todo lo individual; y, por otra parte, la invariable igualdad de las relaciones generales,

la idea de una ley racional e incondicionada que gobierna el curso completo de la Naturaleza.

Parménides de Elea (que probablemente nació 538 años antes de Cristo), filósofo griego, fundador de la escuela eleática, creyente en un ser eterno e invariable (Dios), sostenía la esfericidad de la Tierra. Perteneció a la hermandad de Pitágoras y en ciertos aspectos es pitagórico.

Anaxágoras (500-428 a. C.) fué un eminente filósofo de la escuela jónica. Fué íntimo de Perícles. Por impío fué expulsado de Atenas. Afirmó que "el Sol era una masa calentada al rojo, más grande que el Peloponeso". Llegó a conclusiones intolerables acerca de la luz de la luna, de los eclipses, terremotos, meteoros, la lluvia, el viento, el sonido etc.

Contribuyó grandemente a la filosofía antigua con la doctrina del origen de las cosas. Sostuvo que toda la materia existe originalmente, no en forma de elementos, sino en la condición de átomos y moléculas (para expresar la idea en términos modernos).

Empedocles (490-430 a. C.), filósofo griego, fué uno de los personajes más notables de su tiempo. Lucrecio se deleitó con sus obras y Aristóteles le llamó el Padre de la Retórica.

No se puede afirmar que perteneció a una escuela determinada, pero siguió generalmente las teorías de Pitágoras, Parménides y la escuela jónica. Creía que los elementos eran cuatro: fuego, aire, agua y tierra y que éstos se unían y separaban movidos por dos grandes fuerzas: amor y odio. La estructura orgánica del cuerpo dependía de la proporción en que se presentaban los cuatro elementos (por ejemplo, carne y sangre se formaban con iguales partes, en peso, pero no en volumen, de los cuatro

elementos; y los huesos con la mitad de fuego, un cuarto de tierra y un cuarto de agua).

Sus teorías sobre la evolución aparecen como un anticipo de la "supervivencia de los más aptos". Sus ideas sobre las apreciaciones de las cosas por los sentidos son el germen de las modernas teorías de la subjetividad.

Eudoxio de Cnido (409-356 a. C.), es el astrónomo griego a quien Vitrubio le atribuye la invención del cuadrante solar horizontal. Estudió con Platón y luego en Egipto, con los sacerdotes de Heliópolis. Estrabón afirma que Eudoxio fué quien descubrió que el año solar es de 365 días y 6 horas. Aristóteles, quien admiraba la sinceridad de las convicciones de Eudoxio, dice que éste afirmaba, erróneamente, que el supremo bien era el placer.

Eudoxio es el autor de la teoría "homocéntrica" del Universo, es decir, que, de acuerdo con la misma, el Sol giraba alrededor de la Tierra, al igual que todas las estrellas, adheridas a una esfera, cuyo centro era nuestro planeta. Esa esfera giraba alrededor de su eje (que lo era a su vez de la Tierra) completamente, en 24 horas (movimiento diurno). El suponía, además, otra esfera, concéntrica con la primera y con las extremidades de su eje adheridas a la misma formando ambos ejes un ángulo de 23º y medio (oblicuidad de la eclíptica). Luego, por una serie de conjeturas, explicaba el movimiento anual del Sol etc.

Filolao en el siglo IV a. C. fué de los primeros en sostener la teoría de la rotación de la Tierra alrededor de su eje, lo cual mantuvo luego el astrónomo **Aristarco de Samos**, en el siglo III a. C.

Aristóteles (384-322 a. C.), célebre filósofo griego natural de Estagira, en Macedonia, compañero de Platón durante veinte años, preceptor y amigo de Alejandro el Grande, fundador de la escuela peripatética y una de las

inteligencias más vastas que ha producido la humanidad, fué el gran expositor de las teorías sobre la redondez de la Tierra, presentando los argumentos clásicos: el barco, que al alejarse, deja de vérsele primero el casco y finalmente el mástil; la sombra circular que se proyecta sobre la Luna en los eclipses, el cambio del aspecto del cielo según se va de un punto a otro de la superficie de la Tierra y la elevación de la estrella polar cuando se marcha hacia el polo.

Aristóteles consideraba que la mitad superior de la Tierra estaba habitada y la inferior no, que el aire de abajo tendía a ir hacia arriba y que, en algunas ocasiones, esa presión era tan fuerte que producía temblores del globo terráqueo.

Dicearca (siglo IV a. C.) fué filósofo peripatético, historiador y geógrafo, discípulo de Aristóteles. Entre sus obras merece mencionarse "Descripción del Mundo", ilustrada con mapas, donde se cree que incluyó su "Medidas de las Montañas". Se considera que "República", de Cicerón, está basada en una obra de Dicearca.

Euclides, el matemático griego del siglo III a. C. (que no debe ser confundido con el homónimo, discípulo de Sócrates, natural de Megara), más joven que los compañeros de Platón, pero más viejo que Estrabón y Arquímedes, en su obra "Phaenomena" presenta una exposición de los aspectos producidos por el movimiento de la esfera celeste.

Arquímedes (287-212 a. C.), ilustre geómetra de la antigüedad, en uno de sus tratados explicó la construcción de la esfera que él hizo para imitar los movimientos del Sol, la Luna y los cinco planetas, en los cielos. Cicerón vió este aparato y lo describió.

Aristarco de Samos (floreció 280-264 a. C.), griego, fué el primer astrónomo que lanzó la idea de que la Tierra giraba alrededor del Sol, por lo cual se le acusó de perturbar el descanso de los dioses. Parece, sin embargo, que él sostenía que el Sol era un astro inmóvil. La única obra que ha quedado de él trata de las distancias entre el Sol, la Luna y la Tierra. Se cree que midió los diámetros aparentes del Sol y de la Luna con notable exactitud.

Erastóstenes (276-194 a. C.), escritor y científico griego, natural de Cirene, Alejandría, fijó la oblicuidad de la eclíptica en 23 grados 51 minutos y 20 segundos. Realizó estudics relacionados con la medida de la Tierra (2) y se afirma que fué el inventor de la "esfera armiliar", formada por los círculos horizontal, meridiano, ecuador, zodíaco, eclíptico, trcpical y solar.

Se afirma que Eratóstenes fué el iniciador de trazar líneas perpendiculares y paralelas para indicar el sitio donde se hallan ubicadas las ciudades y los países.

Erastóstenes coleccionó los tesoros geográficos de la famosa biblioteca de Alejandría en su obra Geografía, en tres volúmenes, donde incluyó los descubrimientos realizados hasta entonces en física, matemáticas, política e historia. Afirmó que el Cielo y la Tierra son esféricos y que giran sobre un mismo eje, teniendo un mismo centro. En su poema astronómico "Hermes" describe los cielos, las zonas y las estrellas.

Amenazado de ceguera completa, Eratóstenes se dejó morir de hambre. Fué el primero en llamarse a sí mismo "filólogo" (amigo del saber) y es conccido como uno de los hombres más instruídos de la antigüedad. Escribió varias obras. Fué el fundador de la cronología científica, haciéndola partir de la conquista de Troya.

Hiparco (160-126 a. C.), astrónomc griego de la Escuela de Alejandría, el más famoso de la antigüedad, des-

cubrió la precedencia de los equinoccios, en el año 130. Determinó con exactitud la duración de la revolución de la Luna, la excentricidad de su órbita y la inclinación de la misma sobre la eclíptica, señalando los movimientos inversos de las líneas de los ápsides y de los nodos de la Luna. La geografía científica se originó con su método de fijar las posiciones terrestres por medio de círculos de longitud y latitud. Sus ideas fueron continuadas por Marino de Tiro y por Tolomeo.

Fijó la posición de la línea de los nodos del Sol y calculó la excentricidad y la posición del apogeo de la órbita del Sol (el sistema astronómico de Hiparco era geocéntrico, como el de Eudoxio). Es autor de la teoría de la excéntrica para explicar algunas anomalías del movimiento del Sol y de los planetas, al igual que los epiciclos para dar cuenta de la variedad de movimiento de los últimos. A Hiparco se le deben las primeras tablas astronómicas para la predicción de los movimientos del Sol y la Luna, así como el primer catálogo de estrellas, donde figuraban 1025 de las mismas, preparado con objeto de que la posteridad pudiera confrontar los cambios que se produjeran, especialmente con la aparición de nuevas estrellas.

Hiparco hizo una división aproximada del mundo conocido en zonas de latitud o "climas". Unicamente se conserva de él un comentario del "Phaenomena" de Aratus y Eudoxio.

Posidonio (135-50 a. C), llamado "el Atleta", historiador y filósofo estoico, el hombre más instruido de su tiempo, gran viajero e investigador, maestro y amigo de Cicerón, afirmaba: "Las dos extremidades de la zona habitada se reunen sin solución de continuidad formando lo que los matemáticos llaman círculo, tan perfectamente que si un barco saliese de nuestro Occidente (es decir, del occidente europeo) y siguiese directamente el mismo

rumbo con el viento Euro (sudeste) en poco llegaría necesariamente a las costas de la India.... La tierra habitada está toda ella circundada por los mares, así es que sea que se parta del levante, ya del poniente, siempre será posible darle la vuelta por ambos lados salvo algunos espacios y distancias que no están todavía explorados".

Posidonio trató de determinar la distancia y magnitud del Sol, calcular el diámetro de la Tierra y la influencia de la Luna en las mareas. Se conocen los títulos de más de veinte obras suyas. Escribió una historia, en cincuenta y dos libros.

Eudoxio de Cízico (alrededor de 130 a. C.), navegante griego, estuvo al servicio de Alejandría, bajo Tolomeo VIII, Evérgetes, quien le confió el mando de una flota con la cual llegó a la India, por el Mar Rojo, en dos felices travesías. Según afirmaba Estrabón, Eudoxio emprendió el periplo de Africa (siglo II a. C.). Cuando abandonó Egipto, Eudoxio fué a Cádiz, gestionando la realización de expediciones al continente africano donde estuvo, por lo menos, dos veces.

Estrabón (63 a. C. y 20 de la era cristiana), geógrafo e historiador griego, nativo del Asia Menor, escribió una Geografía en 17 tomos, donde incluye Historia. Esta obra es el más importante trabajo de la antigüedad y también el primer tratado donde la geografía se divide en matemática, física, política e historia. Se considera, sin embargo, que las matemáticas y la astronomía no fueron allí adecuadamente consideradas.

Estrabón viajó mucho, al extremo de llegar a afirmar que probablemente aquellos otros que habían escrito sobre geografía no habían visitado tantos lugares como él. Su primer trabajo, perdido, fué Memorias Históricas.

Estrabón dice en su Geografía: "La zona que habitamos forma en la Esfera un círculo cuyos dos extremos se

juntan de tal modo que se podría navegar desde España hasta la India si no fuese por la inmensidad que se le da al Atlántico, suponiéndole que representa más de un tercio del círculo total.... Yo he calculado la distancia relativa entre España y la India y la considero de 200 mil estadios". (Poco menos de 10.000 leguas, que es exactamente lo que habría si el continente americano no interrumpiese la proyección en su media extensión).

"El dibujo que se hace de la Tierra en un solo plano sirve sólo para ponerla a la vista y enseñar la geografía; pero entiéndase que esa superficie es toda esférica en realidad y que al considerarla de otro modo no puede dar sino nociones geográficas totalmente falsas. Admitamos con Erastótenes, dice Estrabón, como cosa incontrovertible, que la Tierra y el Mar tomados en conjunto asumen la forma de una esfera, y que todas sus partes forman un mismo nivel, pues los puntos salientes y las alturas se pierden en la inmensa extensión de la redondez y cuentan con poca cosa en la figura general".

Los **romanos** descollaron en la preparación de Cronologías. El astrónomo **Sosígenes** (siglo I a. C.) fué quien aconsejó a Julio César la reforma del calendario, estableciendo el llamado Calendario Juliano.

Gayo Plinio Segundo (Plinio el Antiguo o el Mayor), (23-79 E. C.) nacido en Como (y no en Verona), dice refiriéndose a las opiniones de las personas instruidas y el vulgo en relación con los conocimientos geográficos: "Los primeros sostenemos que la Tierra es esférica y que está suspendida en el vacío de los cielos, de modo que sus habitantes son antípodas. El vulgo no lo cree, y nos objeta: Cómo es que los que están abajo no caen al abismo? Nosotros contestamos que no se caen por la misma razón que no nos caemos nosotros; pues el peso del aire empuja con fuerza irresistible hacia el centro de la Tierra todo

lo que está en la superficie; de modo que nada puede caer sino en dirección a ese centro".

Pomponio Mela, geógrafo romano del siglo I (Era Cristiana), nativo de España, escribió una Geografía en latín. Su obra es un compendio, de estilo seco y de un método deficiente, escrita en un latín puro, con algunas bellas y escasas imágenes de lenguaje.

Nació en el sur de España en Tingetera (o Cingetera), cerca de la bahía de Algeciras.

Algunos autores, sin mayor confirmación, han pretendido identificar a Mela con L. Anneo Mela, de Córdoba, hijo del retórico Séneca y hermano del famoso Séneca.

Pomponio Mela sostenía que la Tierra estaba dividida en cinco zonas, de las cuales dos eran habitables.

Afirmaba Mela que "los egipcios le habían enseñado que toda la bóveda estrellada o astral, giraba en derredor de un eje, y que desde el tiempo del Faraón Menés tres veces se había completado la vuelta giratoria del Universo con todos sus astros en 30.000 años".

Marino de Tiro (siglo II E. C.), geógrafo y matemático de gran renombre, es considerado el precursor de Tolomeo y sus teorías. Fué el fundador de la geografía matemática, asignando a cada lugar su verdadera longitud y latitud. Introdujo innovaciones provechosas en la confección y trazado de los mapas.

Marino estudió cuidadosamente las obras de sus antecesores y los diarios de los viajeros. Su tratado de geografía se ha perdido.

Claudio Tolomeo, astrónomo griego, nacido en Egipto, en el siglo II (Era Cristiana) escribió en griego dos obras: Almagesto y Geografía. En la primera recopiló, además de su teoría del Mundo, los trabajos de Hiparco

y el catálogo de estrellas de éste: varias tablas astronómicas, descripción de instrumentos astronómicos griegos etc. Este libro, que es más bien una compilación de los conocimientos astronómicos de la antigüedad, perduró cerca de 1.500 años. Su sistema consistía (al igual que Eudoxio e Hiparco) en colocar la Tierra como centro del mundo y considerarla como cuerpo fijo e inmóvil, a cuyo redor se movían los demás astros (esa teoría fué destruida por Copérnico, en el sigio XVI, volviéndose a la doctrina de Pitágoras). Según Tolomeo la Tierra medía diez mil leguas, en realidad sus cálculos resultaron aproximados pues está calculado que tiene nueve mil.

Tanto Tolomeo como Mela trazaron sus mapas calculando que había un continente al sur del ecuador. La diferencia entre ambos es que Tolomeo lo presenta unido con el Asia y con Africa y Mela lo creía separado por un océano interpuesto. Según Tolomeo no se podía ir desde España al Océano Indico, por mar, bordeando el Africa; y según Mela ese viaje se podía hacer sin tocar siquiera el Ecuador. (3)

Tolomeo sostuvo que la Tierra era un globo, cuya superficie estaba dividida por grandes círculos: el **ecuador** y los **trópicos** y por paralelas, que dividen la Tierra en **cinco zonas.** Aceptó la división de Hiparco, del **círculo ecuatorial** en 360 partes (llamadas posteriormente **grados**) e imaginó unos círculos trazados del ecuador a los polos, los cuales llamó **meridianos.** Fué, por tanto, el primer hombre de ciencia que concibió la superficie de la Tierra cubierta por una red de paralelos de latitud y meridianos de longitud, términos usados por él, en su sentido técnico.

Algunos autores lo consideran más astrónomo que geógrafo.

Estudió cuidadosamente el movimiento de la Luna, en el cual descubrió una desigualdad periódica, llamada

evección; perfeccionó el sistema de excéntricos y de epiciclos, con lo cual explicó el movimiento del Sol, el de la Luna y el de los planetas.

Los primitivos geógrafos griegos consideraban que la Tierra habitada estaba rodeada por mar por todos lados, formando una isla en medio de un océano circundante. Tolomeo, volviendo a las teorías de Hiparco, sostenía que la Tierra se extendía indefinidamente hacia el norte, en el caso de la Europa occidental; hacia el este, sudeste y norte en el de Asia; y sur, sudoeste y sudeste en el de Africa. Sus límites eran arbitrarios en cada caso, colocando más allá la Tierra Desconocida (Tierra Incógnita). En Africa no se contentaba con la extensión al sur, sino que prolongaba el continente hacia el este, más allá del punto conocido del sur, hasta formar una conexión con el sudoeste de Asia.

A partir de los primeros siglos de la Era Cristiana los estudios geográficos y astronómicos desaparecieron en la noche de la **Edad Media.**

Albatenio (en el siglo IX), árabe, partidario del sistema de Tolomeo, lo rectificó en cuanto a la reducción de la excentricidad de la órbita del Sol; descubrió el desplazamiento del perigeo del mismo, determinó con cuidado la oblicuidad de la eclíptica; midió la duración del año trópico, perfeccionó las teorías existentes sobre la Luna y demás planetas, corrigió las tablas astronómicas de Tolomeo etc.

Arzaquel, árabe de Toledo, siglo XII, publicó una obra de los eclipses y unas tablas astronómicas.

Alfonso X, rey de Castilla, llamado "el Sabio", organizó en el siglo XIII, en España, cerca de Toledo, un Observatorio al cual concurrían astrónomos cristianos, árabes y judíos. Así se hizo posible la compilación de las famosas "Tablas Alfonsinas", que eran las más exactas

que se conocían en su época, a pesar de que adolecían de algunas imperfecciones.

Y es en el siglo XIII cuando se vuelve a iniciar un movimiento científico, paralelo al de las letras (**Renacimiento**) para demostrar la esfericidad de la Tierra, de tal modo que en el siglo XV era esta una idea arraigada en los eruditos y estudiosos. Influyeron en ello los sabios árabes de España, Alfonso X con su academia toledana, Alberto Magno, Rcgerio Bacon y el Cardenal d' Ailly con su famosa obra "Imago Mundi".

En el siglo XV comenzaron a discutirse las teorías antiguas, sobre el Universo.

El cardenal **Nicolás de Cusa** escribió en una de sus obras: "El Universo es infinito; no tiene, pues, ni centro ni circunferencia; y la tierra no puede estar situada en un centro que no existe. El movimiento es natural en todos los cuerpos; por consiguiente, la tierra tiene que moverse".

En 1410 **Pedro d'Ailly** (1350-1420), Cardenal de Cambrai, escribió la obra "Imago Mundi", mezcla de erudición y misticismo, donde se resumieron las teorías antiguas sobre el saber geográfico.

Hasta la segunda mitad del siglo XV el mundo conocido de los europeos abarcaba del río Indo (en el este) al Océano Atlántico (en el oeste) y de las costas del Báltico (en el norte) al desierto de Sahara (al sur).

En ese período volvieron a estar en boga las teorías de la redondez de la Tierra, siendo los campeones ostensibles de esa idea: **Cristóbal Colón**, futuro Descubridor del Nuevo Mundo; (4) **Toscanelli**, quien se afirma que preparó un mapa de la ruta al Oriente navegando hacia el oeste, para los portugueses (se ha impugnado, como apócrifo, el mapa que se dice utilizó Colón, como trazado por Tos-

canelli), y **Martín Behaim**, constructor del primer globo terráqueo, alrededor de 1492.

No fué el descubrimiento de América en 1492, sino el viaje de circunnavegación de la Tierra, iniciado por Fernando de Magallanes en 1519 y terminado por Juan Sebastián Elcano en 1522, el hecho que vino a demostrar la esfericidad del planeta Tierra, confirmándose, a los veintidós siglos, las teorías de Pitágoras.

Comprobada ya la esfericidad, estudiaremos ahora las más recientes teorías sobre las leyes universales que rigen nuestro planeta y el cosmos.

Nicolás Copérnico (1473-1543), célebre astrónomo polaco, nacido en Thorn, destruyó las teorías de Tolomeo de que la Tierra era el centro inmóvil del mundo o universo.

Copérnico demostró el doble movimiento de los planetas sobre sí mismos y alrededor del Sol, teoría que fué condenada más tarde por la Iglesia, como contraria a las Sagradas Escrituras. El reconoció que la doctrina pitagórica sobre el movimiento planetario de la Tierra le sugirió sus teorías.

La obra de Copérnico es un poco posterior al descubrimiento de América. En 1530 fué cuando terminó su libro "De Revolutionibus Orbium Celestium", publicado en 1540, el cual figuró entre los libros prohibidos, heréticos, de 1616 a 1757.

Los reformistas religiosos Lutero y Melanchton atacaron las teorías de Copérnico. Así mismo lo hizo después la Iglesia Católica, al darse a conocer los descubrimientos posteriores de Galileo, llegando la Inquisición en 1616 a condenar la lectura de la obra del astrónomo polaco.

Mientras el descubrimiento de América daba a los hombres de ciencia un nuevo concepto de la Tierra, las tecrías de Copérnico abrían nuevos horizontes a la concepción del mundo o universo. En el mismo año de la publicación de la obra de este sabio (1540) Vesabe publicó su obra "De corporis humani fabrica" (Constitución del cuerpo humano), donde por primera vez se habla de la circulación de la sangre en las venas. En esa época a la par que se estudiaba el cosmos se trataba de descubrir los secretos del hombre mismo, llegándose después, del estudio del "macrocosmo" al "microcosmos", yéndose de la contemplación de los campos estelares del microscopio a la flora microbiana del microscopio.

Gerardus Mercator (en realidad su verdadero nombre era Gerhard Kremer) 1512-1594, geógrafo flamenco, nacido en Rupelmonde, produjo una gran obra, su "Atlas", 1545-1602. Así fué Mercator quien introdujo la denominación de Atlas para designar una colección de mapas.

Mercator, considerado como uno de los fundadores de la geografía matemática mcderna, es generalmente conocido por su famosa invención, llamada Proyección de Mercator (5), sistema con el cual se confeccionan las cartas marinas y mapas universales, mediante el trazado donde aparecen las longitudes representadas por rectas paralelas equidistantes y los grados de latitud por rectas paralelas perpendiculares al meridianc.

Galileo Galilei (1564-1642), astrónomo, nació en Pisa, Italia. Su apellido original era Bonajuti. Estudió para tomar las sagradas órdenes, pero no llegó a profesar. Luego estudió medicina, a cuya carrera quiso aficionarlo su padre. Pero finalmente venció su vocación científica, realizando sus famosos estudios astronómicos. Llegó a ser profesor de la Universidad de Pisa.

Galileo descubrió las leyes de la gravedad, estableciendo los principios de la dinámica moderna. Confirmó

las teorías de Copérnico, precisando que el Sol es el centro del sistema planetario. Aun cuando su obra fué dedicada al Papa Paulo V sus teorías fueron consideradas heréticas y para librarse de morir en la hoguera tuvo que abjurar de sus enseñanzas. En la resolución de la Comisión del Indice, para conocer de la obra de Galileo, se mencionan las teorías de Pitágoras y las innovaciones de Copérnico, Diego Zúñiga y el padre Foscarini, juzgando estas últimas como contrarias a los dogmas de la Iglesia, al igual que las ideas de Galileo. Por ello él estuvo bajo custodia de la Inquisición hasta su fallecimiento. Murió ciego.

La frase "E pur si muove" (Y sin embargo se mueve!), con la cual se pretende que el sabio afianzó la fe en sus teorías, aun después que se le obligó a abjurar de ellas, es apócrifa. Galileo es el fundador de la ciencia experimental en Italia. Enseñó que todos los cuerpos, aun invisibles (como el aire) son pesados; que el movimiento es el resultado de la fuerza, instantánea o continua; que el peso es una fuerza continua que atrae los cuerpos hacia el centro de la Tierra; que la inercia de la materia implica la continuidad del movimiento así como la permanencia del descanso y que la substancia de los cuerpos celestes es corruptible como la de la Tierra. La Torre Inclinada de Pisa es mencionada como lugar de sus famosos experimentos científicos.

Johann Kepler (1571-1630), astrónomo alemán, nació en Würtemburg.

En 1609 publicó su obra "Astronomía Nova" (Nueva Astronomía), donde aparecen las leyes de que los planetas

describen elipses alrededor del Sol, cuyo centro es un foco, y que los radios vectores de cada planeta recorren iguales áreas en tiempos idénticos.

Publicó en 1618-21 un epítome de la astronomía de Copérnico y en 1619 apareció su "Harmonices Mundi, Libri V" (Mundo Armónico. Libro V) en el cual enunció su ley de que los cuadrados de los períodos planetarios son los cubos de sus distancias del Sol. Kepler escribió además dos trabajos sobre óptica, recomendando en uno de ellos la construcción de telescopios con dos lentes convexos. Su obra "Stereometría" lo coloca entre los fundadores del cálculo infinitesimal. Descubrió y estudió los cometas de 1607 y 1618 en su "De Cometis" (1619-20).

Isaac Newton (1642-1727), astrónomo inglés, nació en Woolsthorpe, Lincolnshire, Inglaterra.

En 1665-7 inventó el teorema del binomio, el método de las tangentes y el cálculo diferencial (directo e inverso). (1)

Se ha afirmado, según la tradición, que en 1665 el contemplar la caída de una manzana en su jardín le condujo al descubrimiento de la gravitación universal. Entonces dedujo la regla de los cuadrados inversos de la tercera ley de Kepler y trató de comprobarla con la observación de los movimientos de la Luna.

En 1687 publicó la obra que comprende sus conclusiones, titulada "Philosophiae Naturalis Principia Mathematica". En 1686 inició sus estudios sobre óptica, separando la luz blanca en los colores que la forman. Y en 1689 construyó el primer telescopio de imágenes reflejas.

Camilo Flammarión (1842-1925), astrónomo francés,

es considerado por el público como el más brillante popularizador de la astronomía.

Su primera obra fué Viajes en Globo (1868). En 1889 apareció su novela científica Urania. Publicó, además, Catálogo de las Estrellas Dobles (1878), Las Estrellas y las Curiosidades del Cielo (1881) y el Planeta Marte (1892).

Notas

(1) Se notará, en el desarrollo de esta parte, que en algunos casos hemos presentado noticias no relacionadas directamente con el asunto (el saber geográfico y astronómico), pero consecuentes con nuestro criterio de que el estudiante normalista debe formarse una amplia cultura, no circunscrita a las preguntas de un programa determinado, hemos creído necesario hacerlas figurar en el texto, para beneficio de los estudiosos.

Los datos correspondientes han sido obtenidos en muy diversas fuentes. Y para atenernos a la suprema fe de una autoridad reconocida, los mismos han sido puestos de acuerdo con las afirmaciones de la Enciclopedia Británica. Sin embargo, hay casos en que hemos contrariado ésta, como en lo referente al año del nacimiento de Hiparco, que ella fija en el 146 (a. C.) y su muerte en el 126, lo cual le fijaría una vida de 20 años al astónomo griego. En casos como éste hemos procurado seguir otras fuentes razonables, como la Winston Encyclopedia, la Blue Ribbon Encyclopedia, el Ploetz's Dictionary of Dates etc.

(2) W. T. Skilling, en su obra "Tours through the world of science", McGraw-Hill Book Company, New York, 1934, dice: "La primera medida del tamaño de la Tierra, que se recuerda, fué hecha en la ciudad griega de Alejandría, en la desembocadura del Nilo, alrededor del año 250 (a. C.). El científico Eratóstenes encontró que cierto día en verano el Sol brillaba directamente al fondo de un pozo en la ciudad de Assuán, alrededor de 500 millas Nilo arriba, al sur de Alejandría, mientras el mismo día los rayos solares caían en Alejandría con una inclinación de más o menos 7 grados, medida por el instrumento llamado "gnomon". Conociendo la distancia entre las dos ciudades, pudo calcular la longitud de un grado, dividiendo esta distancia por siete. Así pudo obtener la circunferencia de 360 grados. No sabemos cuán exacto fué el resultado obtenido por Eratóstenes, pues él dió la medida de la circunferencia en "estadios" y la longitud exacta del "estadio" no se conoce hoy. Pero se cree que su medida fué casi correcta. Los métodos modernos de medir el tamaño de la Tierra

son los mismos en principio, tal como hicieron los primeros científicos". (El Pozo de Assuán se ha identificado y se conoce bien en la actualidad).

(3) En 1471, cuando los portugueses cruzaron el Ecuador, sin encontrar el extremo sur de Africa, se desconsolaron, pues descubrieron que Tolomeo tenía razón y era necesario aun realizar un largo viaje para bordear el extremo meridional del continente africano.

(4) Sobre esta época no insistimos mucho, pues hemos de verlo en detalle al estudiar el período inmediatamente anterior y posterior al descubrimiento de América.

(5) La **proyección** es la representación de un cuerpo sobre un plano, hecho según determinadas reglas matemáticas.

(6) La controversia entre Newton y Leibnitz con relación a la primacía en el descubrimiento del cálculo diferencial amargó siete años de la vida de aquél, demostrándose finalmente que él fué el primero en hallarlo.

BIBLIOGRAFIA

ALTAMIRA, Rafael. Historia de la civilización española. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1935.

BAZAN, Ing. Pedro. Pitágoras. Los Tres Senderos de una Vida Perfecta. Sabiduría. Moral. Religión. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1939.

BLANQUEZ FRAILE, Agustín. Historia de España. 4ª. edición. Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1936.

COMAS SOLA, José. Astronomía. Biblioteca Hispana. Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1939.

GREENAN, John T. y J. Madison Ganthay. Units in the World History. Development of modern Europe. Mc Graw-Hill Book Co., Inc. New York, 1934.

HARSANYI, Zsolt v. E pur si muove. La vida de Galileo Galilei. Compañía Editora del Plata. Buenos Aires, 1940.

LAWLER, Thomas B. Historia General del Mundo. Ginn y Compañía. Boston, 1939.

PLOETZ. Dictionary of Dates (Epitome of History). Blue Ribbon Books, Inc. New York City, 1925.

THE WINSTON UNIVERSAL REFERENCE LIBRARY. Universal Book and Bibble House. Philadelphia, 1930.

THE WORLD WIDE ILLUSTRATED ENCYCLOPEDIA. Blue Ribbon Books. 3 tomos. New York City, 1934.

CAPITULO II

Viajes y tierras de leyenda o verdaderos.

Desde la antigüedad hasta Colón. En la antigüedad se escribieron algunas obras literarias y tratados de geografía donde se afirmaba que en el Mar Tenebroso (1) había otras tierras distintas de las conocidas por los europeos. Pero esas ideas sólo fueron conocidas por los estudiosos y eruditos (2). De esos escasos lectores muy pocos compartían las ideas expuestas, sosteniendo los más la duda o la negativa.

Las narraciones de los marinos, repetidas de boca en boca, describiendo siempre viajes más o menos prodigiosos, hijos en su mayoría de la fértil imaginación y fantasía de los navegantes, agregaron más material a ese conjunto de leyendas.

Antiguamente se pensaba, por la generalidad de las personas, que la Tierra era un cuadrado y que quienes se aventurasen en alta mar (hacia el oeste) se perderían, irremisiblemente, cayendo al abismo por ese lado del cuadrado, ese mar de occidente, para los europeos.

Las tierras de leyenda, de riquezas inmensas, eran atrayente espejismo para los marinos, desde la remota antigüedad. Veamos, en un bosquejo, esas ideas.

BNPHU

LA ATLANTIDA. Platón (427-347 A. C.) en su obra "Timeo" trataba de la leyenda de Atlantis (la Atlántida), siendo el primer fundamento conocido de la existencia de esa tierra, que se supone se hundió a consecuencia de un cataclismo del globo terráqueo.

Se estima que Atlantis estaba situada al oeste de las columna de Hércules (Estrecho de Gibraltar). Parece que es la misma **Antilia** (Isla Anterior, es decir, la primera que se encuentra yendo hacia el punto que le sigue; o sea, la Isla que se encontraba antes de otras tierras continentales).

En el diálogo del Timeo, de Platón, aparece este pasaje que es considerado la clave de la Atlántida: "En ese tiempo podíase atravesar por ese mar. Había una isla, delante de ese estrecho que vos llamáis "las columnas de Héracles". Esta isla era más extensa que Africa y Asia reunidas. Y los viajeros de aquella época podían pasar de esa isla a otras islas, y de estas podían pasar a la tierra firme situada todo alrededor de este mar que era un verdadero mar. Ya que, a partir del estrecho que hemos mencionado, por el lado interno no hay más que un golfo de gargante angosta, y del otro lado aquel verdadero mar y la tierra que lo circunda, la que puede llamarse realmente, con toda propiedad, una tierra firme".

La Atlántida ha servido de motivo a numerosos escritores, tanto eruditos como fantaseadores, quienes han sostenido animada controversia, enriqueciendo la bibliografía sobre este asunto que se ha convertido en tema apasionador.

Tarsis y Ofir. Los lectores de la Biblia conocían, por las descripciones del rey Salomón, la existencia de las

fabulosas minas de **Tarsis y Ofir,** de donde las flotas fenicias, al servicio real, traían maderas finas (como el sándalo), piedras preciosas y grandes cantidades de oro fino. Pero la verdadera ubicación de esos puntos ha permanecido envuelta en el misterio. Modernamente se ha pretendido identificar a Ofir con la Isla Española o de Santo Domingo. Colón fué el primero en afirmarlo, cuando dijo: Hispaniolam ipse Ophira esse asseverat (Pedro Martire d'Anghiera, Dec. I, 3). Luego un filólogo sostuvo que Ofir era el Perú. El geógrafo Ortelius, en la duda, tanto se lo aplicó a la Española como al Perú, en su famoso atlas Theatrum Mundi (1570). En su obra de 1869 Anfroy de Thoron afirma que Ofir está en el Brasil. Recientes investigaciones (V. Dahse, 1911) determinan que Tarsis se encuentra en el Mozambique, y Ofir en la antigua Uphas, hoy Ife, en la costa occidental del continente africano.

Herodoto de Halicarnaso, el Padre de la Historia (484-425 a. C.) cuenta que el Faraón Nechao organizó una escuedra, con marinos fenicios y haciéndola salir al Mar Rojo (hoy Canal de Suez), emprendió la vuelta a las costas de Africa, entrando al Mar Mediterráneo por las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar), costeó la Mauritania y fué a fondear al puerto de Alejandría, tres años después de su partida.

Para sostenerse durante el viaje los tripulantes desembarcaron en sitio apropiado, sembraron plantas que llevaban, las cosecharon y volvieron a embarcar con lo recolectado.

Refiriéndose a la expedición, Herodoto dice: "Con ese motivo me contaron que durante el viaje estos nave-

gantes vieron el Sol a la izquierda de su oriente, cosa que yo no comprendo, pero que afirmo me lo contaron como un misterio conservado en sus templos, que no me explicaron". Esa es la mejor prueba de que la escuadra del Faraón cruzó la línea por el Cabo de Buena Esperanza.

Después de Herodoto se encontraron las planchas metálicas de Periplo, del navegante cartaginés Hannon de que habla Plinio. Nepus y otros más dan informes de viajes similares, hechos con fines comerciales o por otras causas (exploración etc.) dos siglos antes de Cristo.

Thule. Para los antiguos Thule era una tierra incierta, la más al norte o noroeste de la actual Europa.

Según A. Vivante y J. Imbelloni "Atlántidas", Piteas dió el nombre de Thule a la región del fiordo de Drondjem, en Noriega, en el año 340 (a. C.). Luego el monje Dicuil lo asignó por error a Islandia, que acababa de ser descubierta por los irlandeses (año 825 E. C.), después se designó así el grupo Shetland, las Islas Féroe y por último a Islandia de nuevo. (La obra del historiador Adam de Bremen "Historia Hammaburgensis Ecclesiade", terminada en el 1075, trata de las tierras actuales de Norteamérica en relación con Islandia y Groelandia).

Piteas fué un buen astrónomo y uno de los primeros en hacer observaciones para determinar la latitud, fijando con notable exactitud la latitud de Massilia (Marsella). Sus cálculos fueron la base del mapa de Tolomeo, del Mediterráneo oriental.

Piteas fué el primero de los griegos que estudió a conciencia las mareas, determinado su relación con la Luna y haciendo notar los flujos de aquellas de acuerdo con las fases de ésta.

Las fabulosas descripciones que en el siglo IV (a. C.) hizo el navegante Piteas (3), natural de Massilia

(Marsella), de su viaje a la Ultima Thule, le hicieron ser clasificado como el embustero más grande de su tiempo. Trabajos modernos (4) demuestran que Piteas lo que hizo fué expresar la verdad acerca de su travesía de seis días de Escocia a Thule.

En la época romana Thule designó el extremo confín de las tierras conocidas, al norte o noroeste de Europa. Refiriéndose a esa comarca siempre se decía: extrema Thule, brumosa Thule.

En **"Medea"** acto II, Lucio Anneo Séneca (3 a. C.-65 E. C.), el maestro de Nerón, dijo: "Siglos vendrán en la tarda edad del mundo, en que el océano aflojará su cerco y aparecerá la tierra en toda su grandeza, Tethis develará nuevos continentes y Thule ya no será el último término del mundo".

Esta es la traducción que traen A. Vivante y J. Imbelloni, en "Atlántidas", páginas 37 y 38. En Stefensson "Ultima Thule", el penúltimo verso latino dice: **"Tifisque** novos detegat orbes", es decir, **"Tifis** develará nuevos continentes" (o "descubrirá nuevos mundos"), mientras en "Atlántidas", el mismo verso se lee: **"Tethisque** novos detegat orbes" (**Tetis** develará nuevos continentes) Madariaga, en "El Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón", trae **"Tiphysque".** Así mismo, pero con minúscula, lo trae Morison, en su obra "Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus".

Tetis es la diosa del mar, madre de las Oceánides; mientras **Tifis** fué el primero que construyó un barco o el guía de Jasón, jefe de los argonautas, quien reunió a los más esforzados príncipes griegos y se embarcó con ellos en busca del fabuloso Vellocino de Oro.

Modernamente se considera que lo correcto es Tetis y no Tifis, estimándose que así fué escrito el verso original.

Colón tradujo (en su Libro de Profecías): "Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los quales el mar Occeano afloxerá los atamentos de las cosas, y se abrirá una gran tierra, y un nuevo marinero como aquel que fué guía de Jasón, que obe nombre Tiphis, descubrirá nuebo mundo y entonces non será la ysla Tille la postrera de las tierras".

En las leyendas italianas, sobre todo, se encuentra la descripción de la misteriosa Isla **Mano de Satanás.** Se afirmaba que diariamente una mano de tamaño colosal aparecía sobre el mar, arrastrando al fondo barcos y tripulantes.

Isla de San Brandán. La llamada Isla de San Balandrán, San Brandán o San Borondón, figura también entre las tierras de leyenda. Según lo que se contaba, el santo (San Balandrán, Brandán o Borondón), y sus compañeros, desembarcaron en lo que creyeron era una isla. Al hacer fuego, para preparar los alimentos, después de haber efectuado los oficios divinos, comenzó a moverse la superficie donde se encontraban, descubriendo entonces que estaban situados sobre un monstruo marino, el cual tuvieron que abandonar para no perecer ahogados.

A pesar de esto, continuó hablándose de la "Isla de San Brandán" como de una tierra misteriosa y desconocida, ubicándola algunas cartas marinas hacia el oeste de Europa.

San Brandán o Brandano murió el año 577.

Buscaba la Tierra de Promisión y la encontró después de siete años de penosas vicisitudes. Allí brillaba el

Sol perennemente y era pródiga y exuberante la Naturaleza. Como se vé, esta era una simple leyenda, sin base pues donde hay días contínuos, durante seis meses, es en el Polo y allí las nieves son eternas. (En el globo terráqueo de Behaim la Isla de San Brandán está situada a 50° al oeste del meridiano de la costa portuguesa, y se expresa que el Santo llegó allí el año 565).

Otra isla fantástica, muchas veces incluida en las cartas geográficas era la de **Brazil** (Brasile, Braxil o Brazylle). Generalmente era situada en los mapas antiguos al oeste de Europa, más allá de Inglaterra, variando de ubicación según los cartógrafos.

Se estuvo buscándola hasta el siglo XVIII.

La Isla de las Siete Ciudades. Una antigua tradición afirmaba que un arzobispo y seis obispos (o siete obispos) abandonaron la Península Ibérica, con algunos de sus feligreses, huyendo de la dominaión de los árabes, en el año 714 (según el globo de Behaim fué en el 734).

Al arribar a la isla donde se quedaron, quemaron sus naves, para no regresar, y cada obispo edificó una ciudad, con ayuda de sus fieles. De ahí le provino el nombre de Isla de las Siete Ciuldades, la cual afirmaron haber visitado muchos marinos y viajeros. Pero más bien parece haber sido esta isla hija de la fantasía popular de la época.

Las **cruzadas** (1096-1291) despertaron interés hacia las tierras orientales descritas por los cruzados al retorno de sus expediciones. Fueron de gran ayuda los relatos de los viajeros, para completar y realizar estudios geo-

gráficos y para el mejor conocimiento de la civilización asiática.

Las cruzadas tuvieron motivos místicos y políticos, siendo el más ostensible y ardiente el de conquistar de manos de los infieles el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.

En segundo término figura un conjunto de anhelos diversos que condujeron a un mismo fin: la guerra contra los infieles. Esos diferentes anhelos pueden resumirse: el deseo de visitar los Santos Lugares; el de vengar los atropellos cometidos por los turcos con los cristianos peregrinos; el espíritu aventurero y caballeresco de la época; la esperanza de los señores feudales de adquirir riquezas al mismo tiempo que fama, prestigio y poder; el deseo en los comerciantes de iniciar nuevas empresas productivas y aumentar sus ganancias; las clases humildes procurando, al par que una cristiana recompensa de bienestar celestial, encontrar alivio a su penosa situación, de opresión y de miseria (consecuencia del feudalismo), al recibir los deudores la seguridad del Papa de que se les suspenderían los procedimientos legales sobre sus personas o sus bienes; y todos los buenos cristianos anhelando alcanzar el perdón de sus pecados, pues los cruzados que morían de repente tenían la promesa de ir al Cielo de inmediato.

Y por sobre todo, con las cruzadas se reaccionaba de la amenaza de los musulmanes contra Europa, que ponía en peligro a España, Italia y especialmente Constantinopla, cuyo Emperador, Alejo I, reclamó la ayuda del Papa.

La presencia de los turcos en el camino a Jerusalén impedía las peregrinaciones al Santo Sepulcro, que eran sanciones o penas que la Iglesia cristiana, especialmente en las regiones germánicas, imponía a sus fieles.

BNPHU

Los Papas perseguían la fundación de un imperio cristiano universal y por ello era natural querer que se dominase Tierra Santa por la Iglesia romana, extendiendo su dominación hacia el este. Para ello tomaron como aliados de su idea (aunque sin tener que explicarles sus fines ulteriores), a numerosos interesados (aventureros, señores, comerciantes, gentuza etc.).

Y todo se inició como consecuencia de los discursos de Urbano II (quien fué Papa del 1088 al 1099), pronunciados en el año 1095 en el sínodo de Piacenza y en el concilio de Clermont, Francia. A este último concurrieron tantas personas que fué necesario escucharlo en campo abierto, pues no hubo edificio capaz de contener a los asistentes. Al grito de "DIOS LO QUIERE!" se iniciaron las prédicas y se reunieron los cruzados. (Se denominaron así a causa de que bordaban o se cosían sobre sus vestidos una gran cruz).

Las cruzadas fueron una obra eminentemente francesa. En el suelo de Francia lanzó el Papa (de ascendientes franceses) la simiente; y de allí partieron, siempre, los mayores contigentes que fueron a Tierra Santa, auspiciando la empresa reyes, príncipes y caballeros francos. En segundo término, de acuerdo con su aporte, figuraron los germanos, ingleses etc.

Se ha hecho notar que las cruzadas fueron originadas por las demandas de ayuda formuladas por Alejo I, Emperador de Constantinopla, a quien el Papa ofreció socorrer. Y en realidad los primeros cruzados estuvieron en estrecho contacto con él, llegando los jefes hasta someterse a su autoridad, aunque fuera momentáneamente. El pretendía que las conquista de territorio fueran consideradas como recaptura de sus dominios y esta fué la fuente principal de las discordias posteriores entre los cruzados, al fundarse nuevos reinos cristianos en la tierras que poseían hasta ese momento los musulmanes.

Si insistimos en detallar las cruzadas es por la relación que guardan con el inicio del intercambio de los europeos con el Oriente, aficionándose éstos con los gustos y productos asiáticos y conociendo así directamente sus tierras y costumbres. El florecimiento de Europa en el siglo XIII se debe en gran parte a resultados de las Cruzadas y en este sentido ellas no han sido bien apreciadas y juzgadas, como base de la creación de relaciones entre cristianos e infieles. El reino latino de Jerusalén, creado como consecuencia de la primera cruzada, fué un punto de reunión de ambas civilizaciones, de cuyo contacto se obtuvieron muy provechosos frutos, que prepararon el fin de la Edad Media y el despertar del Renacimiento.

En España fueron los árabes, con su dominación de siglos, quienes determinaron la preferencia de los peninsulares por los productos asiáticos, familiarizándoles con sus gustos y costumbres, mientras en el resto de Europa, como hemos dicho, fueron las cruzadas (que casi no tuvieron repercusión en España, a pesar de que era este el pueblo europeo que luchaba contra los infieles en su propio territorio).

Las cruzadas se relacionan con los proyectos de Colón, quien, siglos después de finalizadas las expediciones a Tierra Santa, resolvió destinar parte de los beneficios que se obtuvieran con sus viajes para comprar el Santo Sepulcro y rescatarlo así de manos de los infieles (una iniciativa diferente, para adquirir lo que no se pudo alcanzar a la fuerza, como resultado de las cruzadas). Además, así se vincula a Colón con la época en que vivió, presentándole entre el marco de las ideas anteriores a su tiempo, que constituyen el cimiento de lo que había de venir después.

El resultado de las cruzadas fué, en su mayor parte, muy distinto del que se propusieron quienes las pre-

dicaron (el principal objetivo, rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles, no se alcanzó).

En honor de la cristiandad se consiguió poco. o casi nada. Pero se alcanzaron otros fines, como la caída del feudalismo, por la disminución del poder de los señores y nobles, agotados económicamente. El derrumbe del feulismo se produjo por varias causas remotas, pues los seseñores murieron por millares en las guerras, otros tuvieron que enagenar sus tierras para conseguir fondos con que sufragar los gastos propios y los de los hombres bajo su mando durante las cruzadas. Y fué necesario que, además, los señores feudales entraran en negociaciones, en un trato más íntimo con sus siervos, para obtener que fueran con ellos a las cruzadas, perdonándoles en muchos casos las deudas y obligaciones con que estaban gravados.

Las cruzadas trajeron como consecuencia, entre otras muchas cosas, los impuestos por cabeza (sobre bienes muebles e inmuebles), pues los que no iban en las expediciones debían pagar para sufragar los gastos de los que tomaban la cruz.

Además, las cruzadas produjeron: el desarrollo del comercio, con la venta de productos asiáticos en el mercado europeo y viceversa; introducción del dinero como medio de cambio en gran escala; aumento de la importancia de numerosas ciudades, por la mayor afluencia de cruzados a ellas; cambio de los sistemas guerreros; innovaciones beneficiosas en la agricultura y en la industria, al copiarse los métodos del Asia; afianzamiento del poder de la Iglesia y del Papa; (además se afirma que también corrompió a éstos, por el poder que se puso en sus manos); conocimiento mejor de la literatura del Oriente así como de las ciencias y las artes, en general, del Asia (lo cual marca el próximo fin de la Edad

Media y el comienzo, poco después, del Renacimiento). Los viajes produjeron una educación especial de los cruzados y, sobre todo, el pensamiento europeo fué profundamente afectado por las cruzadas, progresando considerablemente la Geografía y la Historia, ramas que nos interesan peculiarmente entre estos trascendentales sucesos.

Y, además, se evitó que los turcos intentasen la invasión de Europa.

Con el descubrimiento de América, aun cuando no se rescató (como pensó Colón) el Santo Sepulcro de manos de los infieles, sí se alcanzó un extraordinario auge de la Iglesia católica (uno de los fines de las cruzadas), extendiéndose la religión cristiana por todo un nuevo y vasto continente.

Si España no tomó parte activa en las cruzadas (pues en esa época se debatía contra los moros), al menos logró, después del fin de aquellas, la expulsión de los infieles de la Península, llegando a convertirse sus reyes en campeones de la Cristiandad.

Uno de los resultados más notables de las cruzadas fué el establecimiento del poderío marítimo y comercial de Génova y Venecia, principales traficantes con el Asia, cuyos productos compraban en las sucursales que establecieron en las costas orientales del Mediterráneo, para vender en Europa. El cetro de esa preponderancia comercial y marítima pasaría a Portugal (con su ruta a la India e imperio formado a lo largo de la misma) y sobre todo a España, con el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Las cruzadas fueron principalmente ocho, y se distinguen por números las que conllevan en sí hechos trascendentales e importantes, pero propiamente (y para comprender bien su alcance en el sentido que hemos venido señalando) se debe tener presente que fueron verdaderos movimientos continuos de flujo y reflujo de eu-

ropeos hacia Oriente y luego retorno a la tierra nativa. Y es así como se realiza el beneficio del intercambio de cultura y de civilización entre los mundos oriental y occidental, estudiando la última a la primera, en su propio territorio, donde se le presentaban a su estudio y comprensión los hombres, los territorios y los diversos fenómenos de cambios de costumbres, de ideas, de clima, de ciencia y de arte etc. (5).

Fruto de las cruzadas fué la más notable obra literaria de la Edad Media: Historia transmarina, de Guillermo de Tiro.

Las cruzadas hicieron conocer a los europeos nuevas plantas (6) y frutas (limones, melones y albaricoques), géneros (algodón, damasco, muselina o percal etc.), colores (lila y púrpura, siendo árabes las palabras azur y gules), el uso de los polvos, de los espejos y de los rosarios, así como también el azúcar y nuevas manufacturas y modas en los vestidos; el llevar barba a lo oriental (en vez de afeitada como los romanos y los francos); la ballesta, el tambor, la trompeta, la catapulta, el uso de las armaduras y la costumbre de la celebración de los torneos y los escudos de armas (que se convirtieron en los símbolos o marcas distintivos de cada familia)

Con el nombre de **John Mandeville** se ha ocultado un personaje que no ha podido ser identificado con precisión, y alrededor del cual se han presentado diversas ideas para justificar su verdadera existencia. En su libro de viajes él describe sus aventuras, haciendo relación de las tierras visitadas, que según su afirmación, fueron muchas.

Una de las ediciones de la obra de Mandeville es juzgada como prototipo de las buenas letras de la época.

Las tierras del Gran Khan. El Cathay. Los europeos tuvieron noticias de la existencia de un vasto imperio

asiático (que abarcaba del Mar de la China hasta el río Dniéper, y del Artico al Indo), cuando las huestes de **Okkaday,** bajo mando de **Batú,** amenazaron Polonia, Hungría y llegaron al Adriático. Sólo la muerte del primero, que había heredado el trono de Temucin o más bien **Gengis-Khan** (Tchinggis-Khan: 1155-1226) salvó a Europa en 1241, al retornar los jefes para elegir el sucesor.

En 1243, el Papa Inocencio IV envió una misión al Asia, tratando de obtener el apoyo del nuevo jefe de esos extensos dominios (se suponía que sus moradores eran cristianos) para trabar una alianza con él, a fin de que le ayudase en la lucha contra el Islam. El encargado de realizar esa misión fué el monje franciscano **Giovanni da Pian del Carpine.** Este partió de Lyon en 1245, en unión de dos compañeros. Atravesaron Alemania, Bohemia, Polonia y llegaron a Moscú, donde propuso Pian del Carpine a la iglesia ortodoxa rusa, inútilmente, que se uniera a la católica de occidente. De Moscú fué a Kiev (entonces capital de Rusia) y de ahí a la frontera. Batú lo condujo hasta el **Gran-Khan,** el cual vió a mediados de 1245, recibiendo por respuesta para el Papa, entre otras frases, esta bárbara afirmación: "Adoramos a Dios, y con su ayuda destruiremos la tierra entera de oriente a occidente". Las descripciones de Giovanni da Pian del Carpine son las primeras que se conocen acerca de la vida, costumbres y riquezas del oriente. El fué el primero que mencionó "el Cathay", tierra que llegó a ser sinónimo de fabulosas riquezas.

El rey de Francia, San Luis, creyendo que el **Gran-Khan** era cristiano, le envió dos misiones. Una, encabezada por el fraile Andrés de Longjumeau o Lonjumel, encontró vacante el trono, regresando infructuosamente. La otra, a cargo del monje Guillermo de Rubrukis, estuvo en territorio del Gran-Khan por espacio de siete meses. En sus descripciones Rubrukis afirmó que había sido infor-

mado de que en el Gran Cathay había "una ciudad que tiene sus murallas de plata, y bastiones y torres de oro".

Los Polo y el Cathay. Los primeros Polo en visitar el Asia fueron los mercaderes hermanos Niccoló y Matteo Polo, quienes estaban radicados en Constantinopla desde 1250. Yendo a traficar en joyas a Crimea y tras una serie de aventuras, se encontraron, más lejos de su destino original, con los emisarios del soberano mogol de Persia, enviados a la Corte de su hermano Khoubilai (el nuevo Gran Khan), quienes les invitaron a acompañarles. Fueran allá los Polo, siendo los primeros latinos que vió el monarca asiático. Los hermanos Polo admiraron las tierras orientales y las raras costumbres de los habitantes. Regresaron con un mensaje del Khoubilai-Khan al Papa, donde aquél le pedía el envío de misioneros para que predicaran la religión cristiana.

Al llegar a Venecia, en 1269, el Papado estaba vacante. Esperaron, y en 1271, al ser electo Gregorio X, cumplieron su misión. Organizaron un nuevo viaje al Oriente, ese mismo año, acompañados de Marco (hijo de Niccoló) y algunos otros, abandonando estos últimos el propósito en la ruta. Niccoló, Matteo y Marco Polo llegaron a los dominios asiáticos en 1275.

Marco Polo, inteligente y de una gran atracción personal, fué muy popular en la Corte de Khoubilai o Gran Khan, donde estudió las costumbres y sistema de vida de los orientales. Aprendió el idioma del país y realizó numerosas comisiones que le fueron encargadas por el soberano en diversas regiones de sus dominios. Conoció el Japón (Cipango), la India, el archipiélago índico, Abisinia, parte de Africa, Siberia, etc.

De las fabulosas riquezas que vió, Marco fué un entusismado divulgador, especialmente en sus relatos que alcanzaron renombre y fama circulando manuscritos durante los siglos XIV y XV y luego, con la invención de la imprenta en 1450, se popularizaron en Europa de tal modo que su libro, después de la Biblia, fué el que más se vendió, alcanzando numerosas ediciones. (Se dice que Colón estuvo influido en sus ideas de descubrimiento de tierras, por los escritos de Marco Polo. El buscó siempre "el Cathay" o "el Cipango" tan mencionados por el astuto e ingenioso veneciano).

Entre otras muchas cosas, a Marco Polo se le debe el que los europeos conocieran la pólvora, inventada por los chinos, así como que la aplicaran para fines de guerra.

Los Polo regresaron a Venecia en 1295, veinte años después de su partida. Como Marco siempre hablaba de cantidades que parecían fabulosas, sus contemporáneos le llamaban "Il Milione" (El Millones).

En la guera sostenida entre Génova y Venecia, en esa época, ésta sufrió una gran derrota naval en 1298, siendo apresado Marco Polo. Fué en la cárcel donde éste escribió el prodigioso relato de sus aventuras, que dictó a su compañero Rusticiano de Pisa. La obra es conocida con el nombre de "Libro de Marco Polo".

El Cipango. Marco Polo en su relación describió la maravillosa Isla de Cipango, (Japón) donde abundaba el oro en proporciones fantásticas. Describiendo el palacio del señor de la Isla, dice que "está todo cubierto de oro fino, y tiene el espesor de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, las salas, las ventanas, también están ornadas de oro. Este palacio es de tal riqueza que nadie podría apreciar su valor. También se hallan perlas en abundancia; son rojas, muy bellas, redondas y grue-

sas. Tienen el mismo valor que las blancas. Se recogen, asimismo, muchas otras piedras preciosos" (7).

Tras los Polo fueron al Asia dos clases de individuos bien diferentes: **misioneros** en busca de los dominios de reyes cristianos; y **comerciantes,** sobre todo venecianos, genoveses y florentinos, quienes establecieron líneas comerciales de Oriente a Occidente.

La India o la Tierra del Preste Juan. Hubo otra tierra de leyenda, de incierta ubicación, pues primero se creyó que estaba situada en regiones de la India, en Asia, y finalmente por Etiopía, en Africa. Es la "India del Preste Juan" o la "Tierra del Preste Juan".

Se afirmaba que el Preste Juan era un poderoso monarca, de creencias cristianas, que regía un riquísimo país. El Papa, interesado en conseguir reyes cristianos que le ayudaran en la cruzada para arrojar el Islam de Europa, envió, vanamente, emisarios al poderoso y enigmático Preste Juan, el cual no pudo ser localizado.

En su obra cumbre, La Divina Comedia, **Dante Alighieri** (1265-1321), el padre de la poesía italiana, dice, en Purgatorio I, 22-27:

Io mi volsi a man destra e posi mente
All'altro polo, e vidi quattro sttelle.
Non viste mai fuor ch'alla prima gente.
Goder parea il ciel di lor fiammelle:
O settentrional redovo sito
Poi che privato sei di veder quelle!

Cómo pudo Dante describir la Cruz del Sur, que no se puede ver en Italia? Algunos autores quieren interpretar este pasaje como simbólico, las cuatro estrellas serían las cuatro virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Lo que parece cierto es que Dante conociera el Almagesto, de Tolomeo, pues allí se menciona esa constelación que conoció la antigüedad clásica, pues en el Africa puede contemplarse hasta la altura de Guinea.

Notas

(1) "El Mar Tenebroso" es expresión árabe.

(2) Recuérdese que las obras eran escritas a mano y se copiaban, por ello, pocos ejemplares, los cuales alcanzaban precios elevadísimos.

(3) Problamente fué contemporáneo de Alejandro el Grande.

(4) Como la "Ultima Thule", por Viljamur Stefansson, publicado en 1940 por The MacMillan Company, New York. En esta obra se estudia la hipótesis de si Colón estuvo o no en Thule, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. El presenta la hipótesis, estudia las posibilidades pero no se decide por la afirmativa o negativa, aun cuando parece sostener la primera, preferiblemente.

(5) La **primera** cruzada (1096-1099) fué predicada en gran parte por Pedro el Ermitaño, quien con un celo fiero se apoderó de la iniciativa del Papa hasta convertirla en realidad.

La vanguardia, llamada "La Cruzada del Pueblo", la formaron, en su mayor parte, agricultores, trabajadores y vagabundos, incluyendo hombres, mujeres y niños. Se dirigió a Constantinopla, vía Alemania y Hungría. La formaron como 275.000 personas mal preparadas, con poco dinero y escasas provisiones, contando más bien con la ayuda de Dios y confiando que los turcos no opondrían resistencia ante su divina misión. Miles fueron muertos por los húngaros al atravesar su territorio y otros millares perecieron de hambre, enfermedades y padecimientos. Otros que llegaron a Nicea fueron muertos por los turcos o tomados prisioneros y convertidos en esclavos. En realidad fueron cinco grupos. Los tres primeros, encabezados por Fulcher de Orleans, el cura alemán Gottschalk y Guillermo el Carpintero, no llegaron siquiera a Constantinopla, pereciendo los contingentes a manos de los húngaros. Los otros dos, dirigidos por Gualterio el Pobre y Pedro el Ermitaño, quién quedó en Constantinopla, sólo cruzaron el Bosforo para perecer a manos de los turcos.

La verdadera expedición, de la cual la del pueblo es considerada como la vanguardia, es denominada por algunos autores "La Cruzada de los Príncipes" o "de los Caballeros y Señores", se reunió en Francia, sin jefe supremo, soportando los dirigentes de grupos los gastos de sus hombres. En total se reunieron alrededor de 150.000 cruzados (muchos autores llegan hasta duplicar esta ci-

fra), acaudillados principalmente por Godofredo de Bouillon, Raimundo de Tolosa, Bohemundo de Otranto y otros caballeros nobles.

Unidos con los griegos, los cruzados capturaron Nicea. Luego, sólos, tomaron a Tarso y Antioquía y finalmente conquistaron a Jerusalén, el 15 de julio del 1099, venciendo a los turcos y eligiendo rey a Godofredo. Se había realizado el fin primordial de la Cruzada: el Sepulcro de Jesucristo estaba en poder de los cristianos!

Por ello, una gran mayoría de los cruzados resolvió retornar a su país. Los que permanecieron en Tierra Santa cometieron atrocidades contra los musulmanes.

Transcurrieron 50 años entre la primera y la segunda cruzadas. Durante ese tiempo fué fundado el reino cristiano de Jerusalén, que perduró 88 años y fueron fundadas las órdenes religioso-militares de los Caballeros de San Juan, del Temple o Templarios y Teutónicos, cuya obligación principal, además de otras específicas, era la de mantener el imperio cristiano, lo cual cumplieron a cabalidad durante largo tiempo.

Entre la Primera y la Segunda Cruzadas hubo una, desatrosa, del 1100 al 1101; y otra, llamada Cruzada Veneciana, del 1123 al 1124.

La **segunda** cruzada (1147-1149). Cuando en el año 1144 los mahometanos conquistaron Edesa (hoy Orfa), los europeos organizaron la llamada Segunda Cruzada, pues Jerusalén estaba en peligro. Fué predicada por San Bernardo de Clairvaux.

Aun cuando Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania estuvieron de acuerdo en prestarle su mayor concurso, esta cruzada terminó en un completo fracaso, pues los dos ejércitos, encabezados por sus monarcas, rivales, no marcharon de acuerdo, sujetos a un plan, y fueron destruidos antes de llegar a Siria, después del infructuoso asedio de Damasco. El movimiento de las cruzadas fué afectado por el fracaso de ésta, a cuyo frente estuvieron dos reyes.

El éxito mayor de la Segunda Cruzada fué que los cruzados de Inglaterra y de los Países Bajos, a su paso, en su ruta marítima, conquistaron Lisboa, permitiendo o iniciando así la formación posterior del reino de Portugal. En la Tercera y Quinta Cruzadas súbditos de los reinos mencionados, más escandinavos, volvieron a prestar ayuda a Portugal contra los moros, combatiéndoles como recompensa por las provisiones y el agua que les facilitaban los naturales del país.

Entre la Segunda y la Tercera Cruzadas hubo la de Enrique el León, de Inglaterra, en 1172.

La **tercera** cruzada, (1189-1229). Saladino conquistó Jerusalén en el año 1187, expulsando a los cristianos de casi todas las ciudades que dominaban. Ante estos hechos deplorables no fué difícil organizar la tercera cruzada, la cual fué la más notable expedición militar cristiana preparada para ir contra los infieles de los Santos Lugares. A pesar de esto, el objetivo propuesto no fué alcanzado.

La cruzada fué predicada por Guillermo, arzobispo de Tiro y estuvo encabezada por tres reyes: Felipe Augusto de Francia;

BNPHU

Ricardo Corazón de León, de Inglaterra, y Federico Barbarroja, Emperador de Alemania. Este último pereció ahogado en el Asia Menor y sus partidarios decidieron, en gran parte, volver a su país. Ricardo conquistó la Isla de Chipre y él y Felipe Augusto capturaron Acre. Pero habiendo reñido, Felipe retornó a su reino. Así quedó el poder en manos del soberano inglés, quien a pesar de sus denonados esfuerzos no pudo conquistar Jerusalén, viéndose obligado a concertar una tregua con Saladino, por la cual se permitía a los cristianos pasar a visitar el Santo Sepulcro, en pequeños grupos. Y así terminó esta cruzada, al retornar Ricardo a Europa. Autoridades reconocidas sostienen que propiamente esta cruzada duró ininterrumpidamente 40 años (1189-1229), abarcando las 3ª, 5ª y 6ª contra los musulmanes y la 4ª contra los griegos.

La **cuarta** cruzada (1201-1204). Fué predicada por Inocencio III, uno de los Papas bajo cuyo báculo la Iglesia alcanzó mayor prestigio. La apoyaron los nobles y caballeros, especialmente franceses y fué emprendida por Baldovinos de Flandes.

Los mercaderes venecianos, quienes estaban interesados en la toma de Constantinopla y eran quienes facilitaban los medios de transporte, aconsejaron a los cruzados atacar esta ciudad, en contra de la opinión del Papa y del deseo de los jefes militares, quienes consideraban oportuno apoderarse de Egipto.

El resultado fué que Constantinopla, ciudad cristiana, que había protegido a los europeos contra los turcos y árabes mahometanos, fué tomada, saqueeda e incendiada inmisericordemente, siendo sus habitantes muertos sin consideración de sexo ni edad. El resentimiento entre la iglesia griega y la romana aumentó vivamente.

Como resultado de la cuarta cruzada fué fundado el reino latino de Constantinopla, en el año 1204, subiendo al trono Baldovinos. No duró sesenta años el reino, pues en el año 1453 los turcos otomanos, bajo Mohamed II, la sitiaron y capturaron. Desde la toma de Constantinopla, Venecia adquirió y conservó su dominio sobre costas e islas del Adriático, el cual mantuvo hasta el 1797, cuando se lo arrebató Austria.

La **cruzada de los niños** (1212). Bajo la prédica de Estéfano, un niño pastor francés que se creía guiado por Jesús, fué organizada una cruzada de 30.000 niños franceses, de ambos sexos. Creyeron, al llegar a Marsella, que Dios abriría las aguas para permitirles el paso hasta el lugar de su destino. Partieron en siete barcos, de los cuales dos se hundieron frente a Sardinia. El resto llegó a Alejandría, donde los niños fueron vendidos como esclavos.

En Alemania fué organizada una cruzada similar por el niño Nicolás, seguido por 20.000 adolescentes, quienes cruzaron los Alpes hasta Italia, donde esperaban conseguir barcos. Al llegar a Roma el Papa hizo desistir de su intento a un gran número. Muchos millares no retornaron y ninguno llegó a Tierra Santa, pues miles fueron vendidos como esclavos en los mercados musulmanes e infinidad de niños murieron de hambre y enfermedades.

La **quinta cruzada.** (1218-1221). La mandó Juan de Brienne, rey de Jerusalén. Se debió al ferviente anhelo de recuperar el

Santo Sepulcro, tomándose las cruzadas de los niños como ejemplos que debían llenar de vergüenza a los hombres.

Malik-al-Adil, hermano de Saladino, (a quien sucedió en el mando), concedió varias treguas a los cristianos, hasta el 1217.

En el 1219 los cruzados tomaron a Damieta, pero entonces Pelagio, el legado papal, tuvo desacuerdos con el rey Juan. Cuando Malik-al-Kamil (quien sucedió a Malik-al-Adil) propuso muy ventajosas ofertas de entregar gran parte del reino de Jerusalén y devolver los prisioneros, Pelagio (contra la opinión del rey Juan) se negó a aceptar las favorables condiciones. Y tuvo luego el ejército de los cruzados que retroceder, en su marcha hacia El Cairo y llegar en el 1221 a un acuerdo con los infieles para devolverles Damieta a cambio de Jerusalén.

Federico II de Alemania había ofrecido venir a tomar parte en esta cruzada, pero no lo hizo, alegando que los gastos de su coronación le habían dejado exhausto. Unos consideran que esto fué la causa del fracaso de la 5ª cruzada, mientras otros estiman que fué la obstinación de Pelagio.

La **sexta** cruzada. (1228-1229). Federico II, Emperador de Alemania, nieto de Federico Barbarroja, y heredero del trono de Jerusalén, alcanzó éxito en la cruzada de 1228, devolviendo Jerusalén a los cristianos, en el 1229, por medio de un tratado y no como consecuencia de la guerra, pero se considera que este éxito fué un desastre mayor que el fracaso de 1221.

Los hechos que rodean al Emperador Federico y la 6ª cruzada son extraordinarios, pues el Papa llegó a excumulgarle, por sus retardos en ir a Tierra Santa para cumplir con la cruzada que había prometido desde el año 1221. Cuando se coronó él mismo Rey de Jerusalén (pues era un excomulgado y ningún religioso lo podía coronar) regresó a Italia y obtuvo el perdón papal.

El tratado que Federico convino con los infieles determinaba que los turcos respetarían las posesión de Jerusalén por los cristianos durante 15 años (hasta 1244). Durante esos 15 años Federico estuvo en continua guerra con sus propios compañeros nobles. Fué una lucha entre el feudalismo aristocrático de los franceses y el feudalismo monárquico de los normandos. Finalmente Federico fué de nuevo excomulgado por el Papa.

Estas guerras condujeron a la pérdida definitiva de Jerusalén en el año 1244.

En 1239 Teobaldo de Champagna llevó una cruzada a Acre. Y en 1240-1241 Ricardo de Cornwall (hermano de Enrique III) llevó otra cruzada. Ambas sirvieron para reforzar las fortificaciones de los cristianos.

La **séptima** cruzada (-). En el año 1244, al expirar el tratado de Federico II con los turcos, éstos volvieron a tomar Jerusalén (la cual conservaron los musulmanes hasta su toma por los ingleses en 1917-18, durante la Guerra Mundial), lo cual dió lugar a esta cruzada, cuya prédica se inició en el concilio de Lyon en el 1245. A pesar de su religioso comienzo, fué un seglar quien la impulsó y condujo: Luis IX (San Luis) de Francia. Inició la marcha en el 1248 y al siguiente año atacaba a Egipto, capturando Damieta. En su ruta al Cairo fueron detenidos y derrotados en

Masora, siendo capturado San Luis. Para alcanzar su libertad tuvo que ser devuelta Damieta y pagarse un rescate de 400.000 piezas de oro, llegando a Acre en el 1250.

Luis IX permaneció cuatro años más en Tierra Santa, procurando restaurar el reino de Jerusalén. Entonces se produjo la Cruzada de los Pastores, más o menos similar a la de los Niños, para corresponder a los llamados del Rey. El resultado de esta expedición es similar a la de los Niños, siendo dirigida también por un joven pastor.

En el 1254 San Luis retornó a Francia. Por cerca de 40 años mantuvieron todavía los cristianos algún dominio en Tierra Santa.

Fué en esta época cuando habiendo las misiones nestorianas convertido al cristianismo a numerosos jefes mogoles se procuró encontrar al famoso "Preste Juan", el cual se creia que era un poderoso monarca asiático que profesaba la fe de Cristo, para alcanzar ayuda y efectuar una cruzada poderosa contra los musulmanes, reconquistar Jerusalén y convertir el Asia al catolicismo.

Europa se desentendió de Tierra Santa, Francia se debilitó con las guerras y la lucha entre Génova y Venecia (en la cual vencieron los últimos) produjo la alianza de los primeros con la familia bizantina de los Paleólogo para combatir a los venecianos, debilitándose así los posibles centros de ayuda al ideal cristiano de reconquistar Jerusalén y permitiendo la caída de Constantinopla en el 1261. En el 1265 cayó Cesárea y en el 1268 Antioquía.

En el 1268 Jaime el Conquistador, de Aragón, emprendió una cruzada, pero se volvió a causa de una tormenta. Sus partidarios arribaron a Acre, de cuyos muros no salieron, y retornaron en el 1270.

La **octava** cruzada (-) El mismo año 1270 emprendió San Luis la octava cruzada, contra Túnez. Enfermó de la peste y murió en tierra de infieles, exclamando "Jerusalén". Carlos de Anjou, hermano del fenecido rey, obtuvo con ayuda de las fuerzas de aquél, que los tunecinos le pagaran una gran indemnización para sí y para el nuevo rey de Francia y un tributo anual para su reino de Sicilia. Así terminó la última cruzada, la octava en importancia. El príncipe Eduardo, de Inglaterra, que llegó a Túnez la víspera del acuerdo que acabamos de mencionar, llevó sus cruzados a Acre, donde efectuó algunas salidas en el 1271 y retornó a su país en el 1272. Fué el último cruzado que retornó de Tierra Santa.

En el 1276 Gregorio X logró unir las iglesias de Occidente y del Oriente, los príncipes europeos, así como obtener la cooperación de la familia Paleólogo. Pero murió el Papa y los planes fracasaron.

En el año 1289 cayó Trípoli y en el 1291 Acre (Ptolemaida), terminando así el reino de Jerusalén, abandonando los francos a Siria, cuyos castillos y fortalezas destruyeron. Después de la caída de Acre, el poderío comercial pasó a Famagusta, puerto de la Isla de Cripre.

Después de recorrer inútimente los reinos de Europa predicando una cruzada, Pedro de Chipre saqueó Alejandría en el 1365, al año siguiente asoló las costas de Siria, pero en el 1369 murió asesinado el último jefe que intentó una expedición a Tierra Santa.

Reinos que surgieron de las Cruzadas:

En la Primera: reino de Jerusalén (1100).

" " Tercera: reino de Chipre (1195) que subsistió hasta 1489 como monarquía independiente. En este año fué reclamado y adquirido por Venecia, pues la viuda del último monarca era veneciana.

" " Cuarta: reino de Constantinopla (1204).

" " 1195 Armenia Menor.

La cruzada de los Caballeros Teutónicos hizo nacer un estado al este del Vistula.

(6) La Enciclopedia Británica expresa que los cruzados introdujeron el **maiz** en Europa. Pero el grano es americano y la palabra es nuestra, siendo uno de los primeros antillanismos introducidos en el idioma español. Se cree que fué el propio Colón quien lo hizo conocer en España, a su retorno del Nuevo Mundo.

(7) Si hemos insistido tanto en las aventuras de Marco Polo es por el hecho de que sus fabulosas descripciones despertaron la codicia de los europeos, ansiosos de llegar a esas tierras inmensamente ricas, para adquirir cuantiosos bienes de fortuna, fácilmente. Colón buscó inútilmente el Cipango en las Antillas, creyendo identificarlo con la Isla Española, al indicarle hacia el norte de ella los indios de Cuba, diciéndoles que allí estaba "Cibao" y creyendo él que así llamaban ellos la tierra que él afanosamente buscaba.

BIBLIOGRAFIA

BARREIRO ORTIZ, José. Vademécum Histórico del Pontificado Romano. Macagno Hnos. y Landa, Buenos Aires. 1942.

COMAS SOLA, José. Astronomía. Biblicteca Hispana. Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1939.

CRONAU, Rodolfo. América, Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1894-96. 4 tomos.

GREENAN, John I. y J. Madison Gathany. Units in World History. Development of modern Europe. Mc Graw-Hill Book Co., Inc. New York, 1934.

LAPOULIDE, J. Diccionario Gráfico de Arte y Oficios Artísticos. José Montesó, editor. Barcelona, 1932. 4 tomos.

LAWLER, Thomas B. Historia General del Mundo. Ginn y Compañía. Boston, 1939.

MACHO-QUEVEDO, Eduardo. Marco Polo. Colección Historia y Leyenda. Editorial Molino. Buenos Aires, 1941.

MOLINARI, Diego Luis. El Nacimiento del Nuevo Mundo. 1492-1534. Historia y Cartografía. Editorial Kapelusz y Cia. Buenos Aires, 1914.

MORISON, Samuel Eliot. Portuguese Voyages to America in the Fifteenth Century. Harvard University Press. Cambridge, 1940.

PLOETZ. Dictionary of Dates (Epitome of History). Blue Ribbon Books, Inc. New York City, 1925.

PRESTAGE, Edgar. The Portuguese Pioneers. A. & C. Black Ltd. Londres, 1933.

REPARAZ, Gonzalo de. La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses. Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1931.

STEFANSSON, Vilhjamur. Ultima Thule. The Macmillan Company. New Yerk, 1940.

THE WINSTON UNIVERSAL REFERENCE LIBRARY. Universal Book and Bibble House. Philadelphia, 1930.

THE WORLD WIDE ILLUSTRATED ENCYCLOPEDIA. Blue Ribbon Books. 3 tomos. New York City, 1934.

VIVANTE, Armando y J. Imbelloni. Libro de las Atlántidas. José Anesi. Buenos Aires, 1939.

BIBLIOTECA NACIONAL · Santo Domingo, República Dominicana ·

CUARTA PARTE

CICLO DE LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS OCEANICOS

CRISTOBAL COLON.

CAPITULO I

El comercio europeo con Oriente. Los portugueses y sus descubrimientos.

El comercio europeo con Oriente. Hasta el año 1453 (de la toma de Constantinopla por los turcos), el comercio europeo con Oriente estuvo centralizado en el Mar Mediterráneo, donde florecían principalmente Génova y Venecia, tan ricas que se decía que atesoraban todo el oro de la cristiandad.

Génova y Venecia, por intermedio de los comerciantes que fueron al Asia después de Marco Polo, recibían del Oriente: sederías de China, terciopelos y tapices de Persia, piedras preciosas de la India, perlas de Ceilán y perfumes de Arabia. Y, principalmente, de las Islas de la Sonda (Java, Sumatra etc.): canela, nuez moscada, pimienta, clavos de olor etc. (1). Numerosos productos de éstos eran conocidos en España desde la dominación árabe, época en que los peninsulares se aficionaron a ellos.

Los comerciantes genoveses se radicaron en Constantinopla y los venecianos en Alejandría. Los primeros, al caer aquélla ciudad en poder de los turcos, quedaron arruinados y privados de continur sus operaciones mercantiles. Los últimos conservaron su privilegio hasta cuando los portugueses encontraron un nuevo camino para ir al Asia y los españoles descubrieron un Nuevo Mundo, buscando una vía más corta para llegar al Oriente. Así, el poderío comercial italiano pasaba a manos de españoles y portugueses.

Rutas del comercio medieval europeo con Oriente. Las rutas que se seguían para realizar el comercio con el Asia eran principalmente dos.

No. 1. Una ruta se recorría por tierra firme. Partiendo de Pekín (China) debía atravesar el desierto de Gobi (en caravanas) hasta Samarkanda, de ahí a Astrakán y a Tana y luego a Constantinopla, donde los genoveses realizaban sus compras.

No. 2. La otra ruta, marítima, partía del Japón (Cipango o Cipangú) y bordeando las costas llegaba a Malaca. De ahí se subdividía.

a) Una ruta llegaba a Ormuz (en el Golfo Pérsico) y luego a Basora, de ahí (por tierra) iba a Bagdad, de donde se transportaban los productos a Alepo y a Tarso. De allí se bifurcaba: a Esmirna (en la costa del Mediterráneo) o a Constantinopla (en el Estrecho del Bósforo).

b) Otra ruta, alejándose un poco más del litoral que la anterior, penetraba en el Mar Rojo por Adén, (2) donde se desembarcaban los productos en la costa occidental después de navegar más de la mitad de lo que es hoy el Canal de Suez, se penetraba un poco al interior y se seguía el curso del río Nilo, para llegar a Alejandría o a Da-

mieta, en el Mediterráneo. Los venecianos compraban en Alejandría.

Mientras en la ruta No. 2 el peligro eran las tormentas y los piratas, en el mar, y los ladrones, en tierra firme, en la No. 1 los obstáculos eran el desierto y los ladrones.

La ruta No. 1 fué la suprimida por los turcos con la toma de Constantinopla, en su extremo final, así como la subdivisión a) de la ruta No. 2.

Desde 1453, al apoderarse los turcos de Constantinopla, el comercio europeo perdió una de las rutas más importantes. Entonces empezó la gestión para encontrar una nueva vía por ir al Oriente (India, Japón, China etc.).

El comercio. Marco Polo. La imprenta. Los portugueses. Con la invención de la imprenta, en 1450, se conocieron mejor las aventuras de Marco Polo (que ya presentamos). Con el incentivo de las fabulosas riquezas descritas por él, recibieron impulso los deseos de descubrir una nueva ruta para ir al Oriente.

Si las descripciones de Marco Polo, vulgarizadas por la aparición de la imprenta, abaratando y facilitando la impresión de libros que antes eran costosísimos y raros, (pues debían ser escritos uno a uno, a mano, por copistas), fueron dorado espejismo que despertó sed de aventuras y de riquezas, más premiosa fué la necesidad de restablecer el comercio con el Asia, para importar de allí especias, oro, mirra, perfumes y ricas telas, a todo lo cual se habían aficionado los peninsulares con la influencia de la invasión árabe. Fué efectivamente el comercio, poderosa palanca de todos los tiempos, la que movilizó el interés por encontrar la solución para el problema de las comunicaciones con el Oriente.

Los portugueses, como avanzada en el mar, se lanzaron en busca del paso hacia el Asia, bordeando el Africa, lo cual lograron finalmente en 1498. Habían iniciado sus expediciones, en busca de esa vía o procurando el punto vulnerable para atacar a los moros por la espalda, desde 1419, es decir, alrededor de ochenta años antes.

Los portugueses y sus descubrimintos. Para comprender bien los sucesos inmediatamente anteriores al descubrimiento de América es necesario que estudiemos el comienzo de las expediciones oceánicas de los portugueses.

Enrique "el Navegante". El Infante Enrique (1394-1460) conocido en la historia con el nombre de Enrique "el Navegante", era el tercer hijo (de los vivos) del rey Juan I de Portugal. Por sus servicios militares, extraordinarios, en la toma de Ceuta, en 1415, Enrique fué hecho caballero y luego nombrado Gobernador y regidor de la Orden de Cristo, la cual sustituyó la de los Caballeros Templarios (institución religioso-militar; como las de Calatrava, Alcántara etc.). Con fondos de ella y bajo su bandera se organizaron las empresas que bajo su dirección se realizaron.

En 1419 Enrique fundó una especie de escuela de náutica y geografía en Sagres, cerca del cabo San Vicente, extremidad sudoeste de Europa, para el estudio del cielo y de la Tierra, reuniendo a su alrededor numerosos sabios, algunos de los cuales fueron judíos.

Los descubrimientos de los portugueses tuvieron por inspirador al Infante Enrique, llamado "el Navegante" por su decidido apoyo a la náutica y a las expediciones marítimas. Bajo su dirección, desde Sagres, se iniciaron

continuos viajes al continente africano, cuyos contornos fueron sistemáticamente estudiados en la región occidental. Se cree que al principio las expediciones tuvieron por objeto buscar un medio estratégico de atacar por la espalda a sus enemigos los moros, procurando el punto vulnerable en las costas africanas, pero que luego lo que persiguió fué encontrar el camino más corto para llegar a la India.

Viajes y expediciones de portugueses. Mientras el Infante Enrique estudiaba los arcanos del mar, su hermano el Infante Pedro viajaba por Venecia y Florencia. En el primer lugar obtuvo un mapamundi italiano y un libro de Marco Polo, los cuales finalmente fueron a manos del estudioso de Sagres. En el otro sitio entró en relaciones con **Paolo del Pozzo Toscanelli** (1397-1482); de quien volveremos a tratar después.

Orden cronológico de los descubrimientos. En el siguiente orden cronológico se realizaron los descubrimentos más notables de los portugueses:

1415 Enrique envió a Juan de Trasto y adquirieron la Gran Canaria;

1418 Joao Goncalvez Zarco re-descubrió Puerto Santo (del grupo de Madera o Madeira), siguiendo el vuelo de los pájaros. Bartolomé Perestrello (que luego sería suegro de Colón) estuvo entre los jefes de la armada. En 1458 Pedro Corea (luego concuñado de Colón) fué confirmado en la posesión de la Isla.

1420 Madeira (originalmente descubierta, probablemente por los genoveses antes del 1351 o antes de 1339, pero olvidada) fué visitada y explorada por los portugueses;

1427 Diogo de Sevil fué a explorar las Azores;

1431 Gonzalo Velcho Cabral realizó otro viaje allí;

1434 El barco mandado por Gil Eannes dobló el cabo Bojador;

1435 Affonso Goncalvez Baldaya fué aun más lejos;

1436 Los portugueses casi habían llegado a Cabo Blanco;

1441 Antam Goncalvez trajo oro y esclavos de la costa de Guinea, más allá del cabo Bojador.
Ese mismo año Nuno Tristam alcanzó cabo Blanco y al siguiente llegó a la Bahía de Arguim, donde fué erigido un fuerte en 1448, base de un comercio de esclavos;

1444 Fué avistada la Isla de San Miguel, en las Azores, comenzando su colonización al año siguiente;

1445 Diniz Díaz, Nuno Tristam y otros llegaron al Senegal. Díaz dobló cabo Verde ese mismo año;

1445 Alvaro Fernández llegó casi a Sierra Leona. El comercio de esclavos había traído numerosos reveses a los portugueses (muerte del gran navegante Nuno Tristam, en 1446 y otros muchos más), por lo cual el príncipe Enrique cambió de política, suprimiendo el tráfico de esclavos y creando relaciones amistosas con los nativos;

1447 Algunos autores han sostenido que en ese año los lusitanos descubrieron una tierras que denominaron "Islas Auténticas", situadas a 1500 millas al oeste del cabo Verde o sea donde está situado el extremo este del continente sudamericano (3).

1452 Diego Teive partió en busca de la Isla de las Siete Ciudades;

1455 Cadamosto exploró parte de Senegal;

1456 El mismo descubrió las Islas de Cabo Verde.

1459 Se considera muy probable que Toscanelli estuviera de nuevo en contacto con los portugueses en

1459, cundo visitaron Florencia el cardenal Jacobo (hijo del Infante Pedro) y su hermano Alvaro (Obispo de Silves, en Algarves) y que les explicó diversos asuntos de navegación, pues el mismo mes de la visita Toscanelli tomó prestado a un pariente (Andrés de Bocaccino Alamanni y éste a su vez a Francisco di Mateo Castellani) un gran mapamundi, con apuntes y que sólo fué devuelto después de la muerte del solicitante.

1460 El Infante don Fernando sucedió a don Enrique, como administrador de las colonias portuguesas; y en 1470, al morir aquél le reemplazó su viuda doña Brites.

1471 Los portugueses atravesaron el Ecuador, llegando a las Islas de San Tomé y Príncipe. Allí los portugueses perdían de vista la estrella Polar.

1474 Asumió esas funciones el Infante don Juan. En ésta época los portugueses habían llegado hasta Santa Catalina (1º 51'S).

El Infante Don Juan (en ausencia de su padre, quien estaba guerreando contra Castilla) dictó medidas tendientes a continuar los descubrimientos iniciados y en 1474 favoreció decididamente las construcciones navales. Se ha afirmado que en esta época un canónigo de Lisboa (que se cree fué Fernando Martiniz) pidió a Toscanelli su opinión acerca de la vía más corta para ir a oriente (4), creyéndose que éste indicó que era navegando siempre hacia el oeste.

Como he expresado en otra parte, al firmarse la paz de Toledo, entre Castilla y Portugal, se convino que este último reino tenía absoluto derecho al dominio de las tierras situadas más allá del cabo Bojador. Este acuerdo fué santificado por bula del Papa Sixto IV. Recuérdese que en esta época se en-

tendía que el Papa era dueño de las islas y tierras de infieles, cuya propiedad podía adjudicar al reino que juzgase más conveniente.

1481 Esta bula (de **Eternis regis**, 1481) fué la que determinó con precisión que Portugal tenía derecho a la ruta del sur. Por lo tanto, a España sólo le quedaba la ruta del oeste: justamente la que propuso Colón para llegar al oriente, por un camino más corto.

Al subir al trono en 1481 Juan II ordenó que fuesen arrojadas al agua las tripulaciones españolas que fueran encontradas en la ruta de los portugueses (al sur del cabo Bojador).

1482 Deseando continuar las exploraciones más al sur del continente africano, en 1482 zarpó una expedición al mando de **Diogo Cao**, para tomar informes. Este descubrió un río que bautizó con el nombre de Poderoso (el Congo), continuó hasta el cabo Lobo (hoy Santa María, 13° 26'S) y regresó a Portugal.

Establecimiento, ese mismo año, del Castillo de San Jorge de la Mina, en la Costa de Oro, fundado por Diego de Azambuja.

1484 Luego partió la expedición de **Joao Affonso d'Aveiro** (1484), la cual regresó un año después de su salida, trayendo el primer cargamento de pimienta de la Guinea.

1485 Volvió a zarpar **Diogo Cao (1485)**, y estaba de vuelta al siguiente año, luego de haber visitado cabo Cross (21° 50'S).

1487 La siguiente expedición, al mando de **Bartolomé Díaz de Novaes**, zarpó de Lisboa en 1487 (4) y llegó hasta el Golfo de San Cristóbal (26° 38'S), como primer punto de referencia; luego a Bahía dos

Vaqueiros (actual Mossel Bay), después a Bahía da Roca (Algoa Bay), más tarde una tormenta lo empujó hasta las cercanías del actual Puerto Natal o Durban y finalmente al Río do Infante (Great Fish River). La extremidad sur del continente africano, según la tradición, fué bautizada con el nombre de **Cabo Tormentoso,** que el rey cambió por el **Cabo de Buena Esperanza.** La expedición regresó en diciembre de 1488, habiendo realizado la mayor proeza de esos días.

Al mismo tiempo que partía la expedición marítima anterior, hacia el sur, el rey Juan despachó hacia el este, el 7 de mayo de 1487, a **Pedro de Covilhao y Alfonso de Payva,** quienes tenían encargo de estudiar las rutas comerciales con Oriente, y si era posible, determinar la verdadera existencia del Preste Juan. Del Cairo navegaron hasta Adén, y allí se separaron: Covilhao siguió rumbo al Oriente y Payva se dirigió a Etiopía, al sudoeste. Covilhao estudió bien la ruta, llegando hasta Calicut. A su regreso supo la muerte de su compañero. En El Cairo, por cartas que le dirigió a su rey, en respuesta a otras de él, detalló explícitamente a éste las rutas comerciales del Oriente. Entonces marchó hacia Etiopía, procurando conocer la verdad acerca de la existencia del Preste Juan. Allí quedó y en 1520 relató a unos emisarios portugueses toda la serie de sus aventuras, pero decidió permanecer en territorio de Etiopía, el cual no abandonó más.

Después de llegar al Cabo de Buena Esperanza los portugueses continuaron bordeando el Africa y luego costeando la India y demás contornos asiáticos, hasta las islas de Oceanía.

1495 Asciende al trono el rey Manuel I, llamado "el Grande" o "el Afortunado".

1497-98. Vasco de Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza y llegó hasta Calicut, en la India;

1500 Alvarez Cabral descubrió el Brasil.

Los portugueses establecieron el primer gran imperio colonial de la Europa moderna, que abarcaba más de cinco mil leguas de costa, del Atlántico al Pacífico, desde el cabo Bojador hasta las Molucas, más allá del Asia (en Oceanía) y, además, una parte del Brasil, descubierto por Alvarez Cabral. Pero escasos en número y en posibilidades económicas, siguieron un sistema especial: sólo se limitaron al litoral, sin penetrar al interior. Por ello su imperio fué más efímero que el de los españoles, con una vida de más o menos 75 años. En el siglo XVI los holandeses los habían desalojado de sus más valiosas posesiones: Sumatra, Java y las Islas de las Especias.

La obra de "HISPANIZACION" en América perdurará en las naciones hispano-americanas, a través de los siglos, por amplios canales: idioma, religión, cultura, tradición etc.

Notas

(1) Los introductores del arroz en Europa (especialmente en España) fueron los árabes. En los Balcanes fueron los turcos. De España, con los ejércitos de Carlos I (Carlos V), el arroz pasó a Italia, estabilizándose en la llanura del Po. (Consúltese la obra "Riquezas de la Tierra", por J. Semjonow. Editorial Labor, Barcelona, 1940).

(2) De Adén iba una ruta de caravanas a la Meca y a Medina. De Medina se iba a Bagdad o a Jafa, de ahí a San Juan de Acre, Damasco, Antioquía y a Tarso, a más de otras rutas menos importantes.

(3) En el portulano de Andrea Bianco, en el 1448, aparece el dato.

(4) La copia de la respuesta del sabio florentino aparece, hecha por mano de Cristóbal Colón, en la obra de su hijo Fernando. Sobre el particular hay grandes controversias históricas.

(5) En ella se cree que fueron Cristóbal Colón y su hermano Bartolomé, o sólo, quizás, el primero o el último.

BIBLIOTECA NACIONAL - Santo Domingo, República Dominicana

BIBLIOGRAFIA

SEMJONOW, J. Riquezas de la Tierra. Editorial Labor, Barcelona, 1940.

ATLAS GEOGRAFICO METODICO.

PLOETZ. Dictionary of Dates (Epitome of History). Blue Ribbon Books, Inc. New York City, 1925.

COMAS SOLA, José. Astronomía. Editorial Ramón Sopena. Barcelona, 1939.

PRESTAGE, Edgar. The Portuguese Pioneers. A. & C. Black Ltd. Londres, 1933.

MORISON, Samuel Eliot. Portuguese Voyages to America in the Fifteenth Century. Harvard University Press. Cambridge, 1940.

MOLINARI, Diego Luis. El Nacimiento del Nuevo Mundo. 1492-1534. Historia y Cartografía. Editorial Kapelusz y Cia. Buenos Aires, 1941.

CRONAU, Rodolfo. América, Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1894-96. 4 tomos.

LAPOULIDE, J. Diccionario Gráfico de Arte y Oficios

MACHO-QUEVEDO, Eduardo. Marco Polo. Colección Historia y Leyenda. Editorial Molino. Buenos Aires, 1941.

REPARAZ, Gonzalo de. La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses. Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1931.

CAPITULO II

El Renacimiento. Colón. Sus precursores.

El Renacimiento. Fué ese un movimiento intelectual y artístico iniciado a mediados del siglo XIV e intensificado en el XV que alcanzó su apogeo en el XVI y marcó la transición entre la Edad Media y la Epoca Moderna. La Edad Media (1) comenzó en el siglo V (año 476) y terminó en el siglo XV (año 1494).

El Renacimiento fué un florecimiento de las artes: literatura, pintura, escultura; y de las ciencias: política, geografía, historia etc.

En el sentido restringido de las ciencias y de la literatura, el Renacimiento fué el afán de conocer y estudiar las obras maestras griegas y latinas, constituyendo un retorno a los clásicos de la antigüedad, con el decidido empeño de realizar una depuración de los textos, adulterados por los copistas. Fué el verdadero despertar de la Edad Media.

En España el Renacimiento coincide con el afianzamiento del poder real en los Reyes Católicos (2) y el logro de la unidad española. El soplo renacentista fué introducido gracias al talento de Alfonso V, "el Magnánimo" (3), hermano de Juan II, padre de Fernando el Católico.

Cristóbal Colón

Copia de retrato existente en el Museo Naval, Madrid, España.

Entre los motivos del mayor auge del Renacimiento aparece el éxodo hacia el occidente de los sabios de Grecia, quienes huían de las conquistas de los turcos.

El Renacimiento marchó de oriente a occidente, de Italia a España, a través de los reinos españoles de Nápoles y Sicilia. Además de Alfonso V, los Papas españoles contribuyeron al auge intelectual, llevando a Roma los humanistas de su pueblo, durante los siglos XV y XVI, creando así el intercambio entre esas dos culturas latinas.

El Renacimiento tuvo uno de sus mejores medios de expresión gracias al invento de la **imprenta.** Como un progreso sobre los libros manuscritos, se produjo el libro impreso con planchas de madera, donde se grababan los caracteres, que permanecían inmóviles y eran entintados y copiados sobre el papel. A principio del siglo XV Juan Coster, de Harlem, inventó los tipos movibles de madera. Poco después de 1440 Juan Guttenberg, natural de Maguncia, establecido en Estrasburgo, hizo los moldes huecos e inventó los tipos de plomo. En 1457 imprimió su primer libro: la Biblia. Y antes de 50 años había impresores en toda Europa.

El mismo año de la ascensión al trono de los Reyes Católicos (1474) se introdujo la imprenta en España. El primer libro español publicado fué "Trovas en honor de la Virgen María", editados en Valencia, en valenciano.

Expansión española hacia el oeste, la única posible. Para evitar conflictos con los portugueses, quienes iniciaron sus expediciones marítimas hacia el sur en busca de un camino para llegar al Oriente, bordeando el Africa, los Reyes Católicos suscribieron con el Rey de Portugal el Tratado de Toledo, firmado el 6 de marzo de 1480, por el cual terminó la corta guerra entre ellos, acordándose a los lusitanos el privilegio exclusivo de

continuar las expediciones por las costas africanas y a los españoles se les reconocieron sus derechos sobre las Islas Canarias. (Las Canarias fueron visitadas por los genoveses en el siglo XIII, luego en el XIV las ocuparon, sucesivamente, los portugueses y los castellanos. Más tarde Juan de Bethencout las ocupó y las arrendó a Castilla).

De ese modo llegamos al momento en que la marina española sólo tenía una línea de expansión: hacia el oeste. Al este los turcos cerraban el paso en Constantinopla, al norte ya no había posibilidades que buscar y al sur lo impedía el Tratado con Portugal.

APARECE UN GRAN PERSONAJE HISTORICO: CRISTOBAL COLON. Es en esta época cuando aparece en escena uno de los personajes que iba a deslumbrar más con su ideas y descubrimientos: Cristóbal Colón, completador del globo terráqueo e iniciador de una rápida serie de expediciones oceánicas que marcan una de las eras más activas de la humanidad: el Renacimiento.

En 1492 (año del Descubrimiento de América) Antonio de Nebrija, el más grande latinista de España y la más alta cumbre de la intelectualidad de la época, publicó la primera gramática de una lengua romance (4): la española. Ese mismo año nació Juan Luis Vives, que es "el grande pedagogo del Renacimiento, el escritor más completo y enciclopédico de aquella época portentosa, el reformador de los métodos, el instaurador de las disciplinas; invocó el testimonio de la razón y no de los antiguos, y formuló por primera vez los cánones de la ciencia experimental" (Menéndez y Pelayo).

Fué en esta época del Renacimiento (fines del siglo XV) cuando resurgieron entre los hombres de ciencia, con mayor fuerza, las antiguas teorías acerca de la esfericidad de la Tierra, renaciendo la lectura sobre los viajes o descripciones de tierras legendarias, desconocidas. Es el momento en que las ideas de Colón han de tener mejor marco científico, basadas en las afirmaciones de escritores de la antigüedad, expuestas ahora con renovado vigor. Franz Funck-Brentano en su obra "Renacimiento" (Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, Chile, 1939) dice: "Los dos hombres que han tenido mayor influencia sobre la sociedad nueva, la que vemos constituirse a fines del siglo XIV y en el curso del siglo XV, son verosímilmente Cristóbal Colón y el abate Copérnico".

Muchos autores han afirmado que el viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo es la aventura de un visionario, o loco, que lanzándose a una travesía desconocida descubrió, por mera casualidad, unas tierras ignoradas por los europeos. En realidad realizó su primer viaje, llevando a la práctica la demostración de una antigua teoría: la redondez de la Tierra. De la divulgación de aquel error son responsables historiadores apasionados o autores de juicios ligeros, a la par que escritores faltos del verdadero conocimiento de los sucesos de la época y de la estrecha relación que guardan con el desarrollo del pensamiento humano, que desde siglos remotos había concebido la esfericidad de la Tierra y había poblado el Mar Tenebroso de islas imaginarias, fantásticas o reales, pero que eran pasajes conocidos de las obras de escritores ilustres y reconocidos hombres de ciencia.

Veamos ahora, en un bosquejo, los llamados Precursores de Colón, quienes han sido presentados como medios de rebajar la gloria legítima del Primer Almirante de las Indias, cuando en realidad constituyen la mejor

prueba de la grandeza de su idea y de la realización de sus proyectos.

Precursores de Colón.

Se ha afirmado que antes de Colón los normandos o escandinavos habían visitado ya las costas del norte de América. Pero de ello, aunque cierto, el mundo de la época no obtuvo beneficio alguno. Esa afirmación se ha hecho con los chinos, los japoneses, los irlandeses, y otros hombres de mar, pero todos con igual resultado negativo para la marcha de la civilización. Por ello puede afirmarse que, si efectivamente realizaron el viaje, sus descubrimientos no tuvieron importancia alguna para los otros hombres, tanto de su época como posteriores.

Los chinos. Los japoneses. El secerdote budista chino Hoei Shin describió detalladamente un viaje que realizó en el año 499 (Era Cristiana) a un país llamado Fusang.

Varios autores han querido identificar la región visitada con México o alguna otra porción del Nuevo Mundo. Hoy generalmente se considera que Hoei Shin no estuvo en América sino en el Japón. Lo que sí se ha demostrado recientemente es que embarcaciones japonesas han sido arrastradas hasta las costas de América, debido a causas diversas (disturbios atmosféricos, marítimos etc.) por lo cual es muy probable que antes de Colón ya hubieran conocido el Nuevo Mundo, más bien empujados por las condiciones adversas del tiempo que por su propio deseo.

Y aun es más, en tumbas indígenas de la Isla de Vancouver, frente al Canadá, en el Pacífico, fueron encontradas monedas chinas del siglo V (Era Cristiana) lo cual demuestra la indudable presencia de súbditos del Sol Naciente en esos lugares, en época remota, aun cuando sólo fuera algún pequeño grupo y de manera accidental.

BNPHU

Los irlandeses. Desde el siglo VI los irlandeses, convertidos al cristianismo, se lanzaron a descubrir nuevas tierras donde predicar la fe de Cristo.

Se ha afirmado que **Are Marson,** en el siglo X, llegó a una tierra desconocida que bautizó con el nombre de **"Huitramannaland"** (Tierra de Hombre Blanco). La comarca fué conocida, además, con en nombre de **Irland it Mikla.** Se ha creído que esta región pertenecía al continente americano.

Los normandos. Una de las versiones más conocidas es la de que **Eric el Rojo** fundó una colonia en **Groenlandia,** en el año 986 (la cual duró hasta el siglo XV). El año siguiente **Biarne** arribó al continente americano y más tarde **Leif,** hijo de Eric, llegó en el año 1000 a territorio de la actual América del Norte, en unión de 35 guerreros **normandos** (hombres del norte), los más atrevidos y hábiles marinos (5) del mundo en esa época. Se repitieron otras travesías, para procurar madera, pero no se intentó fundar establecimiento alguno. Visitaron en el orden sucesivo, **Helluland** (o sea Tierra Rocallosa, que se cree es la actual Terranova), **Markland** (Tierra Boscosa, que puede ser Nueva Escocia) y finalmente **Vinland** (Tierra del Vino, donde crecían uvas silvestres, que se considera es New York), donde fundó el primer establecimiento en tierra firme. (En el mapa del siglo XVI, de Sigurd Steffanson, esos lugares aparecen, respectivamente, escritos así: Greenland, Helleland, Markland, Skraelingeland y Vinland. Hacia el norte de Groenlandia, que aparece unida a tierra continental, como una península, están marcados: Tierra de los Gigantes con cuernos y Gigantes con garras).

El año 1380 Islandia quedó bajo el dominio de Dinamarca y el recuerdo de los viajes a Vinland y otras tierras se fué desvaneciendo con el tiempo. Si los norman-

BIBLIOTECA NACIONAL

dos o los irlandeses llegaron a América antes de Colón, su descubrimiento, como ya hemos dicho, no tuvo valor alguno para la humanidad.

Viajes de los hermanos Zeno. Alrededor del año 1380 Nicolás Zeno, ansioso de recorrer mundo, armó un barco para ir a Inglaterra y Flandes. Le sorprendió una tormenta y fué a guarecerse a Frislandia, luego de haber sufrido grandes penalidades. Estas no terminaron ahí, pues fué asaltado por los habitantes de la isla, salvándose gracias a la intervención del príncipe Zichmi, quien se encontraba en los contornos emprendiendo la conquista de esos lugares, pues habiendo vencido el año anterior al rey de Noruega, dueño de la tierra firme, no había aun completado el dominio de la isla, cuyo tamaño era mayor al de Irlanda.

Agredecido de su salvador, Nicolás Zeno se incorporó al servicio del príncipe, sirviéndole en el mar mientras Zichmi combatía en tierra. Al terminar victoriosamente la guerra, Zeno fué armado caballero por su amigo y señor.

Nicolás escribió a su hermano Antonio, el cual fué a su encuentro, trasladándose a Frislandia, donde quedó durante catorce años: cuatro con aquél y el resto solo.

Zichmi hizo levantar una fortaleza en una de las siete Islas Islandias, confiándola al cuidado de Nicolás Zeno. Este inició exploraciones hacia el oeste, encontrando tierras habitables. Regresó y poco después murió.

Entonces el príncipe encargó de su flota al otro hermano Zeno, Antonio. Deslumbrado por las descripciones de unos pescadores quienes afirmaban haber visitado unas inmensas tierras, muy ricas, situadas al sudoeste, Zichmi y Antonio Zeno intentaron tomarlas, infructuosamente, obligados a retirarse ante la bravura demostrada por los

naturales. Zichmi quedó en una isla y Zeno volvió a Frislandia. De allí escribió a su hermano Carlos, narrándole sus aventuras.

En 1558 fué cuando apareció en Venecia el relato de las travesías y vicisitudes de los hermanos Zeno, editado por un pariente, quien afirmaba poseer en su archivo estos documentos.

Los viajes de Scolvus. Se afirma por el historiador López de Gómara y el geógrafo holandés Wytfliet, que alrededor del año 1473 o 1476 el rey Cristián I, de Dinamarca, despachó una expedición al mando del piloto danés o polaco Juan Scolvus (Juan de Kolno o Johannes Skolvus), quien la dirigió hacia el poniente (occidente), llegando a descubrir el estrecho de Aniano (en Groenlandia).

Algunos historiadores, como Luis de Ulloa, han pretendido identificar a Scolvus con Colón, por una serie de hipótesis, hasta llegar a la conclusión de que éstos dos y un corsario catalán eran una misma persona.

Cartas de rutas y mapas. También se ha sostenido que Colón recibió una carta de ruta, de un viaje a tierras desconocidas, realizado por un barco cuyo único tripulante superviviente fué el piloto Alonso Sánchez de Huelva, el mismo que se afirma que le entregó el documento poco antes de morir. Todo esto ha sido presentado por varios historiadores con caracteres dramáticos y trágicos, pero no hay confirmación al respecto.

Se dice, además, que Toscanelli influyó en el itinerario de Colón, enviándole un mapa con la ruta que debía seguir para llegar a la India por un camino más corto. Muchos autores niegan la veracidad de este hecho, que permanece aun entre las brumas de lo posible y de lo fantástico.

BIBLIOTECA - Santo Domingo - República Dominicana

Notas

(1) Blánquez Fraile hace comenzar, para España, la Edad Media en el año 711 y la finaliza en el 1517. Es decir, de la invasión de los árabes hasta el comienzo del reinado de Carlos I o V.

(2) Se dice que Maquiavelo en su obra "El Príncipe" (de 1513) tomó como tipo a Fernando el Católico, sagaz, astuto e inteligente, exaltando allí el éxito de su política de frío cálculo y sistema ordenado. Es la consagración de que "el fin justifica los medios".

(3) Alfonso V fué rey de Aragón, Nápoles y Sicilia.

(4) "Romance", en este sentido, proviene de "romano".

(5) Los normandos o vikings (guerreros) fueron los primeros que utilizaron las velas para impulsar sus barcos en dirección contraria al viento y por eso se consideraba que sus buques eran mágicos.

BIBLIOGRAFIA

CRONAU, Rodolfo. América. Montaner y Simón, Editores. Barcelona, 1892-3 tomos.

COROLEU, José. América. Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1894-96. 4 tomos.

BALLESTEROS, Dr. Manuel. Escritores de Indias. Editorial Ebro, S. L. Saragoza, 1940. 2 tomos.

FUNCK-BRENTANO, Franz. El Renacimiento. Zig-Zag. Santiago de Chile, Chile, 1939.

MAQUIAVELO, N. El Príncipe. Editorial Tor. Buenos Aires.

CAPITULO III

El genovés Cristoforo Colombo (1)

1429.

De los documentos genoveses [1] se desprende que en el año 1429 vivía en **Quinto** (Quinto al Mare), pequeña aldea de la ciudad de **Génova**, (en esa época, y que ahora forma parte de la misma ciudad), un señor llamado **Giovanni Colombo,** tejedor de paños, venido de **Mocónesi,** pueblecito situado en el valle de Fontanabuona, a 8 kilómetros al oriente de Génova, al norte del monte de Portofino, en la Liguria de Levante, quien empleó a su hijo **Domenico,** como mozo y discípulo para aprender el arte de tejer paños con Guillermo de Bravante (sic) de Alemania, por los seis años siguientes [3].

Giovanni tenía dos hijos: Domenico [4] y **Antonio** [5]. Domenico nació, probablemente, en el año 1418 o quizás en el 1417, pues tenía once años el 21 de febrero del 1429 [6].

Domenico contrajo matrimonio con **Susana Fontanarossa,** hija de **Giacomo Fontanarossa,** naturales del valle de Bisagno. [7] Los hijos de esta unión fueron: **Cristoforo (Cristóbal,** primogénito) [8] **Bartolomeo (Bartolomé)** [9], **Giovanni Pellegrino** [10] **Giacomo (Diego)** [11], varones; y una sola hija: **Bianchinetta** [12].

Antonio tuvo tres hijos: [13] **Giannetto (Giovanni)** [14], **Matteo** [15] y **Amighetto** [16]. Giannetto (Giovanni)

nació probablemente en el año 1446 o en el 1445, pues en el año 1460 tenía catorce años (16).

1440.

Domenico, según los documentos, en el 1440, cuando tenía veintidós o veintitrés años de edad, siendo tejedor de paños, obtuvo en arrendamiento (o enfiteusis) una casa y un terreno en Génova, en el Vico dell'Olivella (callejuela que ya no existe), en el barrio de Portoria, cerca del actual Palacio de Pammatore (17).

1447.

En el 1447 (4 de febrero) Domenico Colombo fué nombrado por Giano Campofregoso, Dux de Génova, para ocupar el cargo de guardián de la Torre y de la Puerta dell'Olivella, en el oriente, hasta donde se prolongaba la calleja de su residencia (18). Y su hermano Antonio custodiaba la Torre de Capo di Faro (la actual Lanterna) (19).

1450 - 1451.

Desde el 1º de octubre del 1450 hasta el 1º de noviembre del 1451 Domenico ejerció de nuevo el mismo cargo de guardián (20). Y entre el 26 de agosto y el 31 de octubre del 1451 le nació su primer hijo Cristoforo (21).

1455.

En el 1455 (habiendo dejado ya el cargo de guardián) continúa Domenico en el ejercicio de su ocupación de tejedor de paños (22). Este mismo año tomó en arrendamiento o enfiteusis una casa de los monjes del monasterio de Santo Stefano (San Esteban) de la orden de San Benito, situada en el arrabal de Santo Stefano, en el Vico Dritto di Ponticello, cerca de la Porta di Sant'Andrea (también llamada Porta Soprana), a corta distancia de su primera residencia. Las casas vecinas eran las de Giovanni Palavonia y Antonio Bondo. En el acto los monjes estuvieron representados por Giacomo Fieschi (23).

1460.

En el 1460 (el 4 de julio) Antonio Colombo, residente en el suburbio de Quinto, distrito de Bisagno, en presencia de su hermano Domenico, y de su hijo Giannetto (de unos catorce años, o sea nacido alrededor del 1446), coloca a éste de mozo y discípulo de sastre con Antonio Dellapiane, de Génova, durante los seis años venideros. Domenico en esta ocasión dió fianza por su hermano Antonio (24).

1461.

Según afirma Madariaga, ob. cit. pág. 51, en este año nació Bartolomeo.

1468.

Giacomo (Diego) nació probablemente en este año.

1470.

En el 1470 Dominico se encontraba establecido como **hostelero y tejedor de paños** en **Savona** (25). Ya había estado antes allí (el último día de febrero) como delegado de sus compañeros "laneros" para tratar de tarifas similares entre este pueblo y Génova, (26) lo cual confirmó, aprobó y ratificó el gremio de tejedores de este último (27).

1470.

En el mismo año 1470 Domenico retornó a Génova y fué encarcelado. Obtuvo su libertad gracias a la generosidad de su primogénito: Cristoforo.

1470.

En la causa judicial, con motivo de la suma que adeudaban Domenico y Cristoforo, que se ventiló ante el prudente Giovanni Agostino Goano, hijo del finado Luchino, como árbitro, a fines de septiembre del 1470, Antonio (representado por el carpintero Dexerino del Monte), dió fianza por su hermano Domenico. Cristoforo y Domenico fueron condenados a pagar, solidariamente, la suma de

treinta y cinco libras de moneda corriente, en el plazo de un año (28).

El 31 de octubre del 1470 Cristoforo "mayor de diez y nueve años de edad", en presencia de su padre Domenico, reconoció que debe pagar a Pietro Bellesio de Puerto Mauricio, hijo de Francesco, cuarenta y ocho libras, trece sueldos y seis dineros genoveses, por concepto de un resto de vino entregado a él y a Domenico (29).

De los documentos redactados con motivo de esta causa, se desprenden dos hechos interesantes, que deben tenerse presentes: a) Cristoforo se comprometió, solidariamente, a pagar la deuda a Gerónimo del Porto (30) (y esto coincide con la disposición testamentaria del 1506 (31), donde Colón alude a esta obligación); y b) en el acta levantada el 31 de octubre del 1470 Cristoforo afirma que tiene "más de diez y nueve años de edad" (es decir, entre diez y nueve y veinte años) (32).

1472.

En el 1472 Cristoforo aparece como testigo de un acta testamentaria, en Savona (donde había ido a vivir con sus padres) y en la misma afirma que es "lanero de Génova" (33). Este mismo año, él y su padre compran una gran cantidad de lana y se comprometen a entregar, en el término de seis meses, un número considerable de paños de buena clase (34).

1473.

Sólo hasta agosto del 1473 es cuando confirman los documentos la presencia de Cristoforo en Savona (35).

1473.

En el 1473, en documento hecho en Savona, en la calle San Giuliano, en la propia casa de Domenico, y en presencia de él, la esposa Susana y los hijos Cristoforo y Giovanni Pellegrino, éstos consintieron y aceptaron la

venta que Domenico hizo de la propiedad de la calle de la Porta dell'Olivella (36).

1474.

Al año siguiente (1474) Domenico todavía aparece figurando en un acuerdo entre los tejedores de paños de Savona (37).

1479.

En agosto del 1479 (seis años más tarde) Cristoforo está de paso en Génova, donde le llamaron como testigo relacionado mercantilmente con un mercader genovés: Paolo Dinegro, hijo del finado Luca, a quien Ludovico Centurione (otro mercader genovés) afirmaba haberle entregado (por cuenta de él y de su hermano Cazano), 1.200 ducados o sea 1.290 grossatti (ducados gruesos) para que le comprara "dos mil cuatrocientas y más arrobas de azúcares" (38). Y de ahí el origen del interrogatorio hecho a Cristoforo.

En esa declaración, hecha ante el venerando Oficio de la Mercancía, consta que Cristoforo afirma venir de **Lisboa,** a donde ha de volver. Dice, además, que el año anterior (1478) estuvo en la **Isla de Madera,** en relación con los asuntos de Dinegro. Vuelve a afirmar que es "ciudadano de Génova" y confiesa que tiene "cerca de veinte y siete años" (lo cual concuerda con su declaración del 1470, en Génova, cuando afirmó ser mayor de diez y nueve años).

Si en el acta del 31 de octubre del 1470 (donde reconoce, conjuntamente con su padre, una deuda por valor de cuarenta y ocho libras, tres sueldos y seis dineros genoveses a Pietro Bellesio, por concepto de vino suministrado) consta que es "mayor de diez y nueve años", y en el acta del 25 de agosto del 1479 (levantada con motivo del litigio entre Centurione y Dinegro) consta que Cristoforo no había cumplido 28 años (pues declaró ser de "unos veinte y siete años"), es lógico que nació entre el 26 de agosto y el 31 de octubre del 1451.

En la operación a que fué Cristoforo a Madera, éste afirma que "acaparró (acaparó) y compró"... "dos mil cuatrocientas y más arrobas de azúcares" por comisión de Paolo Dinegro. Este le entregó para esa compra 115.000 reales y luego le envió hasta 312.000 reales. La mercancía fué despachada en una nave al mando del portugués Fernando Palencia. En sus testamentos Cristóbal Colón y su hijo Diego, respectivamente hechos en el 1505 (39) y en el 1523 (40), recuerdan a los herederos de Centurione y Dinegro.

De ese documento y según la declaración de Cristoforo, se comprueba que en julio del 1478 Paolo Dinegro y Colombo se encontraban en Lisboa y el 25 de agosto del 1479 este último se encontraba en Génova, y al otro día, temprano, partiría de nuevo para Lisboa.

En esa época Cristoforo declara que posee cien florines y más. Al preguntársele cuál de las dos partes desea que sea vencedora, dice: "que desea que venza la parte que tenga razón".

El 26 de agosto del 1479 Cristoforo Colombo debió partir de Génova, y por largo tiempo los documentos genoveses no vuelven a ocuparse de él.

Según Morison, ob. cit. pág. 50, t. I, Colón contrajo nupcias con Felipa Perestrello y Moniz, poblamente en el 1479 (y aun quizás antes). De esa unión nació Diego. Según algunos autores, éste vino al mundo en Lisboa y según otros en la Isla de Porto Santo, entre 1479 y 1480.

1483.

En enero del 1483 Domenico estaba en Génova y vivía en la misma casa que en el año 1455, en el arrabal de Santo Stefano, en el Vico Dritto (41).

1487.

Según acta del 1487, Giacomo estaba ya en Génova ese año (42). Tres años antes, en el 1484, (cuando ya era **mayor de diez y seis años,** habiendo nacido probablemen-

te en el 1468) (43), se había empleado en Savona como mozo y discípulo del tejedor de paños Luchino Cademartori, por 22 meses (43). Por ello es evidente que ya en el 1847 se había reunido de nuevo con sus padres, en Génova. (Cademartori aparece en otro documento, del 1474, entre los tejedores de Savona, donde se estableció con otros laneros del valle de Fontanabuona, de donde procedían también los Colombo).

1489.

Habiendo muerto ya su esposa Susana, y estando ausentes sus hijos Cristoforo, Bartolomeo y Giacomo, Domenico en su calidad de "padre y legítimo administrador" de éstos hizo oposición y pleiteó largamente en el 1489 contra el quesero Giacomo Baravello, hasta llegar a una transacción sobre un convenio relacionado con una casa y anexos comprendida dentro de los límites de la casa de Domenico en la calle de la Porta di Sant' Andrea, por el precio de doscientas cincuenta libras genovesas de moneda corriente (44).

1494.

En un acta testamentaria del 1494 Domenico aparece como testigo, siendo el último documento donde aparece su nombre, como persona viva (45).

1496.

Domenico (padre de Cristoforo) había vuelto a Génova en una fecha que se ignora. En el 1496 ya probablemente había muerto, al igual que su esposa, pues en el 1489 se afirmaba que ella era difunta (46), y desde el 1494 no se tienen noticias de él y en el 1501 los documentos ya atestiguan que había muerto (47).

1496.

En el 1496 los hermanos Giannetto, (Giovanni), Matteo y Amighetto, hijos del ya difunto Antonio (el tío de Cristoforo), resuelven que Giannetto, el mayor, parta con

destino a España para "encontrar a micer Christoforus Columbus, almirante del Rey de España" (48). Nótese que aquí ya ellos le llaman "Christoforus Columbus" lo que da a entender que a esa fecha ya ellos sabían de ese cambio o traducción del nombre de "Cristoforo Colombo". Los tres resolvieron sufragar los gastos de Giannetto por partes iguales, como demostración de que tenían un interés igual en la realización del viaje (48).

El viaje se realizó, pues en el Tercer Viaje. Gionnetto tenía un barco bajo su mando (49). Y al morir su primo Diego (el mismo llamado Giacomo en Génova y Savona, hermano menor de Cristóbal, fué designado legatario (50). En España aparece con el nombre de Juan Antonio Colón.

El que mandaba al barco en el tercer viaje aparece con el nombre de Juan Antonio Colombo (así le llama Las Casas) y Diego Colón le denomina: Juan Antonio Colón.

De él dice Las Casas: "era genovés, deudo del almirante, hombre muy capaz y prudente, y de autoridad, con quien yo tuve frecuente conversación".

Fernado Colón, en la Historia, al referirse al tercer viaje dice que un navío lo mandaba "Giovanni Antonio Colombo, su pariente".

En 1508 Fernando Colón dió un poder a su hermano Diego y a Juan Antonio Colón.

El primogénito del almirante Don Diego Colón dictó al P. Gorricia el 19 de febrero de 1515 una minuta de su última voluntad que recibió forma de declaración el 24 del mismo mes y año donde se dispone que se den "cien castellanos de oro a Juan Antonio Colón".

1498.

En su primer testamento Colón dice: "que siendo yo nacido en Génova les vine a servir á quí en Castilla" (a los Reyes Católicos). (Institución del Mayorazgo de Cristóbal Colón (Sevilla, 22 de febrero del 1498). Copia de las

cláusulas se conserva en el Archivo del Est. en Génova. Archivo Secreto, Politicorum, leg. III, ng. 1649, n. int. XIX (antes en el leg. del Canciller Gio. Andrea Costa. n. 241, años 1600-1604). Dims. mm. 298 x 210.

El primer testamento de Colón fechado el año 1497 en Sevilla, (pero que efectivamente se sustanció en el 1498) fué levantado por el notario Martín Rodríguez, escribano público de esa ciudad.

El 22 de febrero del 1498 se levantó en Sevilla el acta de Institución de Mayorazgo de Cristóbal Colón, de acuerdo con el privilegio que le concedieron los Reyes Católicos en el 1497. (Real Cédula del 23 de abril). El acta de Institución del Mayorazgo fué levantada por el notario Martín Rodríguez, de Sevilla, en el mismo año 1497, pero la fecha del 1498 fué en la que realmente se estipuló. El documento fué presentado en la causa para la sucesión del Ducado de Veragua.

1501.

En el 1501, en los documentos de una causa que se ventiló en Savona, relacionada con un terreno adquirido por Domenico (que en esta época había fallecido hacía ya algunos años) se hace constar claramente que estaban ausentes los hermanos Cristoforo, Bartolomeo y Giacomo, hijos y herederos de Domenico, afirmándose en la Ordenanza del Magistrado que "como es notorio" estaban lejos de los confines de la República de Génova y "moraban en España" (51).

Domenico Colombo había comprado a la familia Cuneo unos terrenos situados cerca de Savona. La operación se efectuó en el año 1474, pero como Domenico quedó adeudando una suma, en el año 1501 Sebastián Cuneo, y su padre Corrado, ciudadanos de Génova, demandaron el pago de la deuda ante el Vicario y Magistrado de Savona. Por mandato de éste, el alguacil Simone Muza, de la Cu-

ria del Común de Savona, emplazó para que comparecieran ante él en el palacio de las causas del Común de Savona, al fabricante de cajas Moneto Rudazio y al hornero y lanero Emanuele Rubato, ciudadanos de Savona, "vecinos y conocidos de la casa de Cristoforo, Bartolomeo y Giacomo Colombo, hijos del finado Domenico y herederos suyos, **ausentes**". . . . "para lograr y obtener de ellos informaciones según la forma del juicio en **rebeldía**" (es decir, en **defecto o ausencia**).

Los testigos citados declararon "que los dichos Cristoforo, Bartolomeo y Giacomo Colombo, hijos y herederos del finado Domenico antes citado, su padre, **desde hace mucho tiempo** están ausentes de la ciudad y de la jurisdicción de Savona, allende Pisa y Niza de Provenza, **y que moran en tierras de España, como fué y es cosa notoria**". . . . "y que ignoran si tienen o han dejado algún procurador o abogado que pueda intervenir por ellos o por uno de ellos" (52).

ESTE DOCUMENTO ES EL VERDADERO ESLABON QUE UNE, INDISCUTIBLEMENTE, LA EPOCA DE CRISTOFORO COLOMBO, EN LA REPUBLICA DE GENOVA, CON CRISTOBAL COLON, EN EL REINO DE ESPAÑA.

Refiriéndose a la ocupación de Cristcforo y Bartolomeo Colombo dice Bartolomeo Senarega, Canciller de la República de Génova (1453?-1514) (53): "Los hermanos Cristoforo y Bartolomeo Colcmbo nacieron en Génova de padres plebeyos, y vivieron del arte de trabajar la lana. De hecho el padre era tejedor, y los hijos fueron un tiempo "carmenadores". Pero a fin de que tú, Lector, no arrugues la frente por haber dicho "carmenadores", explicaré la palabra no porque ésta no sea clara a todos, aun a los mediocremente letrados, más porque ejerciendo yo un oficio público, es justo, y es también mi obligación, que yo hable aun para la gente plebeya, porque entienda. "Carmenadores" son aquellos que el vulgo llama "carda-

dores". Quiero ahora usar el género de idioma humilde y plebeyo, ya que deseo satisfacer también al pueblo, y escribir para todos, no preocupándome más que de decir la verdad. Estos hermanos pues alcanzaron en nuestros tiempos gran celebridad en toda Europa gracias a su denonada audacia memorable por su admirable novedad en las cosas humanas".

Hasta aquí hemos estudiado todos los documentos auténticos genoveses sobre la persona de **Cristoforo Colombo.**

Después del 1501, establecida la identidad de Cristoforo Colombo con Cristóbal Colón, encontramos varios documentos que confirman esta afirmación.

1502.

En la primavera del 1502 Cristóbal Colón, antes de partir en su Cuarto Viaje, recogió en copias notariales todas las escrituras relativas a sus derechos en el Descubrimiento del Nuevo Mundo y con una carta autógrafa, fechada en Sevilla el 21 de marzo del 1502, las envió a Nicoló Oderico, embajador de la República de Génova ante la Corte española.

Muy pocos días después, el 2 de abril, Colón entregó al mismo Oderico una carta para los Protectores del Banco de San Giorgio, en Génova, en la cual les informaba que les había asignado el décimo de sus rentas para que fueran reducidos los impuestos del trigo, del vino y demás vituallas. Y les recomendaba su hijo Diego a los señores Protectores.

Al retornar Colón de su Cuarto y Ultimo Viaje, (7 de nov. del 1504) le resultó extraño no encontrar respuesta del Banco a su carta, lo cual consideró una falta de estima a su persona, haciéndolo notar así en carta enviada a Oderico y fechada el 27 de diciembre del 1504 y luego anuló el legado a favor del Banco. En realidad éste había contestado a su "clarísimo conciudadano", agradecien-

do su generosidad para con su "patria originaria", pero esa carta no llegó, desgraciadamente, a manos del destinatario' (La carta, respuesta del Banco, fechada el 8 de diciembre del 1504, figura inscrita en el registro de la Cancillería del mismo por el Canciller Antonio Gallo, contemporáneo e historiógrafo de Colón. Oderico, junto con las dos cartas dirigidas a él, guardó el Libro de los Privilegios que Colón le entregó en el 1502. A su muerte, todo quedó en poder de la familia Oderico. En el 1670 ella lo regaló a la República de Génova, según se lee en nota escrita en la parte posterior del primer folio de los Privilegios y en las Actas del Gobierno Genovés).

1503.

En la carta dirigida por Colón a los Reyes el 7 de julio del 1503, (1) relacionada con el Cuarto Viaje, aquel dice, refiriéndose a que fué preso y cargado de cadenas por Bobadilla: "quien creerá, **que un pobre estrangero** se oviesse de alcar en tal lugar contra V. A. sin causa, ni sin braco di otro Principe, restando solo entre sus basallos, i naturales, i teniendo todos mis fijos en su Real Corte?" (El documento se encuentra en la Biblioteca del Palacio de Madrid, doc. cont. en un escrito del Dr. Grajales, siglo XVIII, folio 25 (resto y verso). Dims. mm. 210 x 170).

El último testamento de Colón es del 19 de mayo del 1506, en el cual se insertó el codilo del 25 de agosto del 1505. En este repite disposiciones de la Inst. del Mayorazgo **(como disposición de que el Mayorazgo pase, preferiblemente a manos de varones)**, por lo cual se relacionan entre sí esos tres documentos. (Institución del Mayorazgo, codicilo y ultimo testamento).

CONCLUSIONES

En primer término ha quedado demostrado que los Colombo de Quinto, Génova y Savona son una misma familia.

Se comprueba por los documentos, además, el año del nacimiento de Cristóbal, (el 1451), y quienes fueron su abuelo, padres, hermanos, tíos y primos, genoveses todos.

Los documentos que hemos examinado han hecho luz sobre las ocupaciones de Colón y sus parientes; sus penurias; su condición dentro de la comunidad en que vivían; sus acuerdos y sus vicisitudes. Y por sobre todo, lo que más convence de la documentación genovesa es la concatenación con que unos documentos se ligan a otros, formando una trabazón que verosímilmente es la más exacta reproducción de una vida, o de varias, a través de actos solemnes que constan en papeles fehacientes y auténticos.

Finalmente, la documentación genovesa aporta el conjunto de afirmaciones que contienen los papeles personales de Colón, sus colaterales y descendientes, de hechos acaecidos cuando ya moraban en España, encadenándose con afirmaciones de sucesos y hechos acaecidos cuando vivían en Génova u otras poblaciones de la República Genovesa.

Hasta casi un siglo después de la muerte de Colón no se discutió su nacionalidad. Durante todo ese tiempo los españoles, los más ligados a su persona y a su obra, la consideraron como genovesa.

La primera controversia sobre Colón fué suscitada con la publicación de la Historia atribuída a don Fernando Colón, donde este afirma que el Almirante su padre no era de origen plebeyo. (Actualmente no se conoce la obra original, sino una traducción italiana, de 1571, que se publicó en Venecia, costeada por un noble genovés).

Veintisiete autores de obras, nativos de los países más diversos, afirmaron en los primeros tiempos (es decir, contemporáneos o casi contemporáneos del Descu-

brimiento de América), en diferentes formas, pero siempre de una manera clara, que Cristóbal Colón era genovés. Además, cincuenta y un escritores, italianos, pero no genoveses, afirmaron igual cosa. Y, finalmente, catorce intelectuales ligures afirmaron que Colón era de su misma ciudad natal.

Testimonios de escritores contemporáneos, o casi contemporáneos, de Cristóbal Colón, afirmaban que su nacionalidad era genovesa.

Extranjeros (27):

Italianos, no ligures (51):

Ligures (14):

1º—27 extranjeros:

Joannes Henricus Alstedius (Altsted), alemán (1588-1638);
Petrus Apianus (Von Bennewitz) alemán (1495-1552);
Juan de Barros, portugués (1496-1570);
Andrés Bernáldez, español (muerte en 1513);
Joannes Bcemus Aubanus, alemán (siglo XVI);
Theodorus de Bry, flamenco (1528-1598?) primera mitad;
Antonio de Herrera;
Mapa de la Tierra Nueva por Tolomeo—Edición de 1513;
Mapa portugués, 1520;
Philippus Cluverius (Cluwer) alemán (1580-1623);
Vaz Dourado, portugués (siglo XVI, segunda mitad);
André Favyn, francés (nacido cerca de 1560);
Silbertus Genebrardus, francés (1537-1597);
Gerónimo Girava, español (siglo XVI, primera mitad);

Henricus Clareanus (Loriti) suizo (1488-1564);
Damián de Goes, portugués (1501-1573);
Alvarus Gomecius (Gómez) español (1515-1580);
Antonio de Herrera, español (1559-1625);
Juan de Mariana, español (1537-1624);
Luis del Mármol, español (nacido cerca de 1520);
Memorial de cosas sucedidas en España y a sus gentes (siglo XVI-XVII);
Nicolás Monardes, español (nació a principios del siglo XVI—murió 1578);
Abraham Ortelius (Oertel) flamenco (1527-1598);
Dionysius Petavius (Petau) francés (1583-1652);
Johannes Schoner, alemán (1522-1578);
Laurentius Surius, alemán (1522-1578);
Gerardus Joannes Vossius (Voss) alemán (1577-1649);
Theodorus Zuingerius (Zuinger) suizo (1533-1588);

2º—51 italianos, no ligures:

Scipicnes Ammirato de Lecce (1531-1617);
Gio. Lorenzo D' Anania de Taverna (Calabria) (nacido cerca de 1532);
Paolo Aresi, Obispo de Tortona (1574-1644);
Bernardino Baldi de Urbino (1553-1617);
Girolamo Bardi de Florencia (1544?-1593);
Pietro Bembo de Venecia (1480-1567);
Gerónimo Benzoni de Milán (nacido cerca de 1519);
Giovanni Filippo Bergamo de Soldio (1434-1520);
Federico Borromeo de Milán (1564-1631);
Tommaso Bozio de Gubio (nació en 1610);
Gaspare Bugati de Milán (siglo XVI?, segunda mitad);
Sebastiano Caboto de Venecia (1470? — murió después de 1555);
Francesco Carletti de Florencia (1574?-1617);
Mapa, 1502;

Crónica de las vidas de los Pontífices y Emperadores Romanes etc. (1534);
Pietro Coppo de la Isla de Istria (siglo XVI, primera mitad);
Antonino Danti de Santa María in Bagno (siglo XVI?, primera mitad);
Gio. Nicoló Doglionio de Udne (siglo XVI, segunda mitad);
Lodovico Dolce de Venecia (1508-1568);
Lodovico Domenichi de Placencia (murió en 1564);
Gabrielle Falippio de Módena (1523-1563);
Tomaso Fazello de Sciacca (1490-1570);
Tomaso Garzonio de Bagnacavallo (1549-1589);
Alessandro Geraldini de Amelia (Umbria) (1455-1525);
Francesco Giuntinio de Florencia (1523-1590);
Giacomo Gori de Senalonga (siglo XVI, segunda mitad);
Francesco Guicciardini de Florencia (1483-1540);
Lodovico Guicciardini de Florencia (1521-1589);
Arcangelo Madrignano de Milán (murió en 1520);
Giovan Pietro Maffoi de Bérgamo (1535-1603);
Gio. Antonio Maginio de Padua (1555-1617);
Petro Martire de Anglería (1455-1526);
Giuseppe Moleto de Mesina (1531-1580);
Fracansio da Montalboddo (siglo XV-XVI);
Giovanni Myritius de Malta (nació cerca de 1540);
Guido Panciroli de Regio Emilia (1523-1599);
Onofrio Panvinio de Veronia (1529-1568);
Rocco Pirro de Noto (1577-1651);
Tomaso Porcacchi de Castiglione Aretino (1530?-1585);
Antonio Possevino de Mantua (1534-1611);
Gio. Battista Ramusio de Venecia (1483-1557);
Oderico Raynaldi de Treviso (1595-1671);
Girolamo Ruscelli de Viterbo (1520-1566);
Bernardo Sacco de Pavía (siglo XVI, primera mitad);

Francesco Sansovino de Roma (1521-1586);
Bernardo Segni de Florencia (murió en 1558);
Battista Spangnoli (Baptista Mantuanus) de Mantua (1436?-1516);
Sumario de la historia general de las Indias Occidentales etc. (1534);
Giovanni Tarcagnota de Gaeta (murió en 1566);
Orazio Torsellini de Roma (1545-1609);
Comin Ventura de Sabbio Chiese (Brescia) (1550?-1617);

3º—14 ligures:

Battista Campofregoso (Fulgosius dux de Génova (1440?-1504);
Nicola Canerio de Génova (siglo XVI, primera mitad);
Geronimo Cornestaggio de Génova (siglo XVI, segunda mitad);
Antonio Doria de Génova (siglo XVI, primera mitad);
Epifanio Ferrari de Puerto Mauricio (1610-1657);
Oberto Foglietta de Génova (1518?-1581);
Antonio Gallo, Canciller del Banco de San Giorgio en Génova (1440?-1510);
Odoardo Ganduzio de Génova (fin del siglo XVI);
Francesco Gioffredo de San Remo (fin del siglo XVI);
Agostino Giustiniani de Génova (1470-1536);
Paolo Interiano de Génova (siglo XVI, primera mitad);
Visconte Maggiolo de Génova (siglo XVI, primera mitad);
Giulio Salinero de Saxona, (murió en 1612);
Bartolomeo Senarega, Canciller de la República de Génova (1453?-1514).

Notas

(1) Cuando los datos sean de referencia, como por ejemplo, que en el acta donde Giacomo Colombo aparece como testigo (25 de agosto del **1487**) dice que él es "hijo de Domenico", entonces al citar la condición de Giacomo como hijo de Domenico sólo citamos la **fecha** del acta, y el dato completo de ésta aparece en su lugar correspondiente, es decir, en las citas del año **1487**.

Para reducir las citas en el texto, y hacer éste más comprensible, sin disminuir en nada el número de las referencias, hemos colocado los datos esenciales de la vida de Cristoforo Colombo en el texto, mientras los datos de referencia, aclaratorios o menos notables aparecen en el cuerpo de las citas.

(2) Véase para todas las citas, salvo otra referencia especial, la obra "Colombo", Citta di Genova, (o sea "Cristóbal Colón", documentos y pruebas de su origen genovés. Ciudad de Génova. Edición Hispano-Francesa. M. CM. XXXII", donde aparecen reproducidas facsimilarmente todos los documentos que aquí citamos).

(3) Acta del notario Quilico di Albenga (legajo único, n. 68), extendida en Génova el 21 de febrero del 1429. Dimensiones mm. 295 x 219. Archivo Notarial del Estado de Génova.

En los demás documentos que se citarán a continuación, utilizaremos las siguientes abreviaturas:

ANEG, Archivo Notarial del Estado en Génova; ANMS, Archivo Notarial Municipal de Savona; ab., abril; ag., agosto; BAV, Biblioteca Apostólica Vaticana; Bibl., Biblioteca; cód., codice; dic., diciembre; Dims., Dimensiones; en., enero; ext., extendida; feb., febrero; inst. instrumentos; lev., levantada; leg., legajo; mm., milímetros; not., notario; nov., noviembre; n., número; oct., octubre; pub., publicado; sep., septiembre.

(4) Actas del 6 de sept. del 1440; del 4 de junio del 1460; del 2 de marzo del 1470; del 22 de sept. del 1470; del 27 de en. del 1483 y del 30 de sept. del 1494.

(5) Acta del 4 de junio del 1460.

(6) Acta del 21 de feb. del 1429 (ya citada).

(7) Actas del 7 de ag. del 1473 y del 21 de julio del 1489.

(8) Actas del 31 de oct. del 1451; del 22 de sept. del 1470; del 31 de oct. del 1470; del 26 de ag. del 1472; del 7 de ag. del 1473; del 21 de julio del 1489 y del 26 de en. del 1501.

(9) Acta del 21 de julio del 1489.

(10) Actas del 7 de ag. del 1473; del 21 de jul. del 1489 y del 26 de en. del 1501.

(11) Actas del 10 de sept. del 1484; del 25 de ag. del 1487; del 21 de jul. del 1489 y del 26 de en. del 1501.

(12) Salvador de Madariaga en su obra "Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colon" la llama "Battistina". No hemos encontrado documentos relativos a su existencia.

(13) Madariaga, ob. cit. pág. 47 dice que "tuvo **cuatro hijos**".

(14) Actas del 4 de junio del 1460 y del 11 de oct. del 1496.

(15) Acta del 11 de oct. del 1496.

(16) Acta del 4 de junio del 1460.

(17) Acta ext. en Génova el 6 de sept. del 1440, extraída de los inst. del not. Giovanni Recco. BAV, cód. 9452. Dims. mm. 301 x 210. El original fué destruido por el incendio causado por el bombardeo de Génova en el 1684. En ANEG hay una "Pandecta combustorum" y en el folio 118 recto está inscrito, junto con otros papeles del not. Recco, el "Libro de las enfiteusis del monasterio de Santo Stefano, del año 1440 al 1457".

La casa a que se refiere el acto era propiedad del monasterio de Santo Stefano del orden de San Benito. Los monjes estuvieron representados en el contrato por Mateo Fieschi, conde de Lavagna. Las casas vecinas de la de Domenico eran de Pietro Cosa de Rapallo y de Bertora Valetaro.

Si Domenico era judío, como se ha afirmado, estuvo, sin embargo, en relaciones directas con los monjes. Esas menciones que se conocen de arrendamientos o enfiteusis de casas, en relación con él, son de propiedades de monjes, en su mayor parte. Es verdad que en esa época en Italia no había persecuciones activas contra los israelitas, pero es bueno tener presente este dato.

(18) Manuali Decretorum, Reg. n. I, folio 48 (recto). Dims. mm. 304 x 105.

(19) Manuali Decretorum, Reg. n. I, folio 273 (verso). Dims. 302 x 114. Se le pagaban como emolumentos 21 libras por dos meses.

(20) Manuale Litterarum Gotardi Stelle, n. 16. Dims. mm. 297 x 219. Se le pagaban como emolumentos veinte y una libras por tres meses: Manuale Decretorum, N. I. Folio 379 (recto). Lin. 29-35. Le sucedió como guardián Agostino de Bogliasco: Registro Diversorum et Litterarum, n. 39—Dims. mm. 298 x 213. Madariaga ob. cit. pág. 48, afirma que esas 21 libras eran para Domenico y sus ayudantes.

(21) Según demostración que se verá luego. Este año fué el mismo que Harrisse daba como el más probable de su nacimiento, aun antes de descubrirse el documento que lo ha comprobado.

(22) Acta ext. en Génova el 18 de enero del 1455, extraída del libro de los inst. del not. Giovanni Recco. BAV, cód. 9452. Dims. mm. 301 x 210.

(23) Acta del 18 de enero del 1455.

(24) Acta del not. Giovanni Valdettaro (leg. 1º, n. 53), ext. en Génova, el 4 de junio del 1460. Dims. mm. 300 x 220. ANEG.

(25) Acta del not. Giovanni Gallo (año 1468-70) cartulario 408-II, p. 42 B), ext. en Savona el 2 de marzo del 1470. Dims. mm. 300 x 211. ANMS. Fueron partes Domenico Colombo y Bartolomeo Castagnelli, hijo del finado Nicola de Fontanabuona (de donde procedían los Colombo) y quien había sido su discípulo en el arte de tejer paños. Bartolomeo reconoció a Domenico una deuda de doce libras de moneda de Génova, por haberle éste pagado parte de esa suma (por cuenta de aquel) a Emanuele Regnasco y el resto por dinero facilitado. Bartolomeo se compro-

tió a quedar trabajando con su antiguo maestro hasta la fiesta de Pascua próxima, no tan sólo en su arte sino sirviéndole, además, en otros fines que sean lícitos y honestos.

Madariaga, ob. cit. págs. 50-51 en vez de hostelero, le llama **tabernero.**

(26) El acta del acuerdo de Savona la redactó el not. savonés Antonio Rimere. Estuvieron presentes **Domenico Colombo** y Antonio Garibaldo, por los tejedores de Génova y Pellegrino Retona, cónsul de los de Savona.

(27) Acta del not. Paolo Recco (leg. 9ª), ext. en Génova el 13 de marzo del 1470. Dims. mm. 295 x 215. ANEG. Estuvieron presentes Cristoforo de Pentema y Antonio de Recroso, cónsules de los maestros y Guglielmo de Pentema, Antonio Garibaldo, Bertone Sarnio, **Domenico Colombo,** y Batista Zenogi, unas veces en su nombre y otras en el de los demás maestros tejedores de Génova.

(28) Acta del not. Giacomo Calvi (leg. 3º, n. 370), ext. en Génova el 22 de sept. del 1470. Dims. mm. 300 x 220. ANEG.

(29) Acta del not. Nicoló Raggio (leg. 2º, año 1470, n. 905) ext. en Génova el 31 de octubre del 1470. Dims. mm. 295 x 211. ANEG. Fué hecha en Fossatello, en el banco del not. Lazzaro Reggio.

(30) Acta del not. Giovanni Calvi, ext. en Génova el 28 de sept. del 1470. Dims. mm. 305 x 220.

(31) Ultimo testamento de Colón hecho el 19 de mayo del 1506.

(32) Acta mencionada en la nota (23).

(33) Acta testamentaria de Nicoló Monleone, hijo de Giovanni, lev. por el not. Lodovico Moreno (minutario 921-26 f. s. n.), ext. en Savona el 20 de marzo del 1472, en la tienda del mismo testador Nicoló, en casa arrendada a Giovanni Oxilia. Estaban presentes, además, los sastres Giovanni Vigna, Bernaldo Sambaldo y Domenico Vigna "ciudadanos de Savona".

(34) Acta del not. Tommaso del Zocco, (años 1472-74, minutario 1327-I, folio 358 B), ext. en Savona el 26 de agosto del 1472. Dims. mm. 153 x 110. ANMS. Intervinieron Domenico y Cristoforo, compradores de la lana y Giovanni de Signori. La cantidad de lana era de siete "cantari", de Sorlini y Biolante, por el precio de veinte libras de Génova por cada "cantaro". En cambio los Colombo debían pagar antes de seis meses, con buenas blanquetas (calidad del paño), de diez y seis a veinte libras por pieza. Si no entregaban la mercancia en el plazo estipulado (seis meses), estaban obligados a pagar el importe en dinero contante, antes de un año.

(35) Acta mencionada en la nota siguiente.

(36) Acta del not. Pietro Corsaro (año del 1473, leg. 288-27), ext. en Savona el 7 de ag. del 1473. Dims. mm. 303 x 214. Archivo Notarial Municipal de Savona.

Nótese que si en otros documentos que hemos citado consta que Domenico tomó en arrendamiento o enfiteusis esa casa, que era propiedad de los monjes de Santo Stefano, aquí consta clara-

mente que Domenico "ha **vendido** y enajenado o bien quiere **vender** y enajenar una casa **del mismo Domenico**" etc. Sin embargo, Madariaga, ob. cit. pág. 49, afirma que lo que se autorizó a Domenico fué a vender el contrato de alquiler de la casa.

(37) Acta del not. Lodovico Moreno (años 473-74, minutario 922-27, folio 285 A), ext. en Savona el 7 de dic. del 1474. Dims. mm. 210 x 153. ANEMS. Estaban presentes en el acto Nicola Podestá, Bernardo Cerrato, cónsules y Bartolomeo Connio, **Domenico Colombo**, Nichino Cademartori, todos tejedores de paños en Savona.

(38) El documento de la causa entre Centurione y Dinegro (llamado Assereto, en honor de quien lo descubrió), fué levantado en Génova, en la calle San Siro, en la tienda de Ludovino, el miércoles 25 de agosto del 1497 y es el que viene a demostrar que Cristoforo estaba en Lisboa en el 1478, que traficaba en lanas y azúcares, a cargo del genovés Dinegro. El acta es del not. Gerolano Ventimiglia (lej. 2º años 1474-1504, n. 266) ext. en Génova el 25 de ag. del 1479. Dims. mm. 299 x 214 ANEG. Como la última fecha que consta que él estaba presente en Génova fué en el 1473, por lo tanto Colón llegó a Portugal entre el 1473 y el 1478, precisándose ese año de su arribo como el del 1476 (el cual señaló Spotorno, por deducción, cuando aun no se conocía el documento).

(39) Acta testamentaria del 19 de mayo del 1506.

(40) Testamento hecho en la ciudad de Santo Domingo el 8 de sept. del 1523. Archivo General de Indias en Sevilla, Real Patronato, leg. II, pieza 6 (signatura antigua: estante I, cajón I, leg. 4-II). Dims. mm. 320 x 220.

(41) Acta del not. Giovanni Bosio, (leg. único, n. 106), ext. en Génova el 27 de en. del 1483. Dims. mm. 290 x 215. ANEG. Domenico alquiló por cinco años una tienda con habitación al zapatero Giovanni Battista Villa, hijo del finado Damiano. Las casas vecinas de la de Domenico en esta época (donde también había vivido en el año 1455) eran: de Giacomo y Nicola Palavania; y de Giovanni Carbone o de su hijo Tomaso (la cual perteneció al finado Bartolomeo Bondo). Domenico se reservó el primer piso, salvo la cocina, y el piso superior con el jardín. Estuvieron presentes en el acto Nicola di Credenza, hijo de Tomaso; y Benedetto del Porto, hijo de Gerolamo (a quien Domenico y Cristoforo adeudaban un dinero. Véase la nota 30).

(42) Acta del not. Giovanni de Benedetti (leg. 3º, n. 153), ext. en Génova el 25 de agosto del 1487. Dims. mm. 285 x 205. ANEG. Por este documento Francesco Cadenega de Varesse, hijo del finado Manfredo, constituyó en nuncio y procurador suyo a Apollinare Cadenega. Fué lev. cerca de la casa de los Colombo, en el arrabal de Santo Stefano fuera de la Porta di Saint Andrea, en el Vico Dritto, en la tienda del especiero Stefano Palavania. Estuvieron presentes, como testigos, el especiero Cristoforo Arnadi de Bra, hijo del finado Giovanni y Giacomo Colombo.

(43) Acta ext. en Savona el 10 de sept. del 1464 y publicada por Giulio Salinero, en "Anotaciones a Cornelio Tácito". (Génova, 1602—Cm. 225 x 165.—Biblioteca Cívica Beriana de Génova).

(44) Acta del not. Lorenzo Costa (leg. 13º, n. 573), ext. en Génova, el 21 de julio del 1489. Dims. mm. 285 x 200. ANEG.

(45) Acta testamentaria de Carlottina, hija del finado Bartolomeo Vernazza y mujer de Carlotto Pizzano, lev. por el not. Giovanni Battista Parissola (leg. 10º, n. 327) ext. en Génova el 30 de sept. del 1494. Dims. mm. 295 x 211. ANEG. El acta fué lev. "en Génova, en el arrabal de Santo Stefano, es decir cerca de la Porta dell'Arco" (ésta fué demolida en el año 1900 y se levantaba cerca del Vico Dritto, a corta distancia de la casa de Domenico). Estuvieron presentes, como testigos, Domenico y el zapatero Marco Borzone, hijo del finado Giovanni "ciudadanos de Génova".

(46) Acta del 21 de julio del 1489.

(47) Acta ext. en Savona el 26 de enero del 1501, y publicadas por Giulio Salinero, ob. cit. nota 43.

(48) Acta del not. Giovanni Battista Peloso (leg. 5º, n. 775), ext. en Génova el 11 de oct. del 1486. Dims. mm. 294 x 208. ANEG.

(49) Las Casas, Hist. de las Indias, vol. II, pág. 221, edición Madrid, 1875.

(50) Acta de la nota 40.

(51) Actas ext. en Savona el 26 de enero del 1501 y publicadas por Guilio Salinero en "Anotaciones a Cornelio Tacito", ya citada.

(52) Actas ext. en Savona el 26 de en. del 1501 y pub. por Giulio Salinero, ob. cit.

(53) En sus "Comentarios de las cosas de Génova desde el año de 1488 al año de 1514" (en "Rerum Italicarum Scriptores etc." Vol. XXIV. (Milán, 1738—cm. 40 x 24-Biblioteca Cívica Beriana de Génova). Col. 535, lin. 3-21.

BIBLIOGRAFIA

La bibliografía de este Capítulo aparece conjuntamente con la del Capítulo IV, al final de éste.

CAPITULO IV

Gestiones de Colón en pro de su idea.

Decepciones. Firme voluntad. El gran triunfo.

Colón sostenía (como los árabes habían aprendido de los griegos) que la Tierra era redonda (1) y que navegando con rumbo fijo hacia el oeste se podía llegar al Oriente por una vía más corta. Si es cierto que la Tierra era redonda, luego se podía ir a un punto siguiendo una ruta o también siguiendo la opuesta.

Colón gestionó inútilmente con los Reyes de Portugal, de Francia, de Inglaterra y de España que le ayudasen a realizar la empresa de comprobar la verdad de sus afirmaciones. Su idea, que era la forma de solucionar el más arduo problema de la época (llegar al Oriente por otro camino, o aun mejor, por otra vía más corta), sólo mereció, generalmente, el escarnio y el desprecio. Amigos sinceros y simpatizadores de sus teorías le ayudaron y alentaron, mientras poderosos enemigos (muchos a causa de que estaban erróneamente convencidos de que lo que creían era la verdad) atacaron despiadadamente sus proyectos.

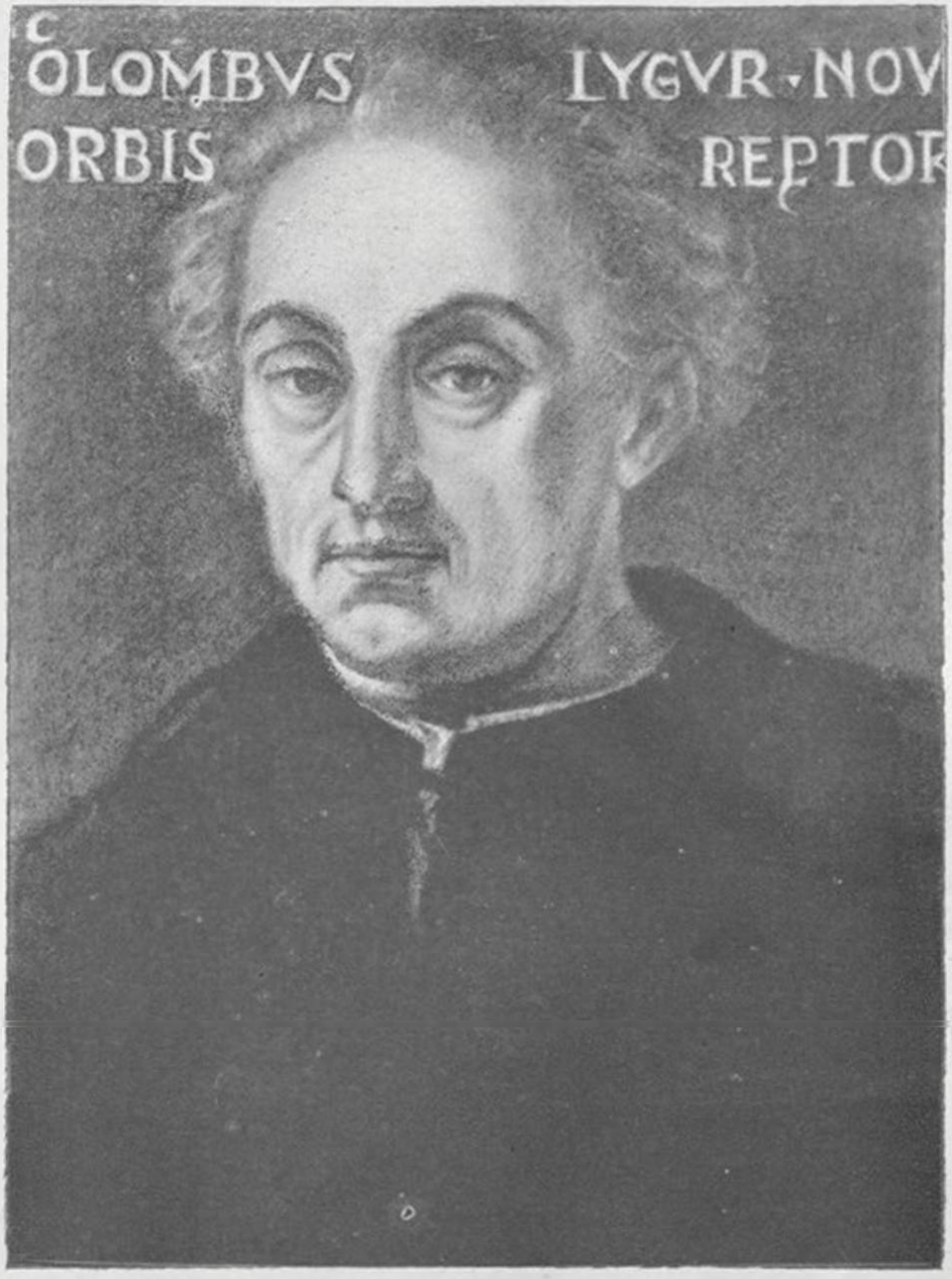
Sólo Isabel la Católica, terminada gloriosamente la guerra contra los moros, convertida en la reina más poderosa de la cristiandad, y probablemente del mundo, resolvió auspiciar la empresa.

Se tiene por entendido que su nacionalidad era ligur (genovesa), como se ha visto ya. Se ha afirmado, sin confirmación verosímil, que era catalán o judío. Aun en la misma Italia numerosas ciudades se disputan el honor de haber sido su cuna: Finale, Oneglia, Savona, Quinto, Nervi, Santa Andrea, Boggiasco, Arbizole, Cosseria, Cuccaro y Pradello (italianas) y Calvi (corsa).

Colón no sólo descubrió un Nuevo Mundo, sino que en sus viajes de España a América (cuatro en total) realizó valiosos estudios científicos. Como cronista, en su Diario de Navegación y en sus cartas a los Reyes u otros personajes de la Corte, es el primer escritor e historiador del Nuevo Mundo. Es apasionado en su loa de las tierras recién descubiertas, con predilección marcada por la Isla Española.

Su hijo Fernando, en la obra "Historia del Almirante Colón", (2 volúmenes, Madrid, 1892), hace mención de un Colón, citado por Cornelio Tácito, quien llevó al Rey Mitrídates cautivo a Roma, así como otro Colón, vencedor de los venecianos, cuya victoria describe Sabélico. Hasta con el nombre de Cristóbal Colón se han formado diversas interpretaciones cabalísticas, atribuyéndosele un origen divino, providencial, a su empresa. Los tres personajes sobre quienes, probablemente, se ha escrito más en Occidente, son: Jesucristo, Napoleón y Colón.

En su cristianismo convertido en factor de fuerza política, (los que no están con el cristianismo, puramente, son herejes, enemigos del Estado y por tanto deben morir en la hoguera, principio de la Inquisición o Santo Oficio) la reina sueña con la conversión de los infieles que se encontrarán al otro lado del Mar Tenebroso y en su sagacidad administrativa calcula los beneficios que representa el monopolio del comercio con Oriente, abriendo un futuro no soñado para su reino y para el de su esposo, es decir, para "ESPAÑA".



Cristóbal Colón

Copia de retrato de la Galería Giovana, de Como, Italia

Colón, hábil y calculador, ofreció dedicar una parte de los beneficios que le represente la empresa, para comprar la Tierra Santa, Jerusalén, librándola de manos de los infieles. Pero en cambio exige, reiteradamente, para sí y sus descendientes, el título y los privilegios de Almirante, así como el gobierno de las tierras que descubra y un diez por ciento (10%) de los beneficios. Eso sí, él aporta la idea, la reina aportará los gastos (2).

La idea de Colón no era descabellada, como generalmente se creía y afirmaba. Si lo hubiera sido, los hermanos Pinzón (que eran marinos de reconocida experiencia) no sólo no hubieran contribuido a la empresa descubridora aportando un barco (la capitana Santa María, antes llamada "Marigalante") sino que tampoco hubieran arriesgado sus propias vidas tomando personalmente parte en la expedición.

Veamos ahora en detalle, las gestiones de Colón. A él se le presentaron dos caminos lógicos para conseguir los medios necesarios con que realizar su expedición: el Rey de Portugal Don Juan II o los Reyes Católicos de España. Al concurrir primero a Portugal, Colón recurre ante la sede activa de los descubrimientos oceánicos.

Colón en Portugal. De los primeros años de Colón y de sus andanzas en esos tiempos, se conoce poco. Pero se ha podido comprobar (por el documento Assereto) que de 1478 a 1479 estaba en Portugal. (Ya hemos visto que algunos consideran que figuró entre la tripulación de Bartolomé Díaz, en el 1477. Otros afirman que en el 1477 visitó Thule, o sea Islandia).

En Madeira. Retorno a Portugal y luego a Génova. En el 1478 Colón fué de Portugal a Madeira, retornando luego a Portugal y posteriormente a Génova (su ciudad natal), en el 1479. Se considera que en esa oportunidad fué cuando Colón ofreció a Génova el que patrocinara su

idea de efectuar un viaje a las Indias, navegando hacia el oeste, sin resultado favorable para su proyecto.

Regreso a Portugal. Toscanelli. Obras consultadas. Luego Colón regresó a Portugal, donde se considera que desde el 1481 (fecha de la ascensión de Juan II al trono, y después del final de la guerra con Castilla, 1480) hasta 1484 estuvo gestionando con la corte lusitana el que se le financiara la expedición que se proponía conducir en viaje hacia el oeste. Hay gran controversia sobre las supuestas relaciones de Colón y Toscanelli, pero si fueron realmente ciertas, lo probable es que se mantuvieron en esta época. En este mismo período Colón leyó y anotó las obras Imago Mundi, de Ailly e Historia rerum ubique gestarum, del Papa Pío II, las cuales se conservan, marcadas de su puño y letra, en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Estos libros, junto con el de Marco Polo, influyeron de manera decisiva en sus ideas sobre la navegación hacia el oeste.

Estudio del proyecto de Colón y sus condiciones. A cambio de los beneficios que representaba al Rey el descubrimiento y explotación de las tierras que se encontrasen (especialmente porque se entendía que este era un medio de monopolizar el comercio con el Oriente, impedido por los turcos desde Constantiopla por la vía del este), Colón exigía condiciones a su favor que fueron juzgadas excesivas. Sin embargo, se comisionó para el estudio de su proyecto a Diego Ortiz, obispo de Ceuta (generalmente conocido con el nombre de Doctor Calzadilla) y maestre Rodrigo y maestre José.

Mientras Colón esperaba la decisión portuguesa, el Rey concedió a Fernao Domínguez de Arco el derecho a descubrir tierras hacia el oeste y hasta se ha sostenido que fué despachada una expedición, infructuosamente, para comprobar la veracidad de las afirmaciones de Colón, pero en detrimento de sus derechos, pues de haber sido

descubiertas esas tierras no se le hubiera concedido ventaja alguna.

Viaje a España

En 1485 o en 1486 Cristóbal Colón fué a España, disgustado con la actitud desleal de los portugueses.

Colón intentó dirigirse a Huelva para dejar su hijo Diego al cuidado de una hermana de su mujer, casada con un individuo llamado Miguel Muliar, o Muliarte, mientras realizaba las gestiones en favor de su proyecto.

De Palos partió a pié y llegó al Convento de la Rábida, donde solicitó albergue. Allí trabó relación con Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, a quienes expuso sus ideas. Estos religiosos desde el primer momento apoyaron la iniciativa de Colón y fueron luego muy valiosos auxiliares en sus empeños por alcanzar el real concurso para la realización del viaje.

De la Rábida Colón fué a Sevilla. Allí estuvo en relación, infructuosa, con Don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia; probablemente visitó a Juanoto Berardi o Gerardi, rico comerciante de Florencia. Quien lo puso en vías de ver a los Reyes Católicos fué Don Luis de la Cerda, más tarde duque de Medina Celi, quien le recomendo a ellos. (Y cuando Colón regresó del Primer Viaje, el duque escribió a los reyes solicitándoles ventajas en las Indias, pues había mantenido a Colón y lo había puesto en relación con los monarcas).

Colón se dirigió de Sevilla a la Corte, que en esa época estaba en Córdoba. En esta ciudad Colón fué protegido por Alonso de Quintanilla, contador mayor de Castilla y quien gozaba de gran favor con la reina Isabel.

En abril o mayo de 1486 Colón obtuvo una audiencia de los reyes, gracias a la intervención favorable del gran

Cardenal González de Mendoza y del legado pontificio Antonio Geraldini, quien le distinguió y apreció.

De 1486 a 1487, mientras la corte residía en Salamanca, fueron examinados los proyectos de Colón por representantes de la reina. Figuraron entre éstos Hernando de Talavera, prior del monasterio de Nuestra Señora del Prado, cercano a Valladolid, el doctor Rodrigo Maldonado y hombres expertos en asuntos de mar. Colón fué escuchado, exponiendo sus teorías. La junta no falló, aunque juzgó en general el plan como descabellado, retardando su decisión al respecto.

En el año 1488 el rey de Portugal envió salvoconducto a Colón para que fuera a verle (3). Se discute todavía si en esta ocasión él volvió a visitar Lisboa (4).

En el año 1489 los Reyes Católicos le pidieron que se trasladara a Baza, para verles. Había pasado infinitas penalidades en el transcurso de su primera audiencia real hasta esa fecha. Residiendo en Córdoba le había nacido Fernando, (autor después de la discutida Historia del Almirante), hijo de la señora Doña Beatriz Enríquez de Arana. No se conocen bien los medios de vida de Colón en este período. Parece que durante algún tiempo recibió un pequeño subsidio real, otras vivió de la hospitalidad del duque de Medina Celi y hasta es probable que se dedicara a confeccionar cartas geográficas para vender. Los reyes le enviaron una credencial para que en los pueblos por donde pasara se le prestara la ayuda que él necesitara.

Como los Reyes Católicos estaban en lucha contra los moros, el Sultán de Egipto les amenazó que en caso de no cesar la guerra, arrasaría Tierra Santa, donde se encontraba el Santo Sepulcro, en Jerusalén. Colón aprovechó entonces, probablemente cuando fué a Baza a ver los reyes, para ofrecer que las riquezas que se obtuvieron con el viaje por él propuesto fueran aplicadas a rescatar de manos de los infieles la tumba del Redentor.

Probablemente en 1490 la junta de Salamanca dió su fallo, declarando ilógico y fuera de razón el proyecto de Colón. Entonces los reyes le pidieron aplazar la ejecución de su idea hasta la terminación de la guerra contra los moros.

Colón intenta ir a Francia. Decepcionado, Colón decidió irse a Francia para solicitar ayuda del rey Carlos VIII para financiar los gastos de la expedición.

Ya Colón había enviado su hermano Bartolomé a Londres, ante la corte de Enrique VII, en el mismo sentido. Al fracasar sus gestiones en Inglaterra, Bartolomé se trasladó a más tardar en 1490 a la corte de Francia, donde tampoco obtuvo el real apoyo. Sin embargo, Anne de Beaujeu, Madame de Borbón, hermana mayor del rey y regente durante su minoridad, le protegió tomándole como asistente, confeccionador de mapas.

Entre mayo y diciembre de 1491 Colón volvió a la Rábida a procurar su hijo Diego, para dirigirse a Francia.

Colón y sus ideas ante marinos de la época

Colón al parecer había visitado varias veces la Rábida, para ver a su hijo Diego, llegando así a intimar con los religiosos. Por eso, al ser retardada la ejecución de sus proyectos, le pusieron en contacto con hombres de mar, expertos en viajes a tierras lejanas, quienes habían surcado aguas poco conocidas.

Uno de ellos fué Pedro Vásquez de la Frontera, un viejo marino de Palos, quien había navegado como piloto de Diego de Teive en 1452, partiendo de Fayal (en las Azores) hacia el sudoeste y penetrando hasta el mar de los sargazos. Creyeron los marinos de ese viaje haber visto tierra al oeste, pero decidieron virar al nordeste, llegando a Flores y Corvo (de las Azores), prosiguiendo a Cape

Clear, Irlanda. Vásquez lamentó profundamente que por su avanzada edad no pudiera acompañar a Colón en su proyectado viaje, pero instó a varios otros marinos para que se enrolasen como tripulantes.

El otro fué Martín Alonso Pinzón, marino de gran do a identificarse con los fines perseguidos por éste. Se encontraba en Roma, donde se afirma, por algunos autores, que examinó en la biblioteca del Vaticano un mapa que indicaba la ruta de navegación hacia el oeste (5). A su regreso, Pinzón entró en relación con Colón, llegando a identificarse en los fines perseguidos por éste. Se afirma que convinieron repartir los beneficios de la realización de la empresa.

Nuevas esperanzas

De nuevo en la Rábida, con el propósito de ir a Francia, Colón cambió impresiones con sus amigos religiosos. Fray Juan Pérez le animó. Consultó éste de nuevo con hombres de mar (probablemente Martín Alonso Pinzón, entre otros) y se decidió a escribir otra vez a la reina, intercediendo en favor de su protegido, con tan buena fortuna que la reina llamó Pérez a Santa Fe y le solicitó que animara a Colón y le pidiera que esperase. Luego ella escribió a Colón y le envió 20.000 maravedises (alrededor de $140.00) para que se comprara ropa y una cabalgadura para realizar el viaje hasta la corte, donde se entrevistarían.

El 2 de enero de 1492 se rindió Granada y el 6 (cuatro días después) los Reyes Católicos entraron triunfantes, al frente de sus tropas, como campeones de la Cristiandad, en el último baluarte moro de España. Colón, que había tomado parte en el sitio de la plaza, fué de los que entró, formando parte de las huestes vencedoras.

Poco después Colón vió a la reina. Su proyecto fué entonces enviado en consulta a una junta de astrólogos y marinos (parece que para conocer de la parte técnica del viaje) y al Real Consejo de Castilla (probablemente para revisar o reconsiderar ese fallo y estudiar las conveniencias del mismo). Se cree que el plan fué aprobado por los primeros y rechazado por los últimos. debido a las exigencias de Colón (según Las Casas y Fernando Colón), comunicándosele que los reyes no patrocinarían la empresa.

El triunfo de sus gestiones

Desesperado, Colón se retiró de la Corte. En esos momentos ejercieron gran influencia a su favor Luis de Santángel, escribano de ración del rey Fernando; Gabriel Sánchez, tesorero; Fray Diego de Deza y Juan Cabrero (6), camarero, descendientes de judíos, y conversos, quienes hicieron notar a la reina cuán grandes llegarían a ser los reinos españoles con la realización de la empresa propuesta.

Parece que entusiasmada, la reina dijo que "si fuere necesario hasta empeñaría las joyas de la corona de Castilla para conseguir el dinero". De ahí nació la leyenda de que la reina llegó a empeñar las joyas. Pero no fué necesario. Luis de Santángel prestó más de un millón de maravedises, suma que originalmente fué calculada como suficiente, pero que luego completó Martín Alonso Pinzón con medio millón más. (Véase Oyarzábal, ob. cit. nota de la página 32). Colón aportó un cuarto de millón (que le facilitaron amigos suyos) y parece que Santángel personalmente o del tesoro de Aragón se completó el resto. (La paga de las tripulaciones fué por cuenta de la corona y se realizó al regreso).

Colón fué mandado buscar, y encontrado en la villa de Pinos Puente, a cuatro kilómetros de Santa Fe (y a diez

de Granada), retornó para convenir allí con los reyes las famosas **capitulaciones**.

Las Capitulacions

Se conoce con el nombre de "Las Capitulaciones de Santa Fe" o sencillamente "Las Capitulaciones" el conjunto de cláusulas del convenio de los Reyes Católicos Fernado e Isabel con Cristóbal Colón, suscrito en Santa Fe (7) el 17 de abril de 1492, en el cual los primeros estuvieron representados por Juan de Coloma y el último por Fray Juan Pérez (8).

Pero hubo, además, otros cinco documentos de más o menos esos mismos días, relacionados con el viaje de Colón. En el Orden cronológico son: el Pasaporte, del mismo 17 de abril de 1492; el Título, del 30 de abril (llamado también, a veces, la Comisión); la carta credencial (en tres copias), también del 30 de abril. Como el conjunto de estipulaciones acordadas en las Capitulaciones y en el Título fueron convenidas en fechas diferentes, los autores a veces confunden las unas con el otro; y así especifican, algunos, que las Capitulaciones son del 17 de abril de 1492; y otros, del 30 del mismo mes y año. Pero en realidad no hay confusión de fechas, sino indicación de una sola cuando son efectivamente dos.

Colón se comprometía a conducir las naves hacia occidente y descubrir y ganar (para los reyes) ciertas islas y tierra firme en la Mar Océana. Nótese que no se menciona específicamente la ruta hacia la India o el Japón ni establece el intercambio comercial, sino "descubrir y ganar" (o sea, descubrir y **conquistar**). Este es el punto donde se basan los que sostienen que Colón no pensó ir a la India. Pero si hasta su muerte Colón ignoró que había llegado a otras tierras distintas de la India, cómo se puede pensar que lo supiera antes de iniciar el viaje y

que lo ignorara después? Además, los artículos mencionados entre aquellos sobre los cuales Colón percibiría una comisión por el comercio de ellos, tales como perlas etc. indican que sólo podía pensarse en traerlos de las tierras de Oriente, donde se producían en abundancia. Y en el Pasaporte, del 17, es decir, del mismo día que las Capitulaciones, se menciona claramente que Colón iría "a las partes de las Indias".

Los autores de historia presentan una dualidad en los proyectos de Colón. De las Capitulaciones y cartas de la época se comprende que lo que Colón hizo fué iniciar la "empresa para descubrir nuevas tierras e islas", sin mencionarse el nuevo camino a la India, en parte alguna, excepción hecha de la citada frase, del Pasaporte. Posteteriormente, los hechos mismos, demuestran que si Colón convino aquello, su idea fija fué encontrar ese camino más corto para llegar al Oriente, ruta que buscó, vanamente, hasta su último viaje, cundo en el Golfo de México va y viene, procurando el paso que sólo Magallanes habría de encontrar allá en el remoto sur y que sería luego bautizado con su nombre.

Parece como si externamente Colón procurara iniciar la expedición para descubrir nuevas islas y tierras, mientras interiormente pensara buscar un camino más corto para llegar a la India. (Esta suposición cuadra muy bien con el temperamento receloso y desconfiado de Colón, cauteloso en extremo). Al llegar a las nuevas islas, especialmente en Cuba, se refiere claramnte a su idea de que había llegado al Oriente y por eso procura encontrar allí al Khan.

En cambio y como contraparte de lo ofrecido por Colón los Reyes aportaban dos naves (La Pinta y La Niña), y se comprometían a cubrir la paga de las tripulaciones que formaban la expedición. A Colón se le concedían el

título de "Almirante Mayor del Mar Océano y viso Rey y gobernador general de las yslas y tierra firme de Asia & Indias" y "capitán general de la mar y del su consejo", como expresa él mismo al dirigirse a los monarcas. Estos cargos se hacían efectivos a partir de la fecha en que llegara la expedición al lugar de su destino, en relación con lo que descubriese y ganase. Esta merced era para él y sus descendientes, disfrutando de privilegios iguales a los del Almirante de Castilla.

Además, se le acordaba a Colón el derecho de presentar una terna a los reyes para que ellos seleccionaran los que habían de ocupar los cargos de esas tierras. Se le concedía el 10% de los beneficios que se obtuvieran y podía colocar el octavo en la expediciones que se iniciaran, percibiendo igual beneficio en las ganancias. Y la justicia sería impartida por él o sus representantes.

En el Título del 30 de abril se especificaba que se le concedía a Colón y a sus descendientes el título de Don y los privilegios de **Almirante, Virrey** y **Gobernador** de las islas y tierras que descubriese y ganase.

El 12 de mayo Colón partió de Granada, dirigiéndose a Palos. Se habían necesitado casi tres meses para concluir las negociaciones de la Gran Empresa, inicialmente puestas de acuerdo las partes en enero de 1492.

Las naves.

Al principio Colón tuvo dificultades para conseguir las naves. Entonces los reyes autorizaron el embargo de los buques necesarios para el viaje. Como la villa de Palos había sido condenada, por ciertas faltas, a contrabuir a la Marina Nacional con dos carabelas armadas, durante doce meses, se adjudicaron esos barcos como aportación real al viaje.

Mientras esperaba el término de los plazos del procedimiento de embargo, Colón abrió el enrolamiento de los marineros. Pero al igual que para obtener las naves, el fracaso se le presentó inicialmente para conseguir hombres. Es entonces cuando Martín Alonso Pinzón le presta su valiosa ayuda, innegable, en ambas cosas. Primero fué embargada la carabela llamada "La Pinta", propiedad de Cristóbal Quintero (9). La otra carabela embargada fué "La Niña", propiedad de Juan Niño, quien navegó como maestre de ella y también figuró en el segundo viaje.

Como ya vimos, Martín Alonso Pinzón aportó la nave "Santa María".

La Niña fué siempre la nave favorita de Colón. Realizó el primer viaje, de ida y vuelta; figuró en el segundo, luego Colón la escogió como capitana en la travesía de exploración a Cuba y fué el único navío que se salvó en las Antillas del huracán de 1495. Regresó a España en 1496, llevando el Almirante a su bordo y luego, realizando un viaje de Cádiz a Roma, sin permiso, fué capturada por los piratas fuera de Sardinia. Recapturándola su dueño y tripulantes, regresó a Cádiz, volviendo a la Española en 1498, como avanzada de Colón en el tercer viaje. Permaneció en Santo Domingo hasta 1500 y se supo de ella por última vez en 1501, cuando realizó un viaje por la Costa de las Perlas. Si regresó salva a España por tercera vez, La Niña navegó 25.000 millas bajo el mando del Almirante. (Véase Morison, ob. cit. t. I, pág. 151). La Niña fué el sobrenombre de la carabela, cuya verdadera denominación era Santa Clara.

La Santa María naufragó en las costas de la Española el 24 de diciembre de 1492 (su dueño fué indemnizado) y La Pinta regresó a España, para no saberse más de ella. La Santa María fué apodada La Gallega, por haberse construído en Galicia, según afirman algunos autores. (La

Santa María, apodada Marigalante, fué la capitana del segundo viaje y no debe confundirse con la que naufragó frente a la costa noroeste de la Española).

La Santa María, que era nao y no carabela, fué arrendada a su propietario Juan de la Cosa, de Santoña. (No se confunda ese Juan de la Cosa con el otro homónimo, cosmógrafo, quien no viajó en la primera travesía, pero sí en la segunda), quien figuró como maestre y dueño. Fué esta la nave capitana del viaje de descubrimiento, por ser la más grande, pero no era del agrado del Almirante.

La Pinta fué de donde primero se divisó tierra; llegó primero a la Española y al regreso del primer viaje arribó primero a España.

Enrolamiento de las tripulaciones

Falsa creencia

Al no conseguir tripulantes, Colón pidió a los reyes que autorizaran el enrolamiento de criminales que desearan realizar la travesía ([10]). Algunos autores creen ver en ello el rasgo de carácter levantisco de los marinos en el supuesto motín (descartado por la crítica histórica seria) durante la travesía y luego en la falta de freno de los hombres dejados en el fuerte La Navidad, quienes provocaron la matanza de toda la guarnición por los indios encabezados por Caonabo. Pero esto más bien fué la obra de marinos sujetos a los rigores de la disciplina de un viaje extraordinario, lleno de peligros capaces de haberles costado la vida, su condición de abstemios obligados y luego verse relativamente fuera casi de control en un territorio donde había oro y las bellas mujeres iban desnudas, provocadoramente.

Propiamente, en la expedición descubridora sólo fué enrolado un solo criminal: Bartolomé de Torres ([11]).

También Pinzón fué de nuevo útil a Colón, pues enroló a sus hermanos: Francisco Martín (maestre), Vicente Yáñez (capitán de La Niña) y su primo Diego (marino). El figuró como capitán de La Pinta, convenciendo así a los demás marinos de que la empresa no era una obra fuera de lógica para hombres de mar, expertos, como lo eran ellos.

Gastos del viaje

Los gastos del viaje de descubrimiento fueron dos millones de maravedises o sea aproximadamente la suma de $14.000.00. Los señores Luis de Santángel y Francisco Pinelo, tesoreros de las Santa Hermandad, prestaron de allí 1.4000.000; Colón aportó 250.000 (que le prestaron Juanoto Berardi o el duque de Medina Celi) y parece que personalmente Santángel aportó el resto o se dió del tesoro de Aragón. La paga de las tripulaciones, que figura aparte, fué de alrededor de 250.180 maravedises mensuales ($1.750.00). Pinzón aportó la nao Santa María y probablemente algún dinero en efectivo.

Colón y Pinzón.

En el campo de la historia del descubrimiento se han creado dos partidos: los colonistas y los pinzonistas. En vez de interpretar los méritos de cada uno, se han lanzado desnuestros unos contra otros, en favor o en contra del favorito.

Esa contraversia entre "colonistas" y "pinzonistas" tuvo su verdadero origen en los "pleitos" entablados ante la justicia española con el afán primordial, por parte de los Colón, de reclamar el mantenimiento de los derechos que les fueron acordados por las Capitulaciones de Santa Fe. De la otra parte, aparece el interés de la corona de probar que Colón no tenía tales méritos, sino que ellos

correspondían al intrépido e inteligente Martín Alonso Pinzón. Así se explica gran parte de la animadversidad contra Colón, promovida desde la privilegiada posición real, que desvió después los juicios de escritores e historiadores, en perjuicio de la justa apreciación que debía hacerse del Primer Almirante y Virrey de las Indias, legítimo descubridor del Nuevo Mundo.

Pero Colón y Pinzón tienen méritos propios y diferentes. Casi podría decirse que el uno ha sido el principal sostén para que el otro alcanzara el renombre histórico que le corresponde.

Pinzón no sólo aportó medios para realizar el viaje y prestigio para obtener que se enrolasen los marineros, sino que durante la travesía fué el brazo derecho de la expedición colombina. Pero de ahí a sostener que el descubrimiento es obra suya hay gran diferencia.

Colón a su vez fué el hombre de la idea y de la acción, fuerza dinámica creadora del interés de los Reyes Católicos para que auspiciaran su empresa, y durante todo el viaje (aun en el momento mismo de la supuesta y ya destruída leyenda del motín a bordo) aparece como el hombre de voluntad indomable, rasgo de su carácter que se hará invariable afirmación de quienes estudien su vida.

En la investigación histórica resulta que los estudiosos casi siempre se apartan de la realidad de la vida, exigiendo de los personajes virtudes inmaculadas, ejemplar conducta y ausencia de yerros. Quienes así proceden olvidan que están escudriñando acciones humanas y sólo pretenden encontrar personajes divinos, sin faltas, creando entonces contrastes con ese personaje ideal, irreal, ultra terreno, para achacar faltas y defectos, en vez de crear el necesario balance entre las acciones buenas y malas, y aun muchas veces, interpretando el por qué de esas mismas acciones, con lo cual, en algunos casos, ha de

encontrarse la justificación de una actuación cuyo alcance aparece dudoso ante el examen ligero o poco cuidadoso.

Así ha sucedido generalmente con los colonistas y pinzonistas. En su empeño de engrandecer su personaje favorito han tratado de empequeñecer el otro, lanzándole al rostro las debilidades o defectos de su carácter como medio de hacer aparecer al defendido como prototipo superior.

Colón, inteligente, perseverante, es el verdadero Descubridor, gloria primera de ese siglo y esa época; Pinzón, experto, reflexivo, es el más eficaz auxiliar de Colón en su hazaña. Resulta ridículo que se pretenda oscurecer la gloria del uno con los conocimientos del otro. Creer que los conocimientos marinos de Colón eran superiores, en la práctica, sobre los de Pinzón, parece imposible; como resulta igualmente difícil sostener que Pinzón es el autor del descubrimiento, pues él le aconsejó a Colón virar un poco más el rumbo al sudoeste, pues si Colón no hubiera llegado a Guanahaní, de seguir la derrota recta, al oeste, que llevaba, hubiera llegado a territorios de América del Norte, alcanzando la misma finalidad, aunque en punto diferente.

Retratos de Colón

Harrisse avanzó la hipótesis de que Colón nunca posó ante un artista para hacer un retrato suyo. Lo extraordinario es que de Colón existen más de sesenta retratos diferentes, sin que haya podido precisarse cuál es el verdadero.

El primero que describe el aspecto físico de Colón es Trevisan, quien pertenecía a la clase de los Secretarios de la República de Venecia, en carta a Domenico Malipiero del Consejo de los "Pregadi", escrita en Granada, el 21 de agosto del 1501, dice: "tanto he hecho que he lo-

grado tener familiaridad y grandísima amistad con Colombo"..... "Christophoro Colombo, genovés hombre de alta y bien dispuesta talla, rojo, de gran ingenio y lengua faz".

Y el Padre las Casas dice:

"El almirante fué de alto cuerpo, más que mediano, el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy pronto con los trabajos, se le tornaron canos; era gracioso y alegre, bien hablado, y según dice el historiador portugués Juan de Barros, elocuente y glorioso en sus negocios: era grave en moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad y discreta conversación; y así podía provocar los que le viesen fácilmente a su amor.

Era sobrio y moderado en el comer, beber, vivir, y calzar; solía comunmente decir (que hablase con familiaridad o indignado cuando reprendía o se enojaba de alguno): "Doy vos a Dios; ¿no os parece esto y esto?" En las cosas de la religión cristiana, sin duda era católico, de mucha devoción. Cuasi en cada cosa que decía o hacía, o quería comenzar a hacer, siempre anteponía: "En el nombre de la Santa Trinidad haré esto...." En cualquier carta, u otra cosa que escribía, ponía en la cabeza: Jesús cum María sit vobis in vía, y de estos escritos suyos, y de su propia mano, tengo yo, en mi poder al presente hartos...

Ayunaba los ayunos de la Iglesia observantísimamente; confesaba muchas veces, y comulgaba; rezaba todas las horas canónicas, como los eclesiásticos y religiosos; enemicísimo de blasfemias y juramentos; era devotísimo de Nuestra Señora y del seráfico padre San Francisco.

Pareció ser muy agradecido a Dios por los beneficios que de la divina Providencia recibía, por lo cual, casi por

proverbio, cada hora traía que le había hecho Dios grandes mercedes, como a David.

Fué varón de grande ánimo, esforzado, de altos pensamientos, inclinado naturalmente a acometer hechos y obras egregias y elevadas: paciente y adornado de longanimidad en los trabajos y adversidades que le ocurrieron siempre, las cuales fueron increíbles e infinitas, teniendo siempre gran confianza de la Providencia divina".

La partida. Rumbo.

El viernes 3 de agosto del 1492 Colón partió del puerto de Palos de Moguer, un día después de la salida de España de los judíos expulsos (12).

Con rumbo al oeste, en una ruta recta, como su indomable voluntad, hubo de llegar, el 12 de octubre de 1492, a su destino: las Indias, el Nuevo Mundo.

Detrás dejó España, como había dejado Génova, para encontrar la tierra más querida, unida al recuerdo de su memoria, la que guarda sus cenizas y conmemora sus glorias: la isla que bautizaría con el nombre de la Española, nuestra Santo Domingo.....

Colón había emprendido su viaje en pos de la Gloria, hacia la Inmortalidad.

Consecuencias de los descubrimientos geográficos. Los descubrimientos de los españoles y los portugueses influyeron en el destino de la Humanidad en forma decisiva:

a) cambiaron la ruta comercial del Mediterráneo al Océano (en vez de Alejandría, en Egipto, fué por el Cabo de Buena Esperanza o hacia el oeste, hacia América), decayendo las ciudades mediterráneas de Génova y Venecia y progresando Sevilla, Cádiz y otros puertos españoles; así como Lisboa, en Portugal;

b) crearon el poderío de la burguesía en detrimento de los nobles, pues el dinero en vez de ir a manos de los propietarios de tierras (los señores feudales) iba a las de los industriales y comerciantes;

c) la ciencia y el estudio cobraron ímpetus con la comprobación de las teorías de Colón, iniciándose las investigaciones sobre nuevas razas y civilizaciones desconocidas etc.; progresando las artes, con un nuevo concepto de la naturaleza;

d) varió fundamentalmente la técnica del comercio;

e) adelantó la navegación, al ensancharse el globo y conocerse la brújula y el astrolabio;

f) tomaron impulso las armas a base de explosión de la pólvora (como en la conquista de América etc.);

g) numerosos libros fueron escritos para dar a conocer un mundo nuevo; y

h) por sobre todo, cobró expansión inusitada el cristianismo.

Los descubrimientos geográficos transformaron el período histórico, finalizando la Edad Media e iniciando la Epoca Moderna.

El 12 de octubre Colón descubrió tierra. Había realizado la más grande hazaña marinera de la Humanidad y había alcanzado su objetivo: encontrar tierra navegando siempre hacia el oeste.

Si no llegó a la India, hizo algo superior: encontró tierras DESCONOCIDAS para la generalidad de los hombres de su época. Había completado el Globo Terráqueo.

Hay que admitir que, con toda seguridad, Cristóbal Colón fué un hombre de una inteligencia extraordinaria.

Si hasta el año 1473 sólo había sido un cardador o tejedor de lana, pocos años después, gracias a estudios y viajes, y sobre todo a su poderosa capacidad de apreciación, era un navegante excelente, cuyos juicios y observaciones asombran aun hoy día a hombres versados en el mar. (Véanse las opiniones de Oyarzábal y de Morison, obras citadas).

La gloria de Cristóbal Colón es de aquellas que se agigantan a medida que transcurre el tiempo.

Notas

(1) El primer globo terráqueo, obra de Martín de Behaim, o de Bohemia, es de poco más o menos esa misma época (1492). Sin embargo, la generalidad de las personas (con la excepción de algunos privilegiados cosmógrafos) sostenían que la Tierra era un cuadrado, a pesar de que hacía más de veinte siglos que los hombres de ciencia habían sostenido teorías de que la Tierra era redonda (como vimos en la Tercera Parte).

(2) También Colón contribuyó en los gastos de la empresa, según se leerá en el lugar correspondiente.

(3) El hecho de que se le enviara salvoconducto ha sido apreciado por algunos como indicación de que Colón tenía algunas cuentas pendientes con la justicia en Portugal. Unos afirman que sería por deudas; y otros dicen que sería por haber tomado copia clandestinamente, de la carta de Toscanelli y temer que se le apresase por esa circunstancia.

(4) S. E. Morison se decide por la afirmativa, ob. cit. t. I, pág. 98. Expresa que fué en diciembre, cuando retornaba Bartolomé Diaz del viaje en que llegó al Cabo Tormentoso, y que por esa razón ya la corona lusitana no demostró más interés por el proyecto de Colón. Madariaga lo niega, ob. cit., pág. 231, apoyándose en Vignaud.

(5) No se ha podido comprobar esta afirmación, pero la generalidad de los autores la admite como posible, creyéndose que el documento examinado por Pinzón era hebreo.

(6) Madariaga menciona los dos últimos como conversos. Otros autores consideran que no es exacto que Santángel fuera converso. Fray Angel Ortega, afirmándose en Francisco Martínez y Martínez, "El Descubrimiento de América y las joyas de doña Isabel" (1916), citado por Morison, pág. 144, nota No. 15, obra citada, dice que no era converso. (Molinari, ob. cit., lo clasifica como converso, pág. 24).

(7) De ahí nació la leyenda de que la reina llegó a empeñar las joyas. Pero no fué necesario, pues Luis de Santángel prestó

un millón de maravedises, suma que originalmente fué calculada como suficiente, pero que luego completó Martín Alonso Pinzón con medio millón más. (Véase Oyerzábal, ob. cit. nota de la página 32). Colón aportó un cuarto de millón (que les facilitaron amigos suyos) y parece que Santángel personalmente o el tesorero de Aragón completó el resto. La paga de las tripulaciones fué por cuenta de la corona y se realizó al regreso.

(8) Santa Fe es una demostración de la fuerza de voluntad de los reyes. Como se prolongara el sitio de Granada y el campamento cristiano fuera destruido por el fuego, ellos hicieron levantar una ciudad, en julio de 1491, donde podrían aguardar, cuanto fuera necesario, con fe, brío y tesón, el triunfo de sus armas sobre los infieles. Y así se construyó Santa Fe.

(9) El texto más antiguo que se conoce y se posee actualmente es una copia hecha en la Isabela, Isla Española, en el año 1495, que se conserva en el Archivo de Indias. El copista parece que por error hizo consignar "ha descubierto" por "ha de descubrir" (refiriéndose a tierras e islas donde Colón se proponía llegar), quizás a causa del hecho de copiarse el documento (en 1495) después de haberse realizado ya el descubrimiento (en 1492). Hubo otra copia de las Capitulaciones, fechada en 1493, que perteneció a los archivos de Aragón y desapareció de allí. Se cree, sin embargo, que esta última tenía la misma frase. Si es así, esta copia es similar a aquella y el error ha podido ser cometido por el primer copista, por la misma razón de que en el 1493 ya se había realizado el descubrimiento. Ahí, en esas **dos palabras, "ha descubierto"** es donde se basan los autores que sostienen que Colón había realizado otro viaje anterior al Nuevo Mundo, especialmente el historiador Ulloa, en su libro "Xristo Ferens Colom".

(10) En la detallada lista de los primeros descubridores publicada por S. E. Morison, ob. cit., págs. 190-92, basada en los acuciosos trabajos de Miss Alicia Gould y Quincey "Nueva lista Documentada de los Tripulantes de Colón en 1492", Bol. de la R. Ac. de la Historia, Madrid, de 1924 a 1928, aparecen como tripulantes de La Pinta, **Cristóbal** Quintero, **propietario** y también catalogado como hábil marinero, quien vino luego en el Tercer Viaje; y **Juan** Quintero de Algruta, contramaestre, (ambos de La Pinta) uno de los pocos que navegó con Colón en las cuatro travesías. Morison expresa que el propietario de La Pinta era **Cristóbal** y Oyarzábal, obra citada menciona a **Juan** como el dueño. Diego Luis Molinari, obra citada, apoya a Morison. Parece que Oyarzábal sufrió un error. Juan Quintero, contramaestre, es el único de quien se tiene noticia de que realizó los cuatro viajes de Colón ob. cit. pág. 182, pero en la pág. 191, entre los tripulantes de la Santa María, Pedro de Terreros, mayordomo, aparece como que realizó también los cuatro viajes.

Las Casas afirma que Gómez Rascón, también enrolado como marinero en La Pinta, era copropietario de la caravela. Miss Gould demuestra que esto fué una errata de imprenta.

(11) De ahí nació la muy citada leyenda de que las tripulaciones de las carabelas descubridoras estuvieron en gran parte formadas por criminales. Esta creencia está hoy completamente desvirtua-

da. El caso es así: Bartolomé de Torres mató a otro hombre, en una pelea. Condenado a muerte, fué liberado de la prisión por tres amigos: Alonso Clavijo, Juan de Moguer y Pedro Izquierdo. Todos, incluso Torres (quien volvió en el segundo viaje) eran buenos marinos. Según la ley de Castilla, en esa época, los tres libertadores también fueron condenados a muerte. Al tener conocimiento del real ofrecimiento de perdón para quienes se enrolasen en la tripulación de las carabelas, los cuatro marinos se inscribieron y realizaron el viaje. Fueron perdonados a su regreso de la primera travesía. Todos navegaron, a la ida, en la Santa María. Esa es la verdad acerca de lo ocurrido. Poco después los reyes cancelaron esa disposición y ningún otro criminal fué perdonado e incluido en la tripulación de otro barco que se dirigiera al Nuevo Mundo.

(12) De ahí la mención que Colón hace de este asunto en la primera hoja de su Diario y que Madariaga toma como justificación del judaísmo de Don Cristóbal en su obra "El Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón".

BIBLIOGRAFIA

ALTAMIRA, Rafael. Historia de la civilización española. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1935.

BALLESTEROS, Dr. Manuel. Escritores de Indias. Editorial Ebro. S. L. Zaragoza, 1940. 2 tomos.

BARATTA, Dr. Mario y Dr. Luis Visintin. Atlas Histórico Universal. Istituto Geográfico de Agostini, Novara, Italia, 1920.

BLANQUEZ FRAILE, Agustín. Historia de España. 4ª. edición. Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1936.

CHARLEVOIX, P. Pierre—Francois—Javier de, de la Compagnie de Jesus. Histoire de l' Isle Espagnole ou de S. Domingue. Jacques Guérin. París, 1730. 2 tomos.

CIUDAD DE GENOVA. Cristóbal Colón. Documentos y pruebas de su origen genovés. Edición Hispano-Francesa. M. CM. XXXII.

COLON, Fernando. Historia del Almirante Don Cristóbal Colón. Imprenta de Tomás Minuesa. Madrid, 1892. 2 tomos.

COROLEU, José. América. Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1892. 4 tomos.

CRISTOBAL COLON. Biblioteca Billiken. Editorial Atlantida, S. A. Buenos Aires.

CRISTOBAL COLON. Diario de Navegación. Editorial Tor. Buencs Aires.

CRISTOBAL COLON. (Relaciones y Cartas de). Biblioteca Clásica. Librería de Perlado, Paz & Cia. Madrid, 1914.

CRONAU, Rodolfo. América, Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1894-96. 4 tomos.

THE ENCYCLOPEDIA BRITANNICA, 11ª edición, 1910-1911. 29 vols.

FELIX GOMEZ, Hernán. Historia Colonial Americana y Argentina. 7ª edición. Editorial Kapelusz & Cia., Buenos Aires.

FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, Capitán Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1851.

FISKE, John. Historia de los Estados Unidos. (Traducción de Bernardo Calero). Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909.

GARCIA, José Gabriel. Memorias para la Historia de Quisqueya. Imp. de García Hermanos. Santo Domingo, 1876.

GREENAN, John I. y J. Madison Gathany. Units in World History. Development of modern Europe. Mc Graw-Hill Book Co., Inc. New York, 1934.

LAPOULIDE, J. Diccionario Gráfico de Arte y Oficios Artísticos. José Montesó, editor. Barcelona, 1932. 4 tomos.

LAWLER, Thomas B. Historia General del Mundo. Ginn y Compañía. Boston, 1939.

LOPEZ, Vicente Fidel. Manual de la Historia Argentina. Talleres Gráficos Argentinos. L. J. Rosso, Buenos Aires, 1937.

LOPEZ DE GOMARA, Francisco. Historia General de las Indias. Calpe. Madrid, 1922. 2 tomos.

MADARIAGA, Salvador de. El Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1941.

MALLET, A. y J. Isaac. Los Tiempos Modernos. Librería Hachette, Buenos Aires, 1940.

MALLORQUI FIGUEROLA, José. Cristóbal Colón. Colección. Historia y leyenda. Editorial Molino. Buenos Aires, 1940.

MOLINARI, Diego Luis. El Nacimiento del Nuevo Mundo. Editorial Kapelusz & Cia. Buenos Aires, 1941.

MORISON, Samuel Eliot. Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus. Little, Brown and Company, Boston. 1942.

MOYA, Casimiro N. de. Bosquejo histórico.

OYARZABAL, Juan de. Descubrimiento Oceánicos. Editorial Séneca, México, 1940.

PAYSON USHER, Abbot. Historia de las Invenciones Mecánicas. Fondo de Cultura Económica, México. 1941.

PLOETZ. Dictionary of Dates (Epitome of History). Blue Ribbon Books, Inc. New York City, 1925.

REPARAZ HIJO, Gonzalo de. La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses. Colección Labor. Barcelona, 1931.

SARAVIA, Atanasio G. Ensayos Históricos. Ediciones Botas. México, 1936.

SIMS MALKUS, Alida. Hacia el este fluye la corriente. Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile, Chile, 1939.

ST. WITTLIN, A. Isabel la Católica. Fundadora del Poderío Mundial de España. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1938.

STEFANSSON, Viljalmur. Ultima Thule. The Macmillan Co., New York, 1940.

ULLOA, Luis. Manual de Historia de la América Española. Barcelona, 1936.

ULLOA, Luis. Xristo-Ferens Colom, Fernando el Católico y la Cataluña Española. Maisonneuve Fréres, París, 1928.

VALERO DE BERNABE, Antonio y Javier Montero Mejuto. La Patria del Almirante. Ediciones Prensa Nueva, Madrid, 1927.

VERGES VIDAL, Pedro L. La epopeya colombina. (1er. premio Juegos Florales Hispanoamericanos). Ciudad Trujillo, 1941.

VIVANTE, Armando e Imbelloni, J. Libro de las Atlántidas. José Anesi. Buenos Aires, 1939.

WASSERMAN, Jakob. Cristóbal Colón, el Quijote del Océano. Ediciones Ultra, Santiago de Chile, Chile, 1935.

THE WINSTON UNIVERSAL REFERENCE LIBRARY. Universal Book and Bible House. Philadelphia, 1930.

THE WORLD WIDE ILLUSTRATED ENCYCLOPEDIA. Blue Ribbon Books. 3 tomos. New York City, 1934.

INDICE DE MATERIAS

Pág.

Prefacio VII
Bibliografía XVII

Primera Parte

Capítulo I.— Los indios

1.—Origen de los indios de la Isla 1
2.—Idioma 2
3.—Organización social 5
4.—Organización política 6
5.—Religión 8
6.—Cultura 9
Notas 16
Bibliografía 20

Segunda Parte

1.—Los españoles

Remota historia de la Península Ibérica 23
Los iberos y los celtas. Los celtíberos 23
Los fenicios 23
Los griegos 23
Los cartagineses 23
Dominación romana 25
Los alanos y los suevos. Los vándalos 25
Conquista del reino visigodo por los árabes.... 26

Pág.

Inicio de la Reconquista 29
Formación de los reinos cristianos 29
El Cid Campeador 30
Revueltas entre cristianos. Los "fueros" 31
Aparición del estado llano 31
Poderío de los nobles y religiosos 32
Poderío exterior de los reinos 32
Nacimiento y auge de la marina 34
Expansión marítima 34
Hacia la Unidad de los reinos cristianos de la península ibérica (1409-1496) 34
Fernando e Isabel, progenitores de España 37
Expulsión de los moros 37
Unidad de los reinos: material y moralmente 38
La Inquisición. Expulsión de los judíos 38
Los Reyes Católicos vencen a los nobles 38
Conquista de Nápoles y Navarra. El Gran Capitán 39
Influencia del español en la Isla Española 41
Notas 41
Bibliografía 45

Tercera Parte

Ideas geográficas y astronómicas. Viajes y descubrimientos

Capítulo I.— El saber geográfico y astronómico.

Enumeración de las teorías antiguas y modernas 46
Los caldeos 51
Beroso 51
Los egipcios 51
Tales de Mileto 52
Anaximandro 53
Anaxímenas 53
Hesíodo 54

	Pág.
Pitágoras	54
Heráclito de Efeso	55
Parménides de Elea	56
Anaxágoras	56
Empedocles	56
Eudoxio de Cuido	57
Filolao	57
Aristóteles	57
Dicearca	58
Euclides	58
Arquímedes	58
Aristarco de Samos	59
Eratóstenes	59
Hiparco	59
Posidonio	60
Eudoxio de Cízico	61
Estrabón	61
Los romanos	62
Sosígenes	62
Gayo Plinio Segundo (Plinio el Antiguo o el Mayor)	62
Pomponio Mela	63
Marino de Tiro	63
Claudio Tolomeo	63
Albatenio	65
Arzaquel	65
Alfonso X	65
Nicolás de Cusa	66
Pedro d' Ailly	66
Cristóbal Colón, Toscanelll y Martín Behaim	66
Nicolás Copérnico	67
Gerardus Mercator	68
Galileo Galilei	68
Johann Kepler	69
Isaac Newton	70
Camilo Flammarión	70

Pág.

Notas 71
Bibliografía 73

Capítulo II.— Viajes y tierras de leyenda o verdaderos.

Desde la antigüedad hasta Colón 74
La Atlántida 75
Tarsis y Ofir 75
Herodoto de Halicarnaso 76
Thule 77
Medea 78
Tetis 78
La Isla de San Brandán 79
La Isla de las Siete Ciudades 80
Las cruzadas 80
John Mandeville 86
Las tierras del Gran Khan. El Cathay 86
Los Polo y el Cathay 88
Marco Polo 88
El Cipango 89
La India o Tierra del Preste Juan 90
Notas 91
Bibliografía 97

Cuarta Parte

Ciclo de los Grandes Descubrimientos Oceánicos

Cristóbal Colón

Capítulo I

El comercio europeo con Oriente. Los portugueses y sus descubrimientos

El comercio europeo con Oriente 99
Rutas del comercio medieval europeo con Oriente.. 100

Pág.

El comercio. Marco Polo. La imprenta. Los portugueses 101
Los portugueses y sus descubrimientos 102
Enrique "el Navegante" 102
Viajes y expediciones de portugueses 103
Orden cronológico de los descubrimientos 103
Notas 108
Bibliografía 109

Capítulo II

El Ranacimiento. Colón. Sus precursores.

El Renacimiento 110
Expansión española hacia el oeste, la única posible 111
Aparecé un gran personaje histórico:
Cristóbal Colón 112
Precursores de Colón 114
Los chinos. Los japoneses 114
Los irlandeses 115
Los normandos 115
Viajes de los hermanos Zeno 116
Los viajes de Scolvus 117
Cartas de rutas y mapas 117
Notas 118
Bibliografía 118

Capítulo III

El genovés Cristoforo Colombo.

Datos relativos a Cristoforo Colombo, su familia y sus actividades 119
Conclusiones al respecto 130
Testimonios de escritores. Extranjeros 132
Italianos 133
Ligures 135

Pág.

Notas 136
Bibliografía 140

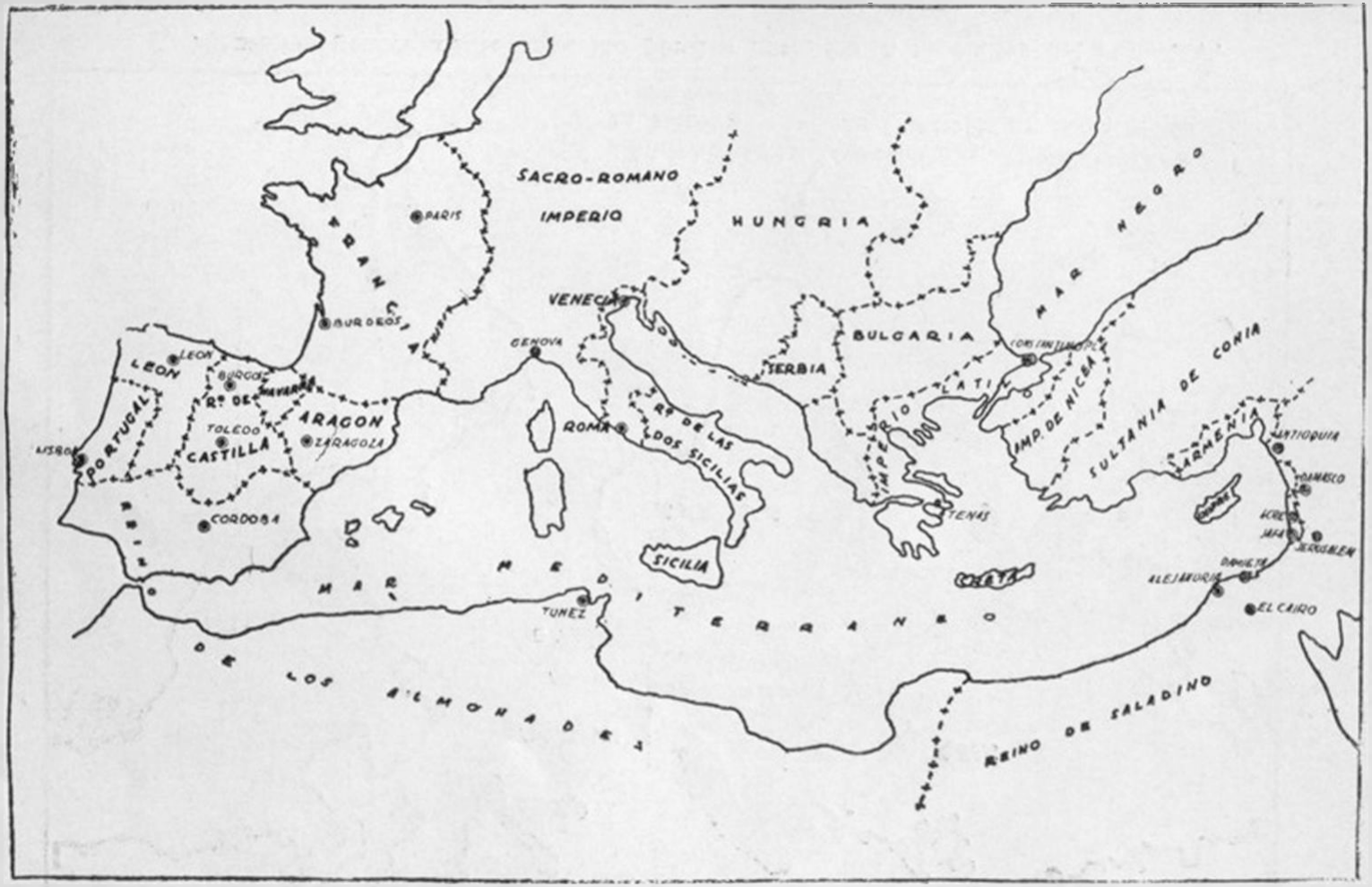
Capítulo IV

Gestiones de Colón en pro de su idea.

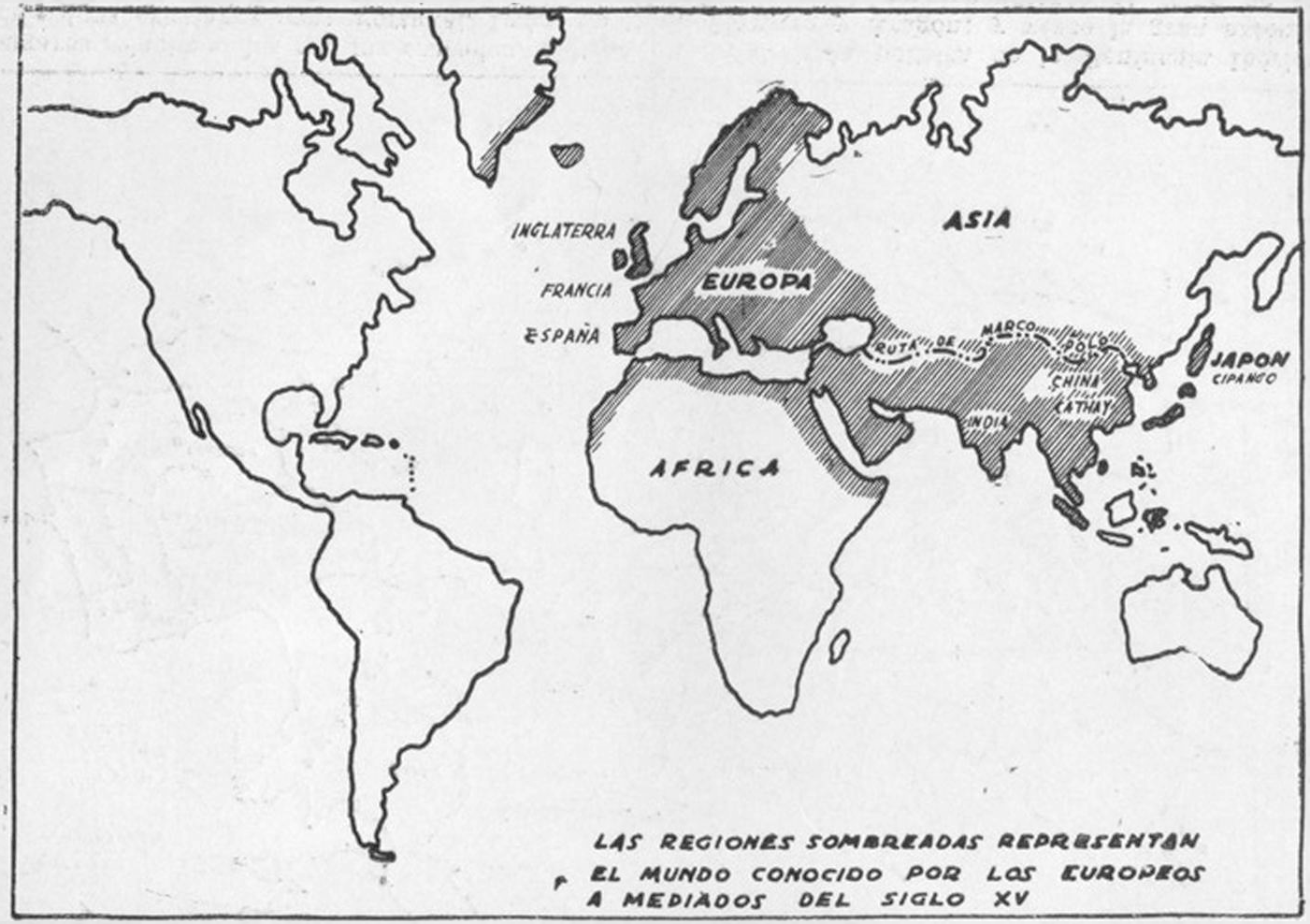
Decepciones. Firme voluntad. El gran triunfo.

Colón en Portugal 143
En Madeira. Retorno a Portugal y luego a Génova 143
Regreso a Portugal. Toscanelli. Obras consultadas 144
Estudio del proyecto de Colón y sus condiciones .. 144
Viaje a España 145
Colón intenta ir a Francia 147
Colón y sus ideas ante marinos de la época 147
Nuevas esperanzas 148
El triunfo de sus gestiones 149
Las Capitulaciones 150
Las naves 152
Enrolamiento de las tripulaciones. Falsa creencia 154
Gastos del viaje 155
Colón y Pinzón 155
Retratos de Colón 157
La Partida. Rumbo 159
Consecuencias de los descubrimientos geográficos 159
Notas 161
Bibliografía 164

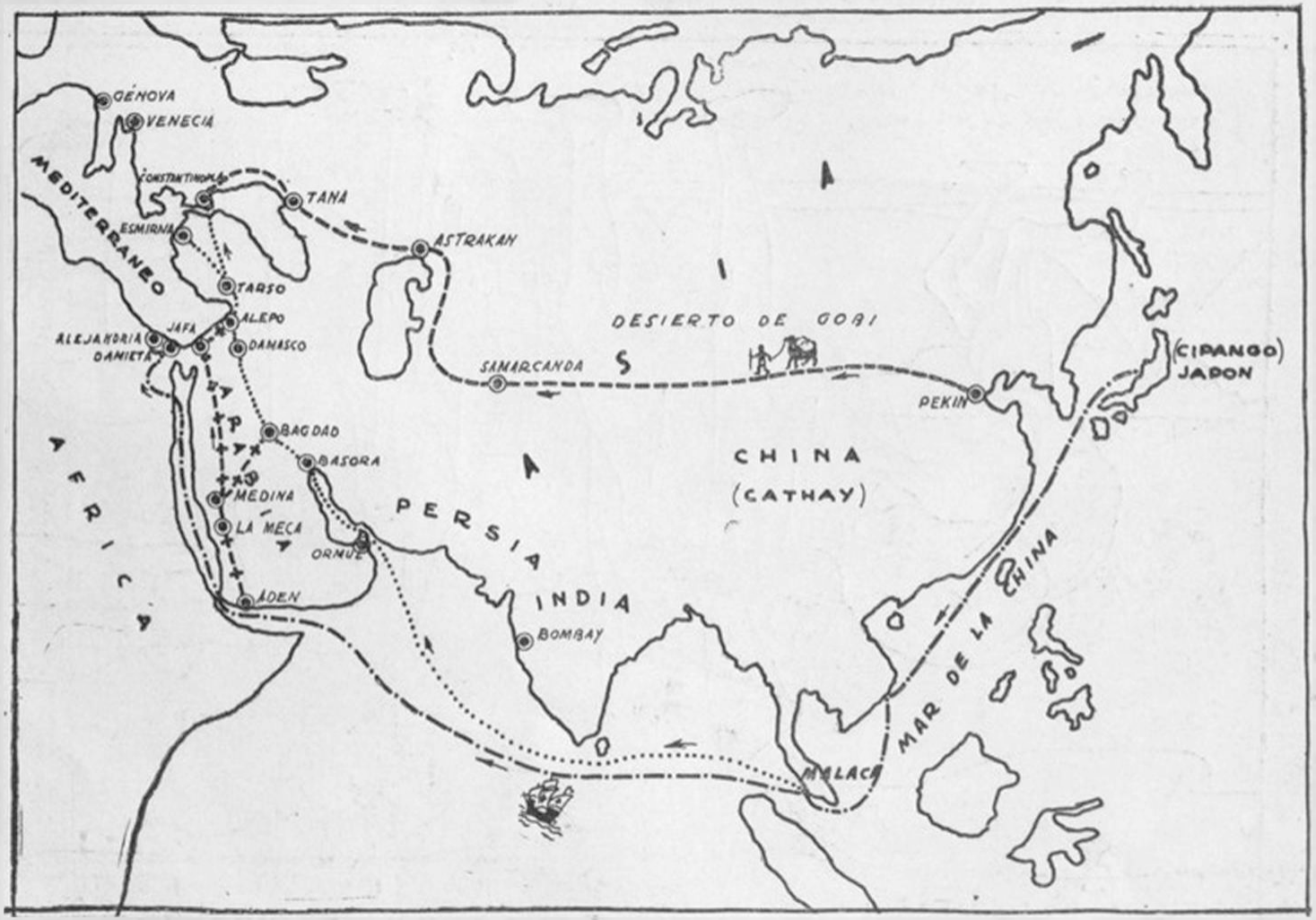
GRABADOS Y MAPAS



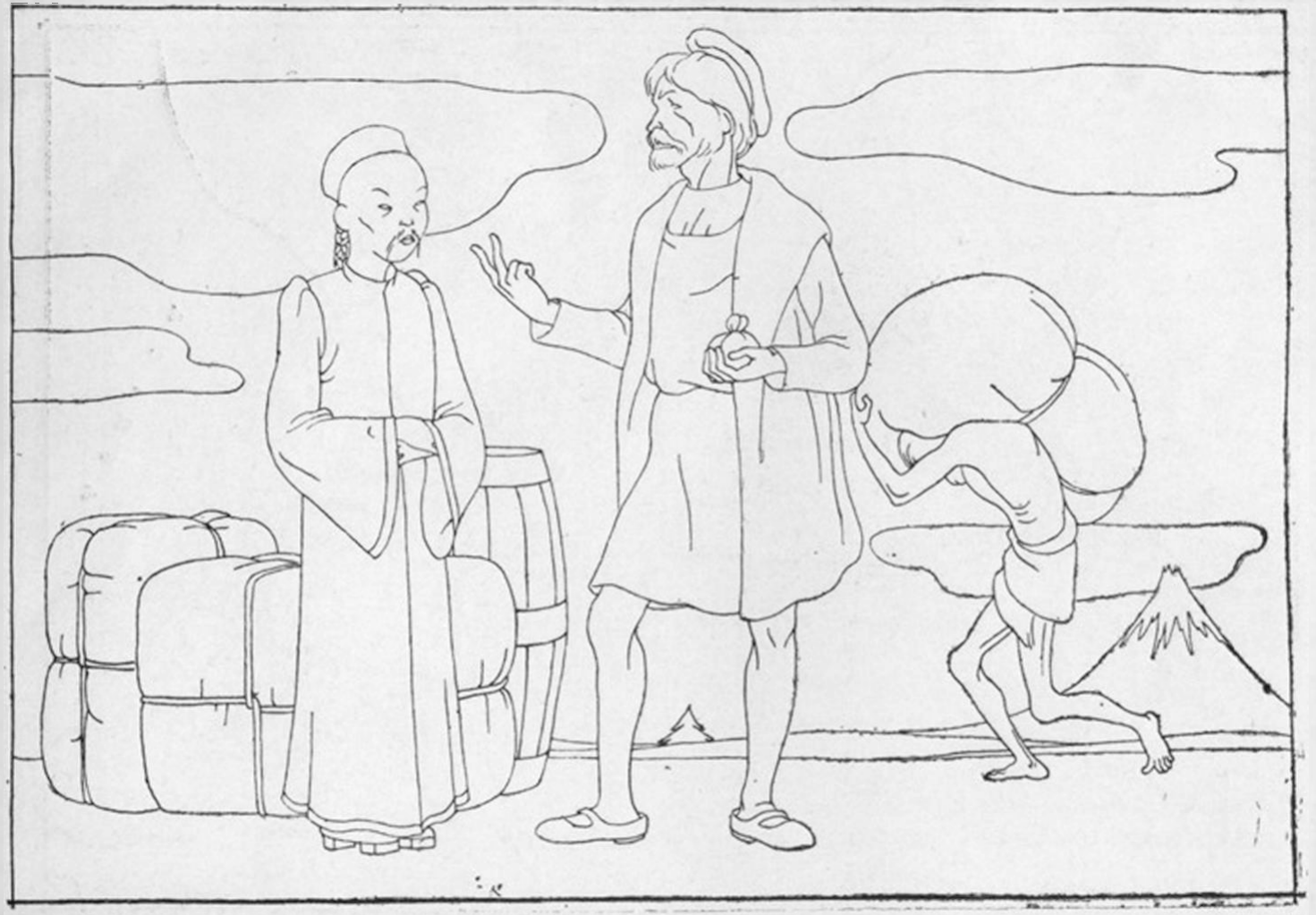
Lugares relacionaados con las cruzadas. Nótese, en la división política de la Península Ibérica, que los reinos cristianos son: Portugal, León, Castilla, Navarra y Aragón; y véase la gran extensión de territorio del sur dominado por los infieles (ára bes, moros) correspondiente al reino de los Almohades.



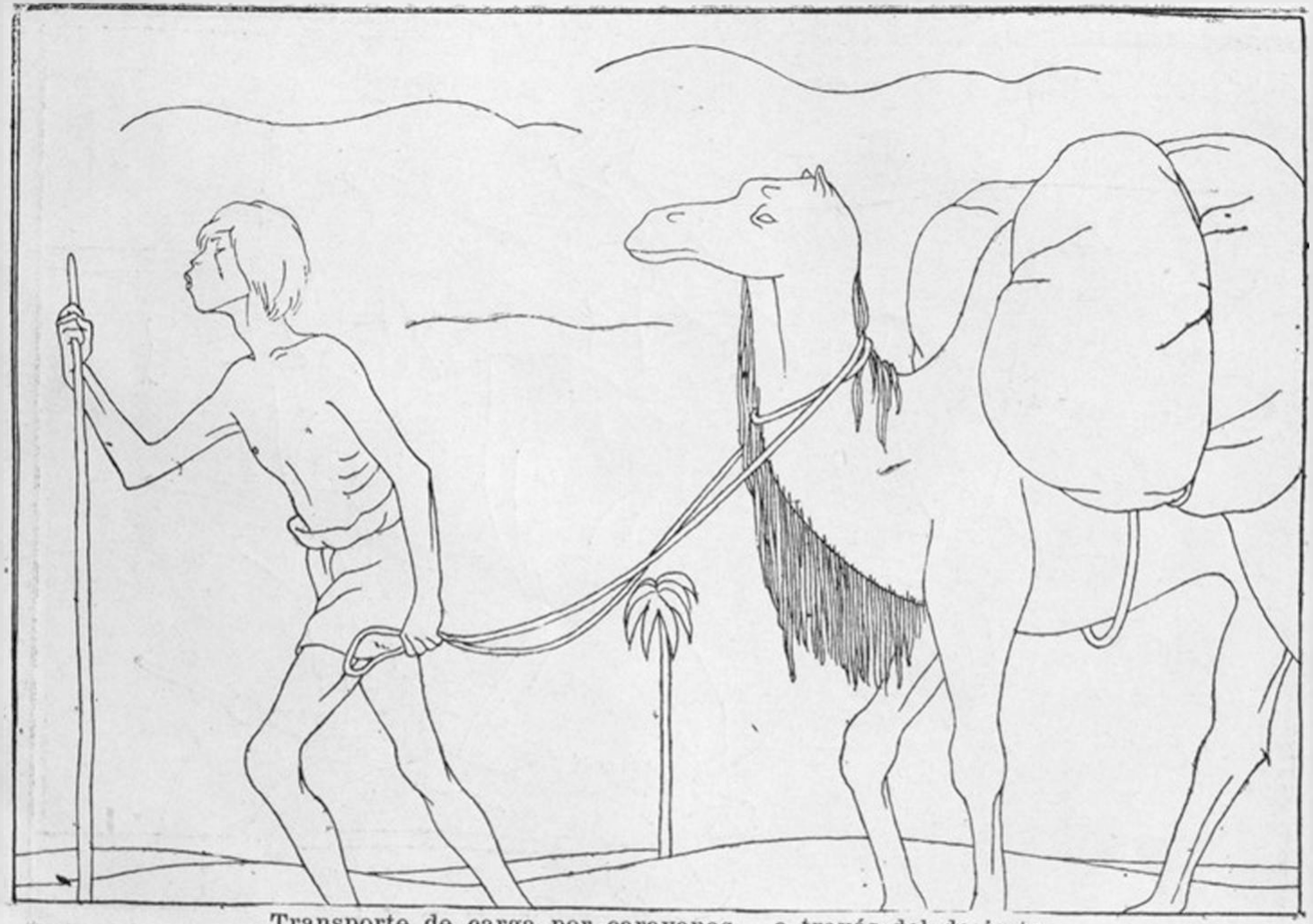
El mundo generalmente conocido por los europeos a mediados del siglo XV.



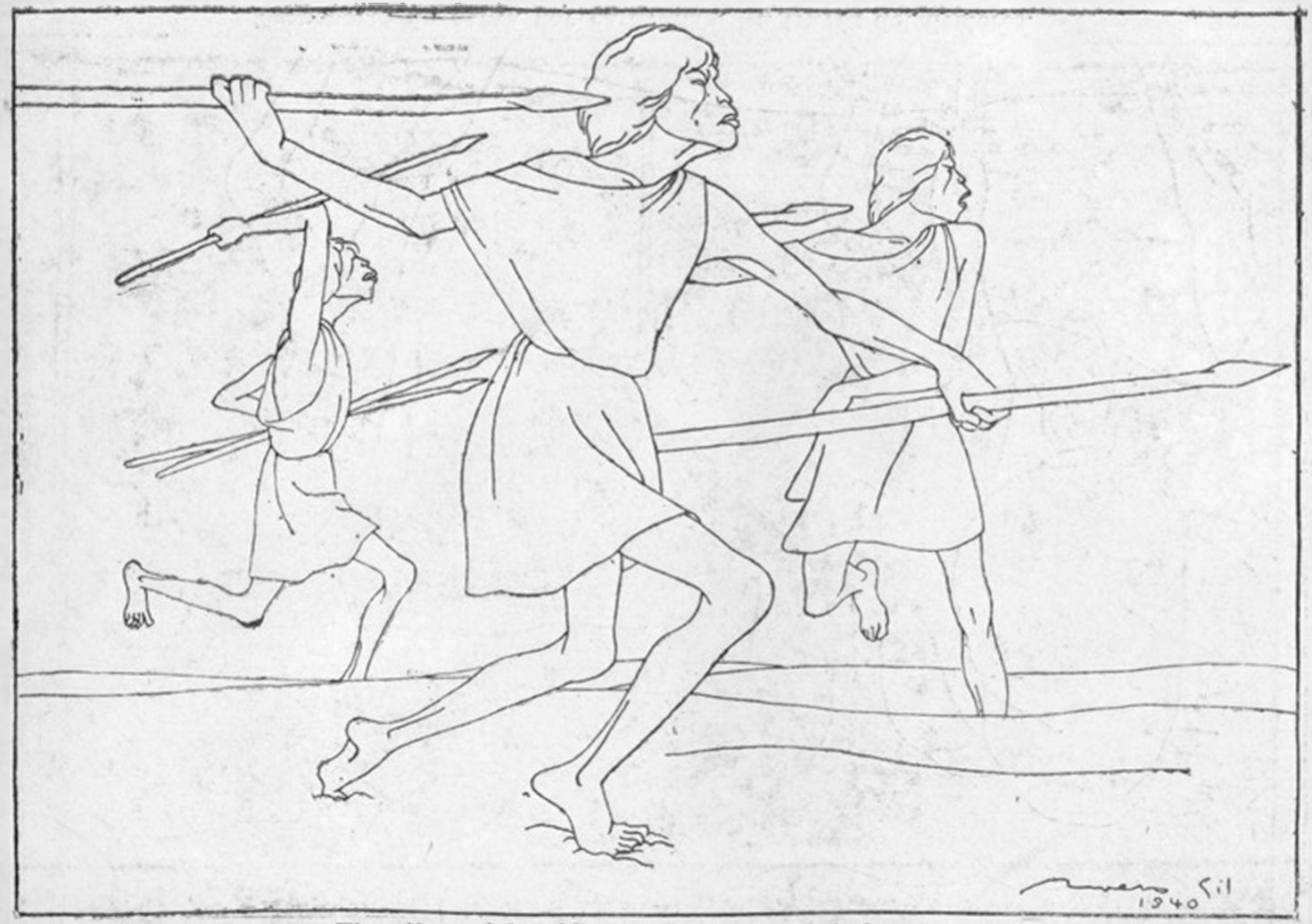
Las rutas comerciales de los europeos con Asia (antes de la toma de Constantinopla por los turcos, en el año 1453).



Una escena del comercio europeo con Oriente.

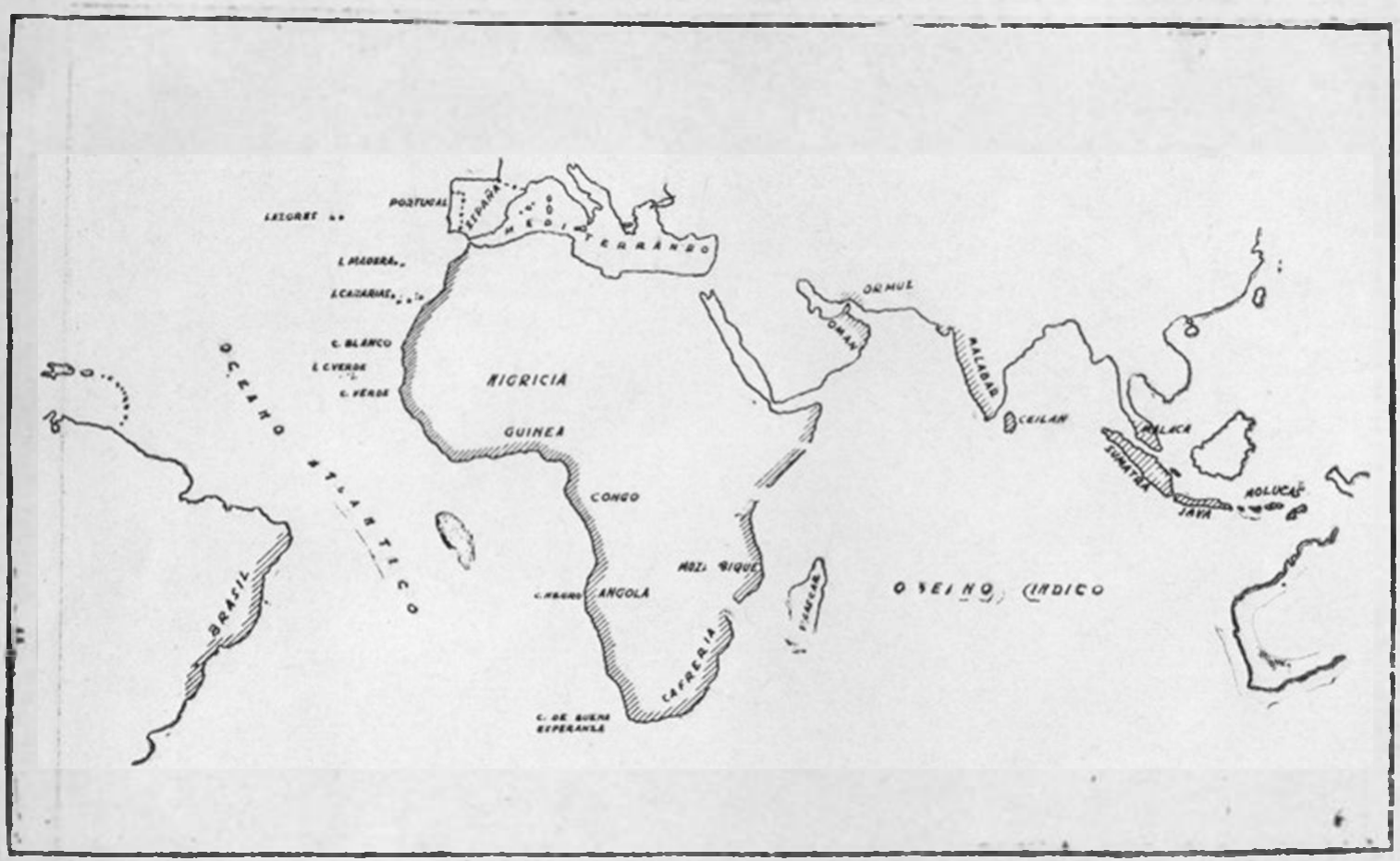


Transporte de carga por caravanas, a través del desierto.

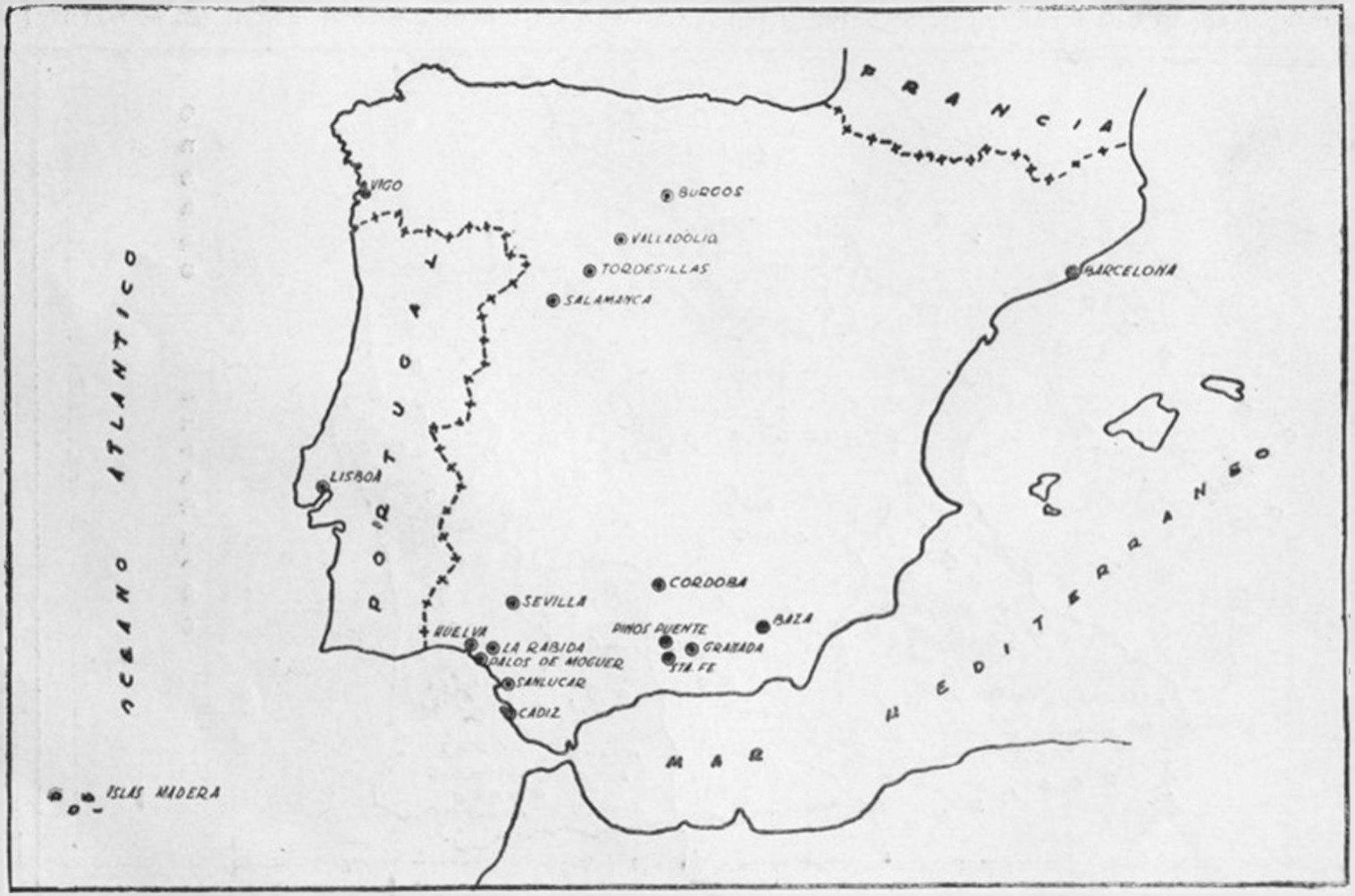


El peligro del tráfico por tierra: los ladrones.

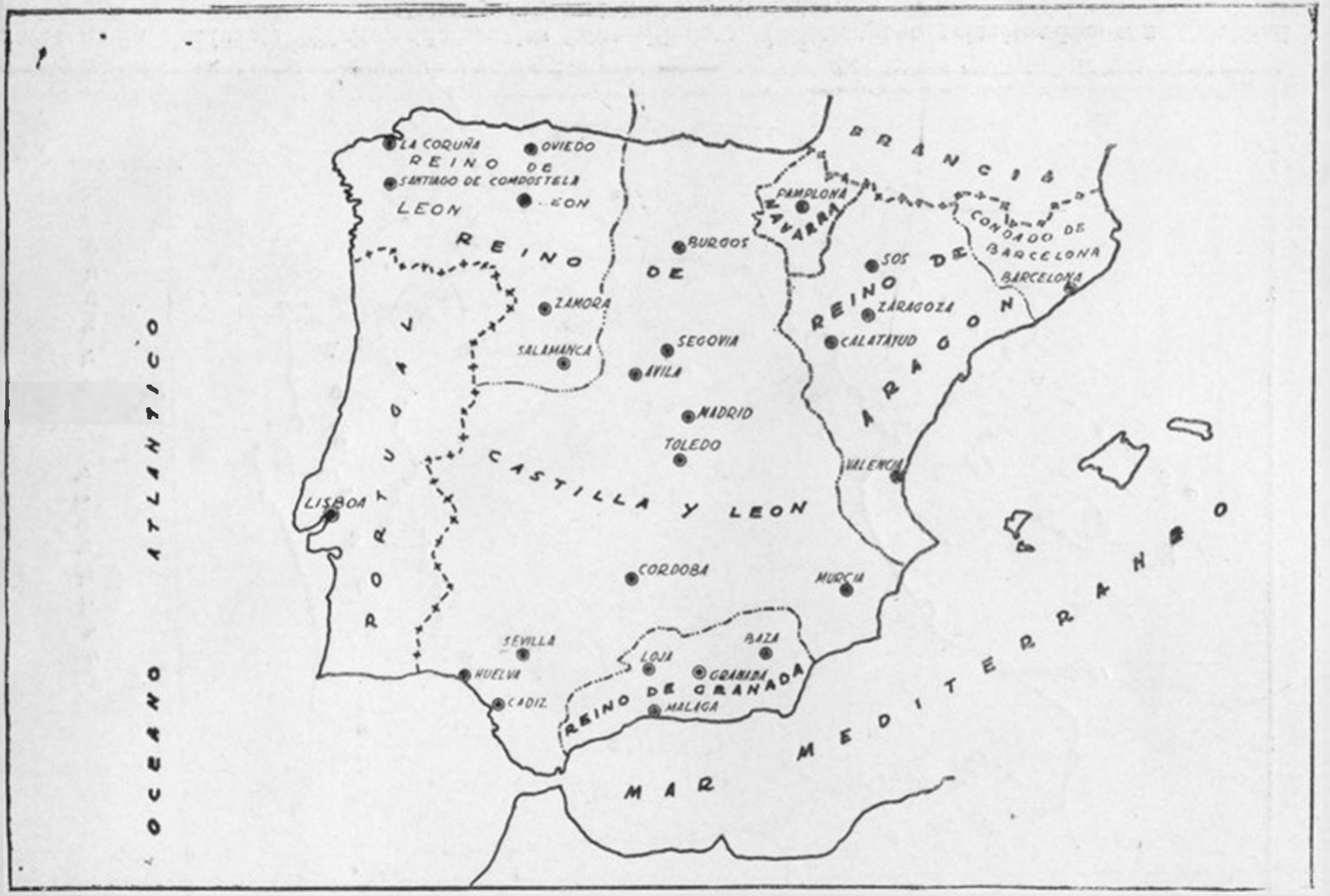
El elefante, medio de transporte en la India.



Trayectoria de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en el siglo XV. A lo largo de las costas quedó formado el extenso imperio colonial portugués, cuya existencia no alcanzó a un siglo

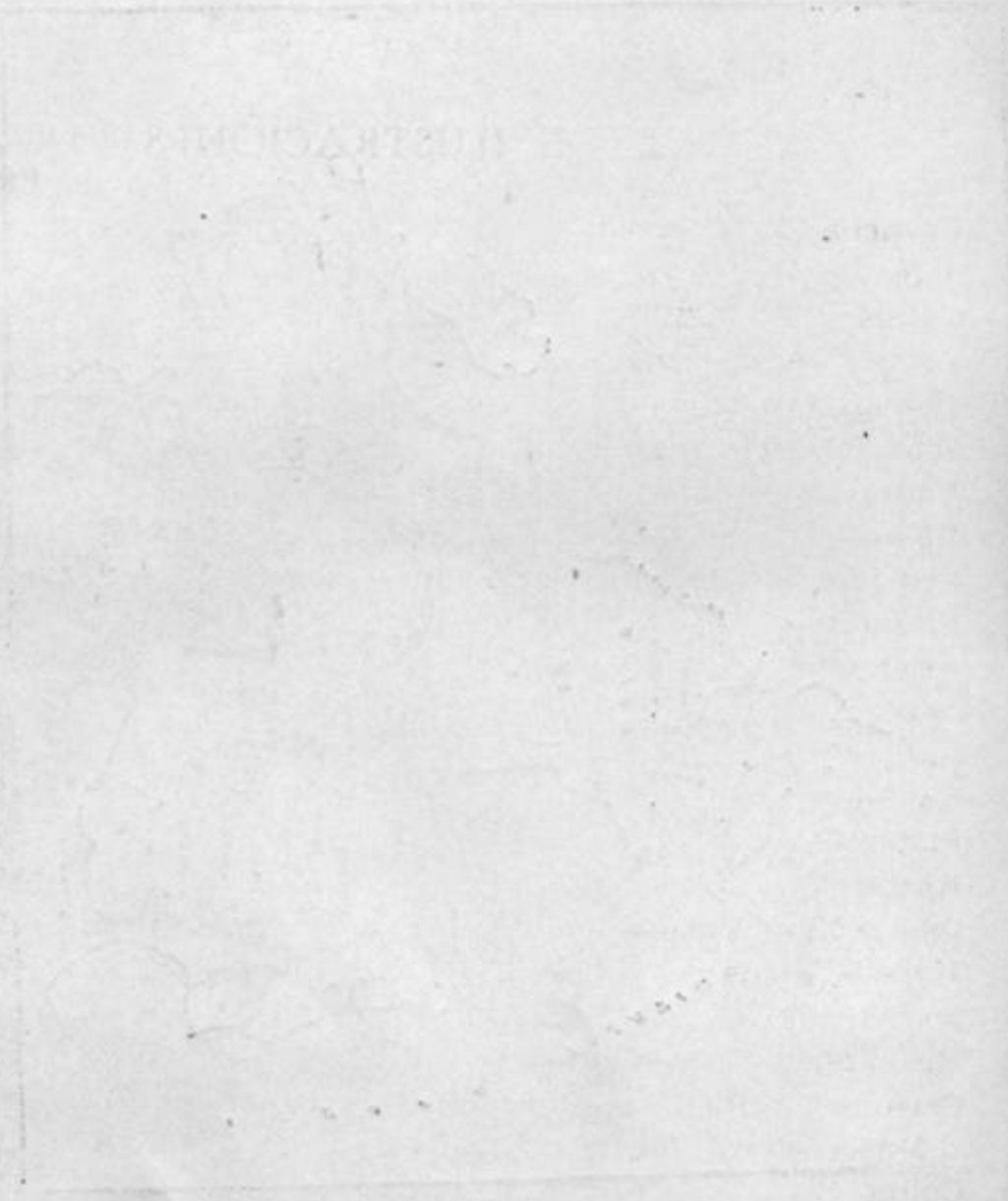


Lugares de la Península Ibérica, además las Islas Madera, íntimamente relacionados con Cristóbal Colón y sus vicisitudes y triunfos.



Los reinos cristianos de la Península Ibérica antes del final de la Reconquista contra los moros: Portugal al oeste, León al noroeste, Castilla al centro, Aragón al este y Navarra al nordeste. Véase la República de Génova, al sur de Italia.

División política de la Península Ibérica en el año 1491: Castilla al centro (que absorvió a León) Aragón al este (que absorvió a Navarra) y Portugal al oeste. La corona de Aragón poseía en esa época los reinos de Sicilia y Nápoles. Nótese al sur el reino de Granada, el último baluarte infiel.



INDICE DE ILUSTRACIONES

	Pág.
Cráneos de Indígenas	1
Jefe caribe	2
Caimán	4
Cemíes indígenas	8
Hachas indígenas	10
Indio tocando maracas	11
Indio con macana	14
Bohío	15
Los Reyes Católicos, Fernando e Isabel	37
Pitágoras	54
Aristóteles	58
Copérnico	67
Galileo	69
Newton	70
Platón	75
Herodoto	76
Isla de San Brandán	73
Martín Behaim	80
Marco Polo	88
Enrique "el Navegante"	102
Cristóbal Colón. Copia de retrato existente en el Museo Naval, Madrid, España	110
Colón	112
Cristóbal Colón. Copia de retrato de la Galería Giovana, de Como, Italia	142
Cristóbal Colón. Copia de retrato que se conserva en la Biblioteca Nacional, Madrid, España	158

INDICE DE GRABADOS Y MAPAS

Lugares relacionados con las cruzadas.

El mundo generalmente conocido por los europeos a mediados del siglo XV.

Las rutas comerciales de los europeos con Asia.

Una escena del comercio europeo con Oriente.

Transporte de carga por caravanas.

El peligro del tráfico por tierra.

El elefante, medio de transporte en la India.

Trayectoria de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en el siglo XV.

Lugares de la Península Ibérica e Islas Madera, relacionados con Cristóbal Colón.

Los reinos cristianos de la Península Ibérica antes del final de la Reconquista contra los moros.

División política de la Península Ibérica en el año 1491.

INDICE ALFABETICO

Abisinia, 88.
Aden, 100, 107.
Adriano (emperador romano), 25.
Mar Adriático, 87.
Islas Afortunadas, 34.
Africa, 9, 25, 26, 61, 64, 65, 75, 76, 88, 90, 91, 102, 107, 111.
Africa del Norte, 27.
d'Ailly, Pedro (Cardenal de Cambrai) 66, 144.
Albatenio (astrónomo árabe) 65.
Alberto Magno (monje dominico), 66.
Albuera, 36.
Tratado de Paz de Alcántara, 36.
Orden Militar de Alcántara, 32, 102.
Alejandría, 34, 59, 61, 76, 100, 101, 159.
Alejandro el Grande, (Rey de Macedonia), 9, 57.
Alejo I (Emperador de Constantinopla), 81, 82.
Alemania, 87.
Alemar, Luis E., XIV.
Alepo, 100.
Tablas Alfonsinas, (obra de Alfonso el Sabio), 33, 65.
Alfonso V, "el Magnánimo" (Rey de Aragón), 110, 111.
Alfonso V (de Portugal), 36.
Alfonso VIII, "el Deseado" (Rey de Castilla), 31.
Alfonso X, "el Sabio" (Rey de Castilla y de León) 32, 33, 35, 65, 66.
Algarbe, 20.
Algarves, 105.
Algebra, XIII.
Bahía de Algeciras, 63.
Alighieri, Dante, 90, 91.
"Almagesto", (obra de Tolomeo), 63, 91.
Almería, 29.
Alstedius, Joannes Henricus, 132.
Alvarez, Lic. Federico C., XIV.
Alvarez Cabral, Pedro, (descubridor del Brasil), 108.
Alvaro, (Obispo de Silves, en Algarves, Portugal), 105.
América, 40, 67, 68, 85, 102, 108, 114, 116, 142, 159, 160.
América Central, 2.
América del Norte, 11, 115, 157.
América del Sur, 1.
Continente Americano, XVI.
Descubrimiento de América, VII, 112, 132.
Amilcar, (General cartaginés) 25.
Ammirato de Lecce, Scipiones, 133.
Gio. Lorenzo D'Anania de Taverna (Calabria), 133.
Anaxágoras, (filósofo griego) 47, 56.
Anaximandro, (filósofo griego), 47, 49, 53.
Anaxímenes, (filósofo jonio), 53.
Andalucía, 26.
Porta di Sant'Andrea, 120.
Santa Andrea, (ciudad), 142.
d'Anghiera, Pedro Mártir, 76.
Estrecho de Aniano, 117.
Aníbal (General cartaginés), 25.
Algoa Bay, 107.
Isla Anterior, 75.
Antilia, 75.
Antillas, 1, 2, 153.
Antillas Mayores, 3.
Antillas Menores, 6, 15.
Apianus, Petrus, 132.
Arabia, 99.
Arbizole, 142.
Archambault, Pedro M., XIV.
Archivo Secreto, Politicorum, 127.
Arco de las Antillas Menores, 1.
Aragón, 33, 34, 38, 155.
Almirante de Aragón, 33.
Corona de Aragón, 37.
Monarcas de Aragón, 32.
Reino de Aragón, 23, 31, 32, 39.
Aratus (astrónomo y poeta griego), 60.

Arcadio, (emperador romano, hijo de Teodosio el Grande), 25.
Aresi, Paolo, (Obispo de Tortona), 133.
Bahía de Arguim, 104.
Aristóteles (filósofo griego), 9, 56, 57, 58.
Arquímedes (geómetra de Siracusa), 58.
Arrio (heresiarca, obispo de Alejandría), 27.
Mar Artico, 87.
Arzaquel (astrónomo árabe), 65.
Asia, 29, 64, 65, 75, 84, 87, 90, 99, 100, 101, 102, 108.
Asia Menor, 61.
Asiria, 29.
Documento Assereto, 143.
Astrakán, 100.
"Libro del Saber de Astrologia" (obra de Alfonso el Sabio), 33.
"Astronomía", (obra de Comás Solá), 47.
"Astronomía Nova", 69.
"Nueva Astronomía" (obra de Johann Kepler), 69.
Asturias, 30.
Ataulfo (Rey de los visigodos), 26.
Atenas, 56.
Océano Atlántico, 31, 33, 34, 62, 108.
Atlántida, 75.
"Atlántidas", (obra de Vivante e Imbelloni), 77.
Atlantis, (la Atlántida), 75.
Atlas, (personaje mitológico), 48.
"Atlas", (obra de Mercator), 68.
El Atleta (Posidonio), 60.
Islas Auténticas, 104.
d'Aveiro, Joao Affonso, 106.
Azambuja, Diego de (navegante portugués), 106.
Islas Azores, XIV, 103, 104, 147.
Bacon, Rogelio (fraile franciscano), 66.
Bagdad, 100.
Islas Bahamas, 2, 3.
San Balandrán, 79.
Isla de San Balandrán, 79.
Baldi de Urbino, Bernardino, 133.
Ballesteros, 27.
Costas del Mar Báltico, 66.
Protectores del Banco de San Giorgio, 129.
Atarazana de Barcelona, 32.
Condado de Barcelona, 30, 31.
Bardi de Florencia, Gerolamo, 133.
Barros, Juan de, (navegante portugués), 132, 158.
Basora, 100.
Batú, (jefe asiático), 87.
Bavarello, Giacomo, 125.
Baza, 146.
Beaujeu, Anne de (Madame de Borbón), 147.
Behaim, Martín (geógrafo y navegante alemán), 67, 80.
Beja, 29.
Bellesio, Pietro, 122, 123.
Bembo de Venecia, Pietro, 133.
Orden de San Benito, 120.
Benzoni de Milán, Gerónimo, 133.
Berardi, Juanoto, 145, 155.
Bergamo de Soldio, Giovanni Filippo, 133.
Bernáldez, Andrés, 132.
Beroso (astrónomo caldeo), 51.
Bethencourt, Juan de, (ocupó las Canarias), 112.
Biarne, (navegante irlandés), 115.
Biblia, 75, 89, 111.
Biblioteca Colombina de Sevilla, 144.
Biblioteca del Palacio de Madrid, 130.
Distrito de Bisagno, 121.
Valle de Bisagno, 119.
Imperio Bizantino, 26.
Cabo Blanco, 104.
Blánquez Fraile, Agustín, 26.
Bobadilla, Francisco de, (Comendador) 130.
Bocaccino Alamanni, Andrés de, 105.
Boemus, Aubanus Joannes, 132.
Boggiasco, 142.

Bohemia, 87.
Cabo Bojador, 104, 105, 106, 108.
Bolivia, 2.
Bonajuti (apellido verdadero de Galileo), 68.
Bondo, Antonio, 120.
San Borondón, 79.
Isla de San Borondrón, 79.
Borromeo de Milán, Federico, 133.
Estrecho del Bósforo, 100.
Bozio de Gubio, Tomaso, 133.
Brabante de Alemania, Guillermo de, 119.
San Brandán, 79, 80.
Isla de San Brandán, 79, 80.
San Brandano, 79.
Brasil, 1, 76, 108.
Brasile, 80.
Braxil, 80.
Brazil, 80.
Brazylle, 80.
Bremen, Adam de, 77.
Bretaña, 24.
Islas Británicas, 24.
Brites (viuda del Infante Fernando de Portugal), 105.
Bry, Theodorus de, 132.
Cabo de Buena Esperanza, 77, 107, 108, 159.
Buenos Aires, 2.
Bugati de Milán, Gaspare, 133.
Burgos (la conquista de), 30.
Catedral de Burgos, 30.
Caboto de Venecia, Sebastiano, 133.
Cabral, Gonzalo Velho, (navegante portugués), 103.
Cabrera, Ana S., 11.
Cabrero, Juan, 149.
Cadamosto (navegante portugués), 104.
Cademartori, Luchino, 125.
Cádiz, 24, 33, 61, 153, 159.
El Cairo, 107.
Gran Maestre de la Orden de Calatrava, 35.
Orden Militar de Calatrava, 32, 102.
Caldea, 29.
Calendario Juliano, 62.
Calicut, 107, 108.
Calvi, 142.
Campofregoso, Battista, 135.
Campofregoso, Giano, 120.
Canadá, 114.
Gran Canaria, 103.
Islas Canarias, 34, 112.
Canerio de Génova, Nicola, 135.
Cao, Diogo (navegante portugués), 106.
Caonabo (cacique de la Española), 2, 8, 154.
Cape Clear (Irlanda), 148.
El Gran Capitán, (Gonzalo Fernández de Córdoba) 39, 40.
Las Capitulaciones de Santa Fe, 150.
Torre de Capo di Faro, 120.
Carletti de Florencia, Francesco, 133.
Imperio de Carlomagno, 30.
Carlos I (rey de España) o V (Emperador de Alemania), 27, 40.
Carlos VIII (rey de Francia) 147.
Cartagena, 33.
Cartago, 24, 25.
Casas, Fray Bartolomé de las, ("el Protector de los Indios"), 3, 7, 10, 16, 126, 149, 158.
Cassinis (astrónomo francés), 50.
Castilla, 30, 32, 33, 36, 38, 105, 112, 126, 144, 145, 149.
Almirantes de Castilla, 33.
Almirante de Castilla (cargo hereditario de la familia Enríquez), 40.
Almirante de Castilla (privilegios de los), 152.
Corona de Castilla, 34, 37.
Monarca de Castilla, 32.
Real Consejo de Castilla, 149.
Reino de Castilla, 23, 30, 31, 32, 39.
Reyes de Castilla, 36.
Trono de Castilla, 31.
"Catálogo de las estrellas dobles", (obra de Flammarión) 71.
Santa Catalina, 105.
Cataluña, 33.

Condado de Cataluña, 30, 31.
Provincia de Cataluña, 31.
Cathay, 86, 87, 88, 89.
Gran Cathay, 88.
Reyes Católicos, 38, 39, 110, 126, 127, 130, 143, 145, 146, 148, 150, 156.
Ceilán, 99.
Centurione, Cazano, 123.
Centurione, Ludovico, 123.
Herederos de Centurione, Ludovico, 124.
Cerda, Luis, 145.
Cerdeña, 39.
César, Julio (dictador romano), 25, 62.
Ceuta, 102.
Chile, 113.
China, 99, 100, 101.
Mar de la China, 87.
Cicerón, (orador romano), 58, 60.
Cid Campeador, 30.
Academia Francesa de Ciencias, 50.
Cielo, 48, 53, 59, 81.
Cingetera, 63.
Cipango, 88, 89, 100.
Islas de Cipango, 89.
Cipangú, 100.
Cirene, 59.
Isla de las Siete Ciudades, 80, 104.
Cízico, Eudoxio de, (navegante griego), 61.
Santa Clara (nombre de la Carabela La Niña), 153.
Clareannus Henricus (Loriti), 133.
Concilio de Clermont, 82.
Cluverius, Philippus (Cluwer), 132.
Coloma, Juan de, 150,
Los Colombo, 125, 130, 158.
Colombo, Amighetto, 119.
Colombo, Antonio, 119, 120, 121, 125.
Colombo, Bartolomeo, 119, 121, 125, 127, 128, 147.
Colombo, Bianchinetta, 119.
Colombo, Christophorus, 158.
Colombo, Cristoforo, 119, 120. 121, 122, 123, 124, 125, 126 127, 128, 129.
Colombo, Domenico, 119, 120, 122, 123, 124, 125, 127, 128.
Colombo, Giacomo, 119, 121, 124, 125, 127, 128.
Colombo, Giannetto, 121, 126.
Colombo, Giannetto (Giovanni), 119, 125.
Colombo, Giovanni, 119.
Colombo, Giovanni Antonio, 126.
Colombo, Giovanni Pellegrino, 119, 122.
Colombo, Juan Antonio, 126.
Colombo, Matteo, 119, 125.
Colón, 2, 3, 28, 39, 49, 74, 76, 78, 79, 83, 85, 89, 99, 103, 106, 110, 113, 114, 116, 117.
Colón, Cristóbal, VII, VIII, X, 66, 112, 124, 126, 128, 129, 130, 131, 132, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 153, 154, 155, 156, 157, 159, 160, 161.
Colón, Cristóbal, Almirante, 131, 153.
Colón, Cristóbal, Almirante Mayor del Océano, 152.
Colón, Cristóbal, Primer Almirante y Virrey de las Indias, 156.
Colón, Cristóbal, Capitán General de la Mar y del su Consejo, 152.
Colón, Cristóbal, Diario de Navegación, 142.
Colón, Cristóbal, Institución del Mayorazgo de, 126, 127, 130.
Colón, Cristóbal, Precursores de, 113.
Colón, Cristóbal, Primer Almirante de las Indias, 113.
Colón, Cristóbal, primer testamento, 127.
Colón, Cristóbal, último testamento, 130.
Colón, Cristóbal, codicilo, 130.
Colón, Cristóbal, Viso Rey y Gobernador general de las yslas y tierra firme de Asia & Indias, 152.
Colón, Diego, 124, 126, 129, 147.
Colón, Diego (Giacomo Colombo), 119.

Colón, Fernando, 126, 131, 142, 146, 149.
Colón, Juan Antonio, 126.
Columbus, Christoforus, Almirante del Rey de España, 126.
Columbus, Christophorus, Admiral of the Ocean Sea. A Life of, 78.
Comás Solás, José, 47.
"De Cometis" (obra de Kepler), 70.
Comisión del Indice, 69.
Como, 62.
Río Congo, XIV, 106.
Constantinopla, 34, 81, 99, 100, 101, 112, 144.
Copérnico, Nicolás, 49, 50, 64, 67, 68, 69, 70, 113.
Coppo de la Isla de Istria, Pietro, 134.
Córdoba 29, 63, 145, 146.
Cornestaggio de Génova, Gerónimo, 135.
"De corporis humana fabrica", (obra de Vesabe), 68.
Corvo (en las Azores), 147.
Correa, Pedro, 103.
Cosa, Juan de la, (navegante español), 154.
Cosseria, 142.
Costa, Canciller Gio. Andrea 127.
Costa de Oro, 106.
Costa de las Perlas, 153.
Coster, Juan, 111.
Covilhao, Pedro de, (navegante portugués), 107.
Crimea, 88.
Cristián I (Rey de Dinamarca), 117.
Cristiandad. IX, 41, 85, 99, 148.
Orden de Cristo, 102.
Cristo, 115.
Golfo de San Cristóbal, 106.
"Crónica de las Vidas de los Pontífices y Emperadores Romanos etc", (obra del 1534). 134.
Cabo Cross, 106.
Crotona. 55.
Cruz del Sur, 90.
Las Cruzadas, 80.
Cuba, 1, 153.
Cuccaro, 142.
Cueva, Beltrán de la, 35.
Cuido, Eudoxio de (astrónomo griego), 57, 60, 61, 64.
Cuneo, Corrado, 127.
Familia Cuneo, 127.
Cuneo, Sebastián, 127.
Cusa, Nicolás de, (Cardenal), 66.
Dahse, 76.
Damieta, 101.
Danti de Santa María in Bagno, Antonino, 134.
David (Rey y profeta de Israel), 159.
Pitonisa de Delfos, 9.
Dellapiane, Antonio, 121.
Demócrito (filósofo griego), 47.
"Descripción del Mundo" (obra de Dicearca), 58.
Deza, Fray Diego de, 149.
Díaz, Diniz, (navegante portugués), 104.
Díaz de Novaes, Bartolomé, (navegante portugués), 106, 143.
Díaz de Vivar, Ruy, (el Cid Campeador), 30.
Dicearca (filósofo), 58.
Dicuil, (monje), 77.
Dinamarca, 115.
Dinegro, Paolo. 123, 124.
Herederos de Dinegro, Paolo, 124.
Dios, 56, 87.
"La Divina Comedia", (obra de Dante Alighieri), 90.
Río Dnieper, 87.
Dolce de Venecia, Lodovico, 134.
Domenichi de Placencia, Lodovico, 134.
Santo Domingo, 1, 2, 153, 159.
Historia de Santo Domingo, VII, VIII, XII.
Isla de Santo Domingo. 41, 76.
Dominguez de Arco, Fernao, 144.
Librería Dominicana, XIV.
República Dominicana, X, 5.
Doria de Génova. Antonio, 135.
Dourado. Vaz, 132.
Drondjem, 77.

Durban, 107.
Eannes, Gil (navegante portugués), 104.
Comarca del Ebro, 31.
Ecuador, 64, 105.
Edad Media, XIV, 11, 27, 49, 65, 83, 85, 86, 110, 160.
Eduardo I (Rey de Portugal), 35.
Efeso, Heráclito de, (filósofo griego), 47, 55.
Egipto, 27, 29, 52, 57, 61, 63, 159.
Sultán de Egipto, 146.
Elcano, Juan Sebastián, 50, 67.
Elea, Parménides de (filósofo griego), 49, 56.
Empédocles (filósofo y médico de Agrigento), 56.
Padre de la Retórica (Empédocles), 56.
Enrique IV (Rey de Castilla), 35, 36.
Enrique VII (Rey de Inglaterra), 147.
Enrique "el Navegante", 102, 103, 104, 105.
Familia Enríquez, 40.
Enríquez de Arana, Beatriz, 146.
Epicuro (filósofo griego), 47.
Epoca Moderna, 110, 160.
Eratóstenes (filósofo nacido en Cirene), 59, 62.
Eric el Rojo (navegante normando), 115.
Escipión el Africano (General romano), 25.
Escocia, 78.
Nueva Escocia, 115.
Escuela Normal, XII.
Esmirna, 100.
España, IX, 23, 24, 25, 27, 29, 37, 39, 40, 50, 62, 63, 64, 65, 66, 81, 83, 85, 99, 106, 111, 112, 126, 128, 131, 142, 145, 148, 153, 154, 159, 160.
Reino de España, 34.
Reyes de España, 141, 142, 151.
Isla Española, 3, 5, 12, 41, 76, 142, 153, 154.
Islas de las Especias, 108.
Espinal, Freddy R., XIV.
Estagira, 57.
Estrabón, (geógrafo griego), 48, 57, 58, 61, 62.
Estrasburgo, 111.
"Las estrellas y las curiosidades del Cielo" (obra de Flammarión), 71.
Eternis regis, bula, 106.
Etiopía, 90, 107.
Euclides (geómetra griego), 58.
Código de Eurico (Rey de los visigodos), 26.
Europa, 11, 33, 34, 65, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 85, 87, 89, 90, 102, 108, 111, 129.
Europa Central, 24.
Evérgetes (Tolomeo VIII), 61.
Fallppio de Módena, Grabielle, 134.
Favyn, André, 132.
Fayal (en las Azores), 147.
Fazello de Sciacca, Tomaso, 134.
Santa Fe, 149.
Fernández, Alvaro, 104.
Fernández de Córdoba, Gonzalo, 39, 40.
Fernando, (infante de Portugal), 105.
Fernando III (Rey de Castilla), 32.
Fernando V (Rey de Aragón, llamado "el Católico"), 36, 37, 38, 39, 110, 149.
Islas Feroe, 77.
Ferrari de Puerto Mauricio, Epifanio, 135.
Ferrer, Jaime, (navegante aragonés), 34.
Fieschi, Giacomo, 120.
Filolao (filósofo pitágorico), 57.
Finale, 142.
Great Fish River, 107.
Física, 48.
Flammarión, Camilo (astrónomo francés), 70.
Flandes, 33, 116.
Florencia, 103, 105, 145.
Flores (en las Azores), 147.
Florida, 2.
Foglietta de Génova, Oberto, 135.
Valle de Fontanabuona, 119, 125.

Fontanarossa, Giacomo, 119.
Fontanarossa, Susana, 119, 122, 125.
Padre Foscarini, 69.
Foucault (científico francés), 50.
Francesco, 122.
Francia, 33, 39, 82, 147, 148.
Reyes de Francia, 141.
Frislandia, 116, 117.
Funck-Brentano, Franz, 113.
Fusang, 114.
Gadeira, 24.
Gádir, 24.
Galasia, 24.
Gales, 24.
Galia meridional, 23.
Galias, 24, 25.
La Gallega (nombre de la nao Santa María), 153.
Gallo, Antonio (Canciller del Banco de San Giorgio), 130, 135.
Ganduzio de Génova, Odoardo, 135.
Galilei, Galileo (astrónomo italiano), 49, 50, 67, 68, 69.
Gama, Vasco de, (navegante portugués), 108.
Garzonio de Bagnacaballo, Tomaso, 134.
Genebrardus, Gilbertus, 132.
Gengis Khan, 87.
Génova, 85, 89, 99, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 129, 130, 131, 143, 159.
Dux de Génova, 120.
Archivo del Estado en Génova, 127.
Actas del Gobierno genovés, 130.
República de Génova, 127, 128, 130, 131.
Canciller de la República de Génova, 128.
Embajador de la República de Génova, 129.
"Geografía" (obra de Eratóstenes), 59.
"Geografía" (obra de Estrabón), 61.
"Geografía" (obra de Mela), 63.
Geraldini de Amelia, Alessandro, 134.
Geraldini, Antonio, 146.
Estrecho de Gibraltar, 34, 75, 76.
Gioffredo de San Remo, Francesco, 135.
Calle de San Giuliani, 122.
Girava, Gerónimo, 132.
Giuntinio de Florencia, Francesco, 134.
Giustiniani de Génova, Agostino, 135.
Goano, Giovanni Agostino, 121.
Desierto de Gobi, 100.
Goes, Damián de, 133.
Gomecius, Alvarus, 133.
Goncalvez, Antam, (navegante portugués), 104.
Goncalves Baldaya, Affonso, (navegante portugués), 104.
Gonvalvez Zarco, Joao, (navegante portugués), 103.
Gori de Senalonga, Giacomo, 134.
Padre Gorricio, 126.
Dr. Grajales, 130.
Granada, 37, 148, 150, 157.
Ciudad de Granada, 40.
Reino de Granada, 31.
Grecia, 29, 47, 49, 52, 53, 55, 111.
Greenland, 115.
Gregorio X (Papa), 88.
Groenlandia, 77, 115, 117.
Guacanagarí (cacique de la Isla Española), 8, 13.
Guanahaní, 157.
Guayanas, 1.
Guicciardini de Florencia, Francesco, 134.
Guicciardini de Florencia, Lodovico, 134.
Guinea, 91, 104, 106.
Guttenberg, Juan, 111.
Guzmán, Enrique de (Duque de Medina Sidonia), 145.
Halicarnaso, Herodoto de (historiador griego), 76.
Padre de la Historia (Herodoto), 76.
Hannón (navegante cartaginés), 77.
Harlem, 111.

"Harmonices Mundi, Libri V" (obra de Johann Kepler), 70.
Heliópolis, 57.
Helleland, 115.
Helluland, 115.
Henríquez Ureña, Pedro, 2.
Columnas de Héracles, 75.
Columnas de Hércules, 75, 76.
Santa Hermandad, 38, 155.
"Hermes" (poema de Eratóstenes), 59.
Herrera, Antonio de, 132, 133.
Hesiodo (poeta griego), 48, 54.
Hestia (deidad griega), 54.
Paso de los Hidalgos, 15.
Higüey (cacicazgo de), 6.
Hiparco (astrónomo de Nieca), 59, 60, 63, 64, 65.
Hispania, 25.
Hispanización, 108.
"Historia del Almirante" (obra de Fernando Colón), 126, 131, 142, 146.
Historia del Gobierno, XI.
"Historia Hammaburgensis, Eclecciade" (obra de Adam de Bremen), 77.
"Historia rerum ubique gestarum" (obra del Papa Pío II), 144.
"Historia transmarina" (obra de Guillermo de Tiro), 86.
Historia Universal, XIII.
Hoei Shin (navegante chino), 114.
Honorio (Emperador romano), 25.
Huelva, 145.
Huitramannaland, 115.
Hungría 87.
Iberia, 24.
Península Ibérica, 23, 26, 27, 31, 32, 34, 37, 38, 39, 80.
Ife, 76.
Iglesia, 69, 84.
Iglesia Católica, 67.
Iglesia Cristiana, 81.
Iglesia Romana, 82.
"Imago Mundi" (obra del Cardenal d'Ailly), 66, 144.
Imbelloni, J., 77, 78.
India, 12, 50, 61, 62, 88, 99, 101, 103, 107, 108, 150, 151, 160.
La India, 90.
Indias, 117, 144, 159.
"Sumario de la historia general de las Indias Occidentales" (obra del año 1534), 135.
Océano Indico, 64.
Dío indo, 66, 87.
Río do Infante, 107.
Inglaterra, 33, 70, 80, 116, 147.
Reyes de Inglaterra, 141.
Inocencio IV (Papa), 87.
Inocencio VIII (Papa), 38.
Inquisición, 38, 67, 69.
Inquisición o Santo Oficio, 142.
Interiano de Génova, Paolo, 135.
Irland it Mikla, 115.
Irlanda, 24, 116.
Isabel (Reina de Castilla, llamada "la Católica"), 35, 36, 37, 39, 40, 141, 145.
Isabel (de Portugal), 35.
Islam, 87, 90.
Islandia, 77, 115
Islas Islandias, 116.
Italia, 39, 40, 55, 68, 69, 81, 90, 111.
Italia del norte, 23.
Jacobo, (Cardenal, de Portugal), 105.
Jaén, 29.
Jaime I (Rey de Aragón), 32.
Jaime II (Rey de Aragón), 33.
Japón, 88, 89, 100, 101, 114, 150.
Jaragua (cacicazgo de), 3, 6.
Jasón, 78, 79.
Java, 99, 108.
Jenófanes (filósofo griego), 47.
Jerusalén, 81, 143, 146.
Jesucristo, 27, 142.
Castillo de San Jorge de la Mina, 106.
Juan II (Rey de Aragón), 110.
Juan II (Rey de Castilla), 34, 35.
Juan I (Rey de Portugal), 102
Juan II (Rey de Portugal), 106, 107, 143, 144.
Juan (Infante de Portugal), 105.

Preste Juan, 90, 107.
India del Preste Juan, 90.
Tierra del Preste Juan, 90.
Juana "la Beltraneja", 35, 36.
Juana "la Loca", 35.
Kepler, Johann (astrónomo alemán), 51, 69, 70.
Khan, 151.
Gran Khan, (conquistador tártaro), 86, 87, 88.
Khoubilai Khan (jefe asiático), 88.
Tchinggis - Khan (jefe asiático), 87.
Kiev, 87.
Kolno, Juan de, 117.
Kremer, Gerhard, 68.
Lafuente, 27.
Porta Lanterna, 120.
Laponia, 50.
Leif, (navegante normando), 115.
Real Academia Española de la Lengua, 3.
Reino de León, 30, 31.
Leucipo (filósofo griego), 47.
Liguria de Levante, 119.
Lincolnshire, 70.
Lisboa, 105, 106, 123, 124, 146, 159.
Cabo Lobo, 106.
Londres, 147.
Andrés de Longjumeau o Longjumel (fraile), 87.
López de Gómara, Francisco, 117.
Lorca, 29.
Lovén, Sven, 2
Luca, 123.
Luchino, 121.
Lucrecio (poeta latino), 56.
Santos Lugares, 81.
Lugo, Dr. Américo, XIV.
San Luis (Rey de Francia), 87.
Luna, 48, 51, 53, 54, 58, 59, 60, 61, 64, 65, 70, 77.
Luna, Alvaro de, 35.
Lutero, Martín (Heresiarca, iniciador de la Reforma), 67.
Lyon, 87.
Macedonia, 57.
Madariaga, Salvador de, 121.
Madeira, 103.
Isla Madeira, 143.
Madera, 124.
Isla de Madera, 123.
Islas Madera, 103.
Madrignano de Milán, Arcángelo, 134.
Maffoi de Bérgamo, Giovan Pietro, 134.
Magallanes, Fernando de (navegante portugués al servicio de España), 50, 67, 151.
Maggiolo de Génova, Visconte, 135.
Maginio de Padua, Gio. Antonio, 134.
Maguá (cacicazgo de), 6.
Maguana, (cacicazgo de), 2, 6, 8.
Maguncia, 111.
Mahoma (fundador del Islamismo), 27.
Malaca, 100.
Maldonado, Rodrigo, 146.
Malipiero, Domenico, 157.
Mallorca, 32, 33.
Canal de la Mancha, 33.
Mandeville, John, 86.
Isla Mano de Satanás, 79.
Manuel I (Rey de Portugal), 107.
Mapa portugués, 132.
Mapa de Tierra Nueva, 132.
Marchena, Fray Antonio de, 145.
Santa María (nao), 106, 153.
"Trovas en honor de la Virgen María", 111.
Mariana, Juan de, 133.
Marién (Cacicazgo de), 6, 8.
Marigalante (la nao Santa María), 154.
Markland, 115.
Mármol, Luis del, 133.
Planeta Marte, 71.
Marsella, 77, 78.
Marson, Are, (navegante irlandés), 115.
Martiniz, Fernando, 105.
Martire de Angleria, Pietro, 134.
Massilia, 77.

"Philosophiae Naturalis Principia Mathematica" (obra de Newton), 70.
Matteo Castellani, Francisco di, 105.
Puerto Mauricio, 122.
Mauritania, 76.
"Medea" (obra de Séneca), 78.
"Medidas de las Montañas" (obra de Dicearca), 58.
Duque de Medina Celi, 146.
Mar Mediterráneo, 33, 34, 76, 77, 85, 99, 101, 159.
Costa del Mediterráneo, 100.
Megara, 58.
L. Anneo Mela (de Córdoba), 63.
Mela, Pomponio (geógrafo latino), 63, 64.
Melanchton, (Felipe Schwarzerd, conocido por Melanchton, teólofo alemán, amigo de Lutero y uno de los primeros jefes del protestantismo), 67.
"Memorial de cosas sucedidas en España y a sus gentes (siglo XVI—XVIII), 133.
"Memorias Históricas" (trabajo de Estrabón), 61.
Mendoza, Cardenal González de, 146.
Menéndez, y Pelayo, Marcelino, XII, 112.
Menés (Faraón), 63.
Mercator, Gerardus (geógrafo flamenco), 68.
"Proyección de Mercator", 68.
México, 114.
Golfo de México, 2, 151.
Isla de San Miguel, 104.
Mileto, Tales de, (filósofo griego), 47, 52, 53.
Il Millione, 89.
El Millones, 89.
Mitrídates, (Rey de Armenia), 142.
Mocónesi, 119.
Moleto de Mesina, Giusseppe, 134.
Islas Molucas, 108.
Montavoddo, Francasio da, 134.
del Monte, Dexerino, 121.
Morison, Samuel Eliot, 78, 124, 153, 161.
Moscú, 87.
Mossel Bay, 107.
Mozambique, 76.
Muliar o Muliarte, Miguel, 145.
Mundo, 48, 63.
"Mundo Armónico. Libro V" (obra de Kepler), 70.
Nuevo Mundo, VIII, IX, 5, 40, 41, 85, 101, 113, 114, 142, 156, 159.
Descubrimiento del Nuevo Mundo X, 129.
Muza, Simone, 127.
Myritius de Malta, Giovanni, 134.
Napoleón, 142.
Nápoles, 39.
Reino español de Nápoles, 111.
Puerto Natal, 107.
Naturaleza, 55, 56, 80.
Navarra, 39.
Reino de Navarra, 30, 31.
Fortaleza de la Navidad, 8, 154.
Nepus, 77.
Nebrija, Antonio de, 112.
Nechao (Faraón), 76.
Nerón (Emperador romano), 78.
Nervi, 142.
Newton, Isaac, (astrónomo inglés), 50, 51, 70.
Nicoló Doglionio de Udne, 134.
Río Nilo, 100.
La Niña (carabela), 151.
Niño, Juan (navegante español), 153.
Nitaínos, 7.
Niza de Provenza, 128.
Mar del Norte, 33.
Norteamérica, 77.
Noruega. 77.
Rey de Noruega, 116.
Numancia, 25.
Mar Océana, 150.
Oceanía, 107, 108.

Oceánides (ninfas), 78.
Océano, 53, 79.
Río Oder, 25.
Familia Oderico, 130.
Oderico, Nicoló, 129.
Oficio de la Mercancia, 123.
Santo Oficio, 38.
Ofir, 75, 76.
Ojeda, Alonso de (conquistador español), 2.
Okkaday (jefe asiático), 87.
Rool de Olerón, 33.
Porta dell'Olivella, 123.
Torre y Puerta dell'Olivella, 120.
Vico dell'Olivella, 120.
Llanura de Olmedo, 35.
Oneglia, 142.
Ormuz, 100.
Ortega y Gasset, José, XI.
Ortelius, 76.
Ortelius, Abraham (Oertel), 133.
Ortíz, Diego (obispo de Ceuta), 144.
Oviedo y Valdez, Gonzalo Fernández de, 6.
Oyarzábal, Juan de, 149, 161.
San Pablo (apóstol cristiano), 25.
Océano Pacífico, 108, 114.
Padre, 27.
Palavonia, Giovanni, 120.
Palencia, Fernando, 124.
Palos de Moguer, 145, 147, 152, 159.
Pammatore, Palacio de, 120.
Panciroli de Regio Emilia, Guido, 134.
Pane, Fray Ramón, 9.
El Panteón (París), 50, 51.
Panvinio de Veronia, Onofrio, 134.
Papa, 84, 87, 88, 90, 106.
Papado, 88.
Los Papas, 82.
Papas españoles, 111.
Paraguay, 2.
Paraíso, 27.
París, 50.
Paulo V (Papa), 69.
Payva, Alfonso de, (navegante portugués), 107.
Pedro III (Rey de Aragón), 32.
Pedro (Infante de Portugal), 103, 105.
Pekín, 100.
Peloponeso, 56.
Peraza Martel, Gonzalo de, 34.
Perelló, Lic. Luis Emilio, XIV.
Perestrello, Bartolomé, 103.
Perestrello y Moniz, Felipa, 124.
Pérez, Fray Juan, 145, 148, 150.
Pericles (orador y político ateniense), 56.
Periplo, 77.
Imperio persa, 27.
Golfo Pérsico, 100.
Perú, 50, 76.
Petavius, Dionysius (Petan), 133.
"Phaenomena" (obra de Aratus y Eudoxio), 60.
"Phaenomena" (obra de Euclides), 58.
Sínodo de Piacenza, 82.
Pian del Carpine, Giovanni da, (monje franciscano, viajero al Asia), 87.
Pinelo, Francisco, 155.
Pinos Puente, 149.
La Pinta, (carabela), 151, 153, 154.
Hermanos Pinzón, 143.
Pinzón, Diego (navegante español), 155.
Pinzón, Francisco Martín (navegante español), 155.
Pinzón, Martín Alonso (navegante español), 148, 149, 153, 155, 156, 157.
Pinzón, Vicente Yánez, (navegante español), 155.
Pío II (Papa), 144.
Pirro de Noto, Rocco, 134.
Pisa, 68, 128.
Pisa, Rusticiano de, 89.
Torre Inclinada de Pisa, 69.
Universidad de Pisa, 68.
Pitágoras, (filósofo y matemático), 49, 50, 54, 55, 56, 64, 67, 69.

Piteas (navegante marsellés), 77, 78.
Pizarro, Francisco (conquistador español), XIV.
Platón (filósofo griego), 57, 58, 75.
Plinio el Antiguo (o el Mayor), (naturalista romano), 62, 77.
Gayo Plinio Segundo (Plinio el Antiguo, naturalista romano), 62.
Plutarco (historiador griego), 47.
Río Poderoso (el Congo), 106.
Estrella Polar, 105.
La familia Polo, 88, 90.
Polo, Marco (viajero veneciano), 88, 89, 99, 101, 103, 144.
"Libro de Marco Polo", 89.
Polo, Matteo (mercader y viajero veneciano), 88.
Polo, Niccoló. (mercader y viajero veneciano), 88.
Polonia, 87.
Pompeya, 25.
Vico Dritto di Ponticello, 120, 124.
Porcacchi de Castiglione Aretino, Tomaso 134.
Porto, Gerónimo del, 122.
Monte de Portofino, 119.
Barrio de Portoria, 120.
Portugal, 34, 36, 85, 105, 106, 112, 143, 144, 146, 159.
Reino de Portugal, 31.
Rey de Portugal, 111, 141.
Posidonio (historiador y filósofo nacido en Siria), 60.
Possevino de Mantua, Antonio, 134.
Postigo, Julio D., XIV.
Pradello, 142.
Islas Príncipe, 105.
"Libro de Profecías" (de Cristóbal Colón, 79.
Purgatorio, (parte de la obra "La Divina Comedia"), 90.
Quintanilla, Alonso de, 145.
Quintero, Cristóbal, 153.
Quinto, 119, 130, 142.
Quinto al Mare, 119.
Suburbio de Quinto, 121.
Convento de la Rábida, 145, 147, 148.
Ramusio de Venecia, Gio. Battista, 134.
Raynaldi de Treviso, Oderico, 134.
Recaredo (Rey de los godos), 26, 27.
Reconquista (de los españoles contra los moros), 29, 30.
Tumba del Redentor, 146.
Renacimiento, XIV, 49, 66, 83, 85, 110, 111, 112, 113.
"Renacimiento" (obra de Funck-Brentano), 113.
"República" (obra de Cicerón), 58.
"De Revolutionibus Orbium Celestium" (obra de Copérnico), 67.
Puerto Rico, 1.
Bahía da Roca, 107.
Rodríguez, Martín, 127.
Rodríguez Demorizi, Lic. Emilio, XIV.
Mar Rojo, 61, 76, 100.
Roma, 24, 26, 111, 142, 148, 153.
Imperio Romano, 25, 26.
Rubato, Emanuele, 128.
Rubrukis, Guillermo de (monje, viajero al Asia), 87.
Rudazio, Moneto, 128.
Rupelmonde, 68.
Ruscelli de Viterbo, Gerolamo, 134.
Rusia, 87.
Sabélico (Marco Antonio, historiador romano), 142.
Sacco de Pavía, Bernardo, 134.
Sagradas Escrituras, 67.
Sagres, 102, 103.
Desierto de Sahara, 66.
Salamanca, 146, 147.
Salinero de Saxona, Giulio, 135.
Salomón (Rey de los israelitas), 75.
Samarkanda, 100.
Samos, Aristarco de, (gramático y crítico griego), 57, 59.
Sánchez, Gabriel, 149.
Sánchez de Huelva, Alonso, 117.

BNPHU

Sancho IV (Rey de Castilla, apellidado "el Bravo"), 33.
Sansovino de Roma, Francesco, 135.
Santángel, Luis de, 149, 155.
Santiago, 25.
Gran Maestre de Santiago, 32.
Orden Militar de Santiago, 32.
Puerto Santo, 103.
Isla de Puerto Santo, 124.
Santoña, 154.
Sardinia, 153.
Savona, 121, 122, 123, 125, 126, 127, 130, 142.
Curia del Común de Savona, 128.
Magistrado y Vicario de Savona, 127.
Schoner, Johannes, 133.
Scolvus, Juan, 117.
Scraelingeland, 115.
Segni de Florencia, Bernardo, 135.
Senarega, Bartolomeo, 128, 135.
Séneca, (el filósofo), 63.
Séneca, Lucio Anneo (Séneca, el filósofo), 78.
Séneca, (el retórico), 63.
Senegal, 104.
Santo Sepulcro, 81, 83, 84, 85.
Sevil, Diogo de, 103.
Sevilla, 32, 126, 127, 145, 159.
Atarazana de Sevilla, 32.
Shetland, 77.
Siberia, 88.
Sicilia, 39.
Reino español de Sicilia, 111.
Sierra Leona, 104.
Silves, 105.
Siria, 27.
Sixto IV (Papa), 105.
Skolvus, Johannes, 117.
Sócrates (filósofo griego), 58.
Sol, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 61, 65, 67, 69, 70, 77, 80.
Súbditos del Sol Naciente, 114.
Islas de la Sonda, 99.
Porta Soprana, 120.
Sosígenes (astrónomo de Alejandría), 62.
Spangnoli, Battista, 135.
Arrabal de Santo Stefano, 120, 124.
Monjes de Santo Stefano, 120.
Stefansson, Sigurd, 115.
Stefansson, Vilhjalmur, 78.
"Stereometría" (obra de Kepler), 70.
Canal de Suez, 76, 100.
Sumatra, 99, 108.
Surius, Laurentius, 133.
Tácito, Cornelio (historiador latino), 142.
Talavera, Hernando de, 146.
Tana, 100.
Tarcagnota de Gaeta, Giovanni, 135.
Tarifa, 33, 34, 37.
Tarsis, 75, 76.
Tarso, 100.
Teive, Diego, (navegante portugués), 194, 147.
Caballeros Templarios, 102.
Temucin, (Gengis Khan), 87.
Mar Tenebroso, 74, 113, 142.
Teodosio (Emperador romano, llamado "el Grande"), 25.
Terranova, 115.
Globo Terráqueo, 160.
Polo Terráqueo, 80.
Tethis, 78.
"Theatrum Mundi" (atlas de Ortelius), 76.
Thorn, 67.
Thorn, Anfroy de, 76.
Thule, 77, 78, 143.
"Ultima Thule" (obra de Stefensson), 78.
Tierra, VIII, 15, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 74, 102, 113, 141.
Tierra Boscosa, 115.
Tierra Desconocida, 65.
Tierra de los Gigantes con cuernos, 115.
Tierra de los Gigantes con garras, 115.
Tierra del Hombre Blanco, 115.
Tierra Incógnita, 65.
Tierra de Promisión, 79.
Tierra Rocallosa, 115.

Tierra Santa, 82, 83, 143, 146.
Tierra del Vino, 115.
Tierras Desconocidas, 160.
Tifis, 78.
Tille, 79.
Tingetera, 83.
Tiphis, 79.
"Timeo" (obra de Platón), 75.
Tiro, Guillermo de, 86.
Tiro, Marino de, (geógrafo romano), 60, 63.
Toledo, 26, 33, 65.
Paz de Toledo, 105.
Tratado de Toledo, 111.
Tolomeo, Claudio, (astrónomo griego), 60, 63, 64, 65, 67, 77, 91, 132.
Tolomeo VIII (Evérgetes II, Rey de Egipto), 61.
Islas de San Tomé, 105.
Cabo Tormentoso, 107.
Toro, 36.
Torsellini de Roma, Orazio, 135.
Torres, Bartolomé de, 154.
Toscanelli, Paolo del Pozzo, 49, 66, 103, 104, 105, 117, 144.
Trajano (Emperador romano), 25.
Trasto, Juan de (navegante portugués), 103.
Trevisan (Secretario de la República de Venecia), 157.
Trigonometría, XIII.
Trinidad, 27.
Tristan, Nuno (navegante portugués), 105.
Troya, 59.
Universo, 49, 54, 55, 63, 66.
Uphas, 76.
Ulloa, Luis de, 117.
"Urania" (obra de Flammarion), 71.
Urbano II (Papa), 82.
Valencia, 111.
Valladolid, 35, 146.
Islas de Vancouver, 114.
Bahía dos Vaqueiros, 107.
Vásquez de la Frontera, Pedro, 147, 148.
Vellocino de Oro, 78.
Venecia, 85, 88, 89, 99, 103, 117, 131, 159.
Secretario de la República de Venecia (Trevisan), 157.
Venezuela, 1.
Ventura de Sabbio Chiese, Comin, 135.
Venus (planeta), 54.
Ducado de Veragua, 127.
Verbo, 27.
Cabo Verde, 104.
Islas de Cabo Verde, 104.
Verona, 62.
Vesabe, 68.
"Viajes en Globo" (obra de Flammarion), 71.
Cabo San Vicente, 102.
Vinland, 115.
Río Vistula, 25.
Vitruvio, (arquitecto romano), 57.
Vivante, A., 77, 78.
Vives, Juan Luis, 112.
Vossius, Gerardus Joannes, 133.
Würtemburg, 69.
Woolsthorpe, 70.
Wytfliet, 117.
New York, 115.
Zamora, 36.
Los hermanos Zeno, 116, 117.
Zeno, Antonio, (navegante veneciano), 116, 117.
Zeno, Carlos, 117.
Zeno, Nicolás, (navegante veneciano), 116.
Zichmi (Príncipe), 116, 117.
Zodíaco, 48, 51, 52.
Zuingerius, Theodorus (Zuinger), 133.
Zúñiga, Diego, 69.